

LECTURAS DE LA INDEPENDENCIA

Los **caminos** de la **libertad**

Jaime Urrutia



PERÚ

Ministerio de Cultura



BICENTENARIO
DEL PERÚ
2021 - 2024

Los caminos de la libertad

Lecturas de la Independencia

Comité Editorial

Marcel Velázquez Castro
Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Carmen McEvoy
Sewanee: The University of the South

Guillermo Nugent
Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Fabiola León-Velarde
Universidad Peruana Cayetano Heredia

Nelson Pereyra
Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga

Claudia Rosas Lauro
Pontificia Universidad Católica del Perú

Luis Nieto Degregori
Escritor

Los caminos de la libertad

Jaime Urrutia



PERÚ

Ministerio de Cultura



BICENTENARIO
DEL PERÚ
2021 - 2024

BIBLIOTECA BICENTENARIO

Colección Lecturas de la Independencia, 6

Los caminos de la libertad

Primera edición, diciembre de 2022

Tiraje 1,000 ejemplares

© Jaime Urrutia

© Ministerio de Cultura del Perú

Sello editorial - Proyecto Especial Bicentenario de la Independencia del Perú

Av. Javier Prado Este 2465, San Borja, Lima 41, Perú

www.bicentenario.gob.pe

Ministro de Cultura: Silvana Robles Araujo

Director Ejecutivo del Proyecto Especial Bicentenario: Hildebrando Castro-Pozo Chávez

Directora de la Unidad de Gestión Cultural y Académica-PEB: Mariela Noriega Alegria

Coordinador de la colección Biblioteca Bicentenario: Jaime Vargas Luna

Diseño y composición: Grupo Pakarina S.A.C.

www.pakarinaediciones.org / pakarinaediciones@gmail.com

Teléfono: (51) (1) 715 0347 / WhatsApp: +51 999 427 705

Cuidado de edición: Dante Gonzalez Rosales

Corrección de textos: Douglas Rubio Bautista

Diseño de interiores: Erika Amasifuén

Diseño de cubierta: Elvis Abarca y Fabricio Guevara Pérez

Imagen de cubierta: Basado en el mapa general del Perú incluido en el *Atlas geográfico del Perú*, de Mariano Felipe Paz Soldán. París: Librería de Augusto Durand, 1865.

ISBN: 978-612-49070-5-0

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2022-12285

Se terminó de imprimir en diciembre del 2022 en: Tarea Asociación Gráfica Educativa
Pasaje María Auxiliadora 156 - Breña

También disponible el libro electrónico en www.bicentenario.gob.pe/biblioteca
Se permite la reproducción parcial siempre y cuando se cite la fuente.

LECTURAS DE LA INDEPENDENCIA

Como todo proceso social, la independencia del Perú fue el resultado de la confluencia desigual de distintos procesos locales e internacionales que fueron articulándose hasta consolidar el fin de la dependencia política de la corona española y el establecimiento de la república peruana. Al respecto siempre han habido posiciones divergentes y hasta encontradas; desde las distintas miradas y crónicas de sus protagonistas, hasta las diversas interpretaciones históricas que los especialistas han formulado a lo largo de estos dos siglos y que, en ocasión del Bicentenario de la Independencia peruana, conviene revisar.

Como Proyecto Especial Bicentenario nuestra misión es implementar la Agenda de Conmemoración del Bicentenario de la Independencia del Perú, con la finalidad de construir un legado del presente para el futuro, que contribuya a fortalecer las instituciones y construir ciudadanía, evidenciando cómo pensamos hoy nuestro complejo proceso de independencia, así como la construcción de la república a lo largo de estos doscientos años. Para ello hemos creado la Biblioteca Bicentenario, que alberga libros, audiolibros, podcasts, un archivo documental, y otros contenidos, para conocer y reflexionar sobre los procesos de independencia y de forja de la república peruana.

Una de las principales propuestas de la colección Biblioteca Bicentenario es la serie Lecturas de la Independencia, que se propone ofrecer una visión panorámica de la independencia, a través de la inclusión de distintas fuentes históricas, selecciones críticas de textos que den cuenta del desarrollo de la historiografía sobre la independencia, y

de textos nuevos que ofrezcan nuevos ángulos para pensar o repensar este momento clave de la historia peruana. A través de la diversidad de textos y miradas, estas Lecturas de la Independencia, ofrecen al lector no especializado una mirada actualizada y de conjunto sobre la independencia, que le permita comprender mejor cómo ocurrió, cuáles fueron sus particularidades, y cómo estas han definido algunos aspectos de nuestra vida contemporánea, a la vez que busca fomentar y visibilizar nuevas lecturas y debates entre los especialistas del periodo.

Hildebrando Castro-Pozo Chávez

Director ejecutivo

Proyecto Especial Bicentenario de la Independencia del Perú

INTRODUCCIÓN

La intención de este ensayo, que, con el permiso de los lectores, podríamos llamar de geografía histórica, es presentar el escenario en el cual se desarrollaron las acciones que condujeron a la independencia definitiva de nuestro país, lograda en la pampa de Ayacucho, el 9 de diciembre de 1824. Ese escenario equivale a un territorio surcado por múltiples caminos que recorren los ejércitos, además de los insurgentes armados de montoneras y guerrillas, todos considerando a las ciudades y centros productivos como el objetivo central de las estrategias militares, pues allí se concentraban las instituciones públicas, el poder y la recaudación. La guerra de la independencia, necesariamente, había de discurrir por los caminos donde transitaban la sociedad y la economía.

En ese sentido, la cartografía de la guerra muestra que los territorios y las regiones involucradas en cada mapa específico poseían caminos y corredores de movilidad que aseguraban la comunicación entre las diferentes poblaciones y entre los actores de los conflictos armados. Los llamados caminos son, entonces, nuestra puerta de entrada a las diferentes regiones del país, en el que identificamos los corredores por donde transitaron las tropas de los diferentes bandos a lo largo y ancho del espacio, siguiendo los cuatro puntos cardinales.

Sin embargo, ni las tropas realistas ni las patriotas construyeron caminos. Sus desplazamientos, más bien, nos relatan el recorrido de las mismas rutas transitadas, desde el mismo inicio del período colonial, por funcionarios, comerciantes y arrieros en sus afanes ocupacionales. Ante esto, adquieren importancia algunos tramos de lo que se ha identificado como *Qhapaq Ñan*, nombre de la red vial que ya existía al momento de la conquista hispana, por lo menos en algunos tramos

desde Tarma hasta el Cusco. El surgimiento de nuevas ciudades coloniales como Huamanga, a la par de centros mineros como Huancavelica o Pasco, generarán nuevas rutas que se sumarán a la vía central del *Qhapaq Nan* para conformar así lo que podríamos denominar el Camino Real, con todos sus ramales.

Pese a lo anterior, debemos señalar que registrar estos caminos no debe ocultar la importancia de lo que llamaremos un “camino” marítimo, pues el control de la ruta de cabotaje a lo largo de la costa sureña –en Ilo, Mollendo, Arica, que conectaban con los polos de Arequipa, Cusco, Puno, el altiplano puneño y Charcas– fue una de las más importantes ventajas de las tropas independentistas. Estas diseñaron sus estrategias utilizando este monopolio marítimo para desembarcar a sus tropas, las cuales deberían desplazarse hacia los territorios ocupados por los destacamentos realistas, tal y como lo veremos en las denominadas Campañas de Intermedios.

Dijimos, entonces, que los realistas y patriotas no construyeron caminos, pues usaron los “caminos reales” existentes utilizados por arrieros, comerciantes y funcionarios en su tránsito acostumbrado. Evidentemente, los ejércitos necesitaban moverse en estos caminos principales, mientras que las partidas de guerrillas utilizaban, principalmente, rutas secundarias que les permitían circular rápidamente sin ser copados por destacamentos realistas.

Debemos aclarar, en todo caso, que, al no existir ninguna campaña militar en el norte del país, independiente desde 1821, carecería de sustento establecer el vínculo entre el proceso de independencia de la Intendencia de Trujillo y los caminos recorridos por tropas insurgentes. La extensa Intendencia de Trujillo optó por una independencia que fue aceptada por las autoridades y elites de ese espacio en concordancia con la decisión política de sus principales autoridades y que, por esa razón, no nació de enfrentamientos militares con tropas realistas. Cabe destacar que este territorio independiente tenía características que manifestaban notorias diferencias con respecto al centro y al sur andino del virreinato. En primer lugar, conforme apreciamos en el mapa de la página siguiente, el piso ecológico de la puna se constata desde el departamento de Pasco hasta el sur altiplánico. Mientras, hacia el norte, la topografía presenta alturas menores desde Huánuco, existiendo un espacio de jalca como límite superior en vez de la puna sureña. En segundo lugar, además de esta diferencia altitudinal, el

acceso de la costa hacia el territorio interior de esta parte norte es bastante menos accidentado y difícil que el acceso hacia la topografía del sur. Por último, como lo puede constatar cualquier viajero el día de hoy, la disponibilidad de agua, añadida a los terrenos planos, facilita en este “norte húmedo”, como le llaman algunos investigadores, un desarrollo agropecuario más intenso que en el sur.



Fuente: INEI

Por otro lado, el mestizaje de la población norteña también incidía en las diferencias con el centro-sur masivamente indígena. Del mismo modo, podríamos añadir el establecimiento de circuitos comerciales que “teñían” a la región norteña, con la ventaja del puerto de Paita –casi tan importante como el del Callao– y la débil presencia de batallones realistas hasta la declaratoria de la independencia en la plaza principal de Trujillo, en los últimos días de 1820.

Como dice Torrente sobre esta región, Trujillo:

dió el grito de independencia sin que el débil aunque leal destacamento de Numancia que se hallaba de guarnicion, hubiera podido parar aquel pronunciamiento simultáneo de la opinion, ni conseguir mas ventaja que la de salvarse del incendio, refugiándose entre las tropas de Piura, que mui pronto participaron de igual contagio. (Torrente 1830: 51)

Pero, así como nos referimos al norte del virreinato en nuestro estudio, debemos, necesariamente, incorporar también el proceso de la Intendencia de Charcas en nuestra geografía vial, pues su incidencia resulta fundamental en el trascurso de la independencia peruana.

Por esta razón, antes que presentar con mayor detalle los caminos usados por los ejércitos combatientes como eje que orientará nuestra interpretación, hemos preferido desarrollar los capítulos siguiendo una secuencia cronológica de periodos a partir de un conjunto de hitos coyunturales que resumen, cada uno de ellos, el proceso de independencia en relación con el uso de rutas. Por ello, hemos considerado los siguientes acápites en nuestra indagación:

Los hitos de esta historia

1. Luego de una breve referencia a Tacna (Zela) y Huánuco (Crespo y Castillo), movimientos focalizados y derrotados casi en su nacimiento, hemos considerado comenzar nuestro recuento con el movimiento revolucionario de 1814, dirigido por los hermanos Angulo, que utilizó tres rutas troncales para sus objetivos militares: hacia Puno, Arequipa y Huamanga respectivamente. Esta movilización debió enlazarse necesariamente con las acciones y enfrentamientos ocurridos en Charcas, puesto que los caminos de 1814 se confundieron/fundieron en la década siguiente con los

- de las republiquetas altoperuanas y los movimientos del ejército español.
2. Las tropas patriotas realizan una primera campaña conducida por San Martín, que se inicia con el recorrido de Arenales, desde Ica a Huamanga, y, luego, a Tarma y Cerro de Pasco, hasta el triunfo de sus tropas en la batalla de Cerro de Pasco.
 3. Es importante remarcar que la declaratoria de la independencia en Lima en 1821 incluía únicamente el norte del Perú. Mientras, el Cusco se convertía en la capital de facto del resto del territorio, manteniéndose el Gobierno virreinal desde Pasco y Tarma hasta el río Desaguadero, y toda la costa al sur de Lima, lo que permitía la existencia de una notoria continuidad con el Alto Perú, sujeto también a autoridades hispanas del virreinato de Buenos Aires, creado este último en 1777. Tratar de ocupar esos espacios de la sierra central y la costa sur era la estrategia del ejército de San Martín.
 4. Retirado San Martín, el Gobierno de la república recién inaugurada organizó las fracasadas Campañas de Intermedios de 1823, que concebían los puertos del sur, los llamados “puertos intermedios”, como puerta de entrada al altiplano peruano y al Alto Perú, territorios donde se concentraba una importante fuerza militar del Gobierno virreinal asentado en Cusco. Acápiteme merece el movimiento de los destacamentos realistas a lo largo de la década de 1820.
 5. Desde la llegada de San Martín, debemos reconocer que, hasta 1824, diversas rutas fueron utilizadas por las guerrillas y las montoneras, activadas y apoyadas por el ejército libertador, sobre todo en la sierra central y las quebradas hacia la costa.
 6. La última coyuntura resume la campaña de Bolívar desde su llegada en 1823 hasta la batalla de Junín, y la victoria definitiva en la pampa de Ayacucho.

Algunas ideas generales sobre caminos y territorios

En líneas anteriores, dijimos que el espacio recorrido en las campañas militares que consideramos como hitos de esta investigación se corresponde, en algunos tramos, con el *Qapaq Ñan* prehispánico –convertido en “Camino Real”– junto con núcleos urbanos surgidos del ordena-

miento colonial, lo que incluye centros administrativos prehispánicos (Jauja) como nuevas ciudades (Huamanga). Se trata, entonces, del eje principal de los desplazamientos militares: Pasco-Jauja-Huamanga-Andahuaylas-Abancay-Cusco-Chuquiabo-Chuquisaca, descartando, sin embargo, el norte del virreinato. Como dijimos, este era un territorio independiente desde 1821, sin haber existido grandes ejércitos ni batallas de por medio. Obviamente, la ruta troncal tiene múltiples ramificaciones transversales que vinculan los espacios cordilleranos con los oasis costeros.

A fin de cuentas, las campañas militares buscaban afirmar el dominio sobre las ciudades y algunos centros mineros. Podríamos decir, simplificando, que los movimientos de tropas en los espacios rurales tenían como objetivo central conquistar o defender espacios urbanos.

La principal particularidad del territorio del virreinato es que se caracteriza por ser un espacio cordillerano donde los valles, generalmente estrechos, se complementan con los llanos de las punas y de las quebradas que descienden hacia la planicie costera. Las franjas ecológicas diseñan, entonces, un territorio variado en producción agropecuaria, aunque limitado en cuanto a su aprovechamiento a causa de la intrincada topografía. Como decía un amigo arqueólogo, en el Perú “o se sube, o se baja” y añadía con humor: “por eso creo que los antiguos peruanos no inventaron la rueda, no tenía sentido aquí”.

De esta manera, desde las primeras crónicas de los conquistadores, muchos viajeros han registrado en sus escritos las particularidades de la geografía peruana. Por esa razón, lo primero que sorprende a algunos de ellos es que, en un recorrido relativamente corto de algunas horas, se puede transitar por varios climas, desde el calor del litoral hasta el frío creciente, conforme y según se asciende en altitud.

Un caso que ilustra lo anterior es la cordillera de los Andes, cadena montañosa que reúne, en Perú y Bolivia, a la mayor proporción de personas en todo el orbe, viviendo en ciudades y pueblos por encima de los 3000 msnm. Incluso, en el Perú, se encuentra hoy el poblado situado a mayor altitud en todo el planeta, La Rinconada, una ciudad insertada a 5500 msnm, en un glacial del cual los residentes extraen oro.

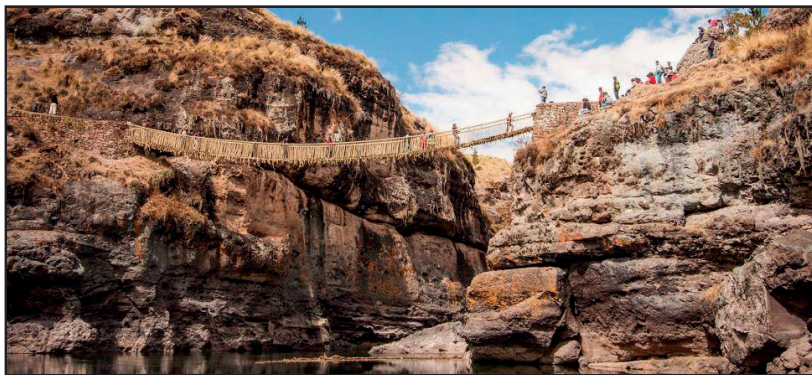
Sobre esto, Ducio Bonavia publicó un artículo dedicado a extraer todas las referencias al mal de altura, *soroche*, registradas en las crónicas de los siglos XVI y XVII. Cita, por ejemplo, a Pedro de León Portocarrero,

más conocido como el Anónimo Portugués, que relata a principios de 1600 su subida de Lima a Jauja, siguiendo el camino prehispánico:

...se va siempre subiendo, aquí se almodean los hombres y sienten revoluciones que sienten en la mar los que de nuevo entran en él y los pone como borrachos, y a otros de mejor cabeza no le hace mal.
(Bonavia 2007)

Cabe señalar, sin embargo, que la altitud cordillerana debe asociarse a la relativa cercanía, en el caso del Perú, a la línea ecuatorial, la cual incide en el clima existente al igual que la fría corriente de Humboldt, que, de sur a norte, existe en nuestro mar.

Así, si nos atenemos a observar los caminos en el territorio donde se escenificó el enfrentamiento entre los ejércitos libertadores y las tropas españolas, descubriremos la importancia que puentes y ríos cumplieron en las estrategias militares. Por ello, a lo largo de las páginas siguientes, mencionaremos una y otra vez los ríos Desaguadero, Apurímac, Pampas, Mantaro, Cañete, cuando los ejércitos los crucen a través de puentes que son destruidos y vueltos a colocar una y otra vez, según si las tropas militares estaban de retirada o en ataque. Salvar el puente o destruirlo resultaba, por lo tanto, una decisión militar sumamente importante. La técnica de tender puente sobre la base de fibras naturales resistentes, como la llamada *qeshwachaka*, trenzadas hábilmente, era aún de uso extendido, complementada con la colocación de oroyas individuales sostenidas por cables de acero.



Q'eshwachaka. Fuente: Ministerio de Cultura

En el territorio virreinal, pocos son los puentes construidos a la usanza hispana, es decir, con soporte de arco utilizando como material piedras unidas con cal y canto. En los acápite siguientes, como ejemplos de esta afirmación, citaremos el puente de Paucartambo en Cusco, Pachachaca en Abancay, o el de Izcuchaca en Huancavelica, convertidos hoy en patrimonio, protegidos siempre en el transcurso de la guerra de la independencia para evitar que sean destruidos por el enemigo.

Sobre esta importancia, según un investigador de los caminos en la historia de América, se constata durante la vida colonial:

la lucha económica de América entre los dos núcleos formados a cada lado del continente: el Perú del lado del Pacífico y el Río de la Plata del lado del Atlántico. Y esta lucha económica fue en realidad un conflicto de caminos: el camino de Concolorcorbo, que unía en diagonal el Río de la Plata con el Alto Perú, en competencia con los otros caminos que comunicaban el virreinato del Perú con el resto del mundo. Puede decirse entonces, que la historia de América se encuentra sintetizada en la historia de sus caminos. (Zapata 1940)

Aunque es una visión bastante esquemática, resulta válida como una imagen metafórica de la importancia de los caminos en el proceso independentista. Recordemos, en ese sentido, que los ejércitos no construyeron caminos; solo usaron los “caminos reales” ya existentes, trajinados por arrieros y viajeros.

Dejando de lado la infinidad de estudios sobre la red vial prehispánica, conocida como *Qhapaq ñan* (Camino principal), son muy escasos los estudios e, incluso, los testimonios sobre los caminos utilizados en el periodo colonial. Una fuente importante muy temprana es la Ordenanza de Tambos de Cristóbal Vaca de Castro, que lista los tambos ubicados en el recorrido entre Cusco y Quito, y que debían atenderse con el apoyo de las poblaciones indígenas de etnias colindantes a cada uno de ellos. Esta relación de tambos es la referencia inicial para las rutas troncales que se utilizarán a lo largo de la historia virreinal.



Vaca de Castro, Ordenanza de Tambos (La Plata- Cusco).

Fuente: Ministerio de Cultura-Qhapaq ñan

Otro testimonio, digno del género picaresco, vivaz en sus descripciones y en sus opiniones, es el de Alonso Carrió de la Bandera, conocido como Concolorcorvo, quien, desde Buenos Aires a Lima, reúne su opinión en cada descanso obligado del recorrido del correo, resumiendo su viaje en un informe detallado de la ruta recorrida y vinculando las postas de esta con pertinentes características económicas, sociales y culturales de algunas de ellas:

Para cruzar el Desaguadero hay un puente que está sostenido de unas balsas de totora, casi a la flor del agua, de paso muy fácil, pero arriesgado en cualquier caída por la mucha lama (sic) de grande profundidad en que se ahogará el hombre de más brío. (Concolorcorvo 1943: 247)

Las múltiples observaciones de este funcionario de correos nos acercan a las características más destacables de las provincias que atraviesa; así, Concolorcorvo advierte a los viajeros que, en la época de lluvias, desde noviembre hasta marzo, se obstaculizan los desplazamientos, a consecuencia de lo cual “se pagarán dos leguas más en tiempo de aguas, por el rodeo que se hace [...] Se previene a los señores pasajeros que no llevan postas seguidas, que entre Paucarcolla y Juliaca hay dos riachuelos que en tiempo de aguas se atraviesan en balsas con rodeo de una legua por Atuncolla” (Concolorcorbo op. cit.:241).

Como bien señala Contreras:

La configuración del suelo peruano y, por consiguiente, las dificultades que presentaba para el transporte fueron un tema recurrente entre los viajeros europeos y los propios observadores nativos que visitaron el país a lo largo del siglo XIX. Ninguno dejó de sorprenderse por los enormes obstáculos que las cordilleras, inclinaciones y desiertos oponían a la circulación de las personas y las cosas. (Contreras 2010)

Los viajeros, entonces, nos ayudan a comprender la accidentada geografía que entorna los caminos. El relato del suizo Tschudi, por ejemplo, que anduvo a mediados del siglo XIX por el Perú, tiene asomos de narración de terror:

El viajar en la costa del Perú es muy fatigoso, ya que los caminos pasan por extensiones de arena de modo que con frecuencia no se

puede ver rasgos de vegetación por distancias de 20 a 30 millas, sin encontrar una gota de agua... Innumerables bestias de carga mueren por los esfuerzos de estos viajes, largas filas de cráneos señalan la dirección del camino en el desierto. Sólo quien dispone de caballos muy buenos y entrenados puede atreverse a emprender largos viajes por las planicies arenosas. Por regla los caballos no aguantan sed y hambre por más de 48 horas sin perder sus fuerzas. (Von Tschudi 2003: 173).

En resumen, la impresión general de los viajeros ilustrados fue la pésima situación de los caminos. En uno de pocos estudios dedicados a los caminos en el Perú, Antonello Gerbi afirmó, en 1919, que, a inicios de la República, los caminos estaban descuidados al límite casi de estar destruidos. Este descuido público es nuevamente subrayado por Adolphe de Botmiliau, vicecónsul de Francia en el Perú entre 1841 y 1848, para quien el origen de los sucesivos movimientos revolucionarios se debe a la configuración del país. Según Botmiliau, las ciudades, mal comunicadas por estar encerradas por montañas y alejadas unas de otras, canalizan sus intereses locales y provinciales a través de asonadas armadas (Botmiliau 1947: 138).

Sin embargo, la articulación de esos espacios fragmentados se sostenía en el hilván del comercio que, desde los espacios productivos, enviaba sus mercancías a las ciudades. Si se trataba del comercio de importación, el litoral del virreinato no solo reunía puertos de importancia sino, también, caletas y ensenadas de menor operatividad. Sobre esto, la estrategia central de las Campañas de Intermedios derivaba en su designación, precisamente, de la utilización de estos pequeños puertos, entre Iquique y Ocoña, intermedios en el territorio virreinal y puertas de entrada a ciudades cordilleranas. Por su parte, Santos Benavente nos lista las rutas del arrieraje que vinculaba la ciudad de Arequipa con distintos destinos:

La primera se inicia “en la Pampa de Miraflores a Chiguata, siguiendo por Chucuito, pasando por la Paz, hasta llegar a Potosí y Chuquisaca en el Alto Perú.

La Segunda: salió de Yanahuara, seguía por Cayma, Cañaguas, pasando a Puno y llegando al Cusco;

La Tercera: para la región del Collesuyo, partió de la Ranchería y seguía por Characato, Pocsi, Puquina y Omate.

La cuarta ruta: partió de Antiquilla a Challapampa, Uchumayo,



Vitor e Islay. En esta ruta agregamos aquella que articularon los pueblos de la región sur hasta Tarapacá y los del norte de Arequipa. (Benavente 2010)

Algunas veces, las opciones son variadas de acuerdo al interés del viajero: un viaje rápido para trasladar comunicaciones es bastante diferente a otro que arrea recuas de animales. Entre Lima y Huancavelica, existían, de esta manera, a inicios del siglo XIX, tres rutas que comunicaban al espacio altoandino con la yunga capitalina:

1. Huancavelica a Cotay, Viña, Lunaguana, Lurín y Lima, 10 postas y 45 leguas
2. Huancavelica a Tucle, Pariacaca, Sisicaya y Lima, 9 postas y 65 leguas
3. La ruta antigua desde Parcos a Lima, por Atunjauja, Pariacaca, Huarochirí, Sisicaya y Lima, en total 10 postas, y 88 leguas.

A partir de esta descripción, podríamos reunir en un mapa imaginario la multitud de caminos que, saliendo de un centro urbano importante, permitían recibir/enviar mercancías en todo el territorio, incluyendo, en este mapa imaginario, puertos y caletas del litoral. Precisamente, además de la historia particular del Callao en el epicentro del virreinato, debemos recalcar en el listado de puertos la importancia de Arica y las rutas que de allí salían, lo que permitía el tráfico de azogue huancavelicano al igual que el embargo de la plata potosina enviada a la península:

La fruta, el azúcar y las aceitunas de los distritos arequipeños, al lado de otros productos y hasta el mercurio de Huancavelica, remitido por la vía de la costa, subían en mulas al Alto Perú. Adicionales rutas de enlace entre el Pacífico y la antigua Audiencia de Charcas, hallábase en el sector del lago Titicaca que unía a La Paz con Puno, Cuzco, Arequipa. Subían por todos esos caminos alimentos y objetos importados; y bajaban otros alimentos y, además, minerales y coca. (Basadre 1983)

Este resumen de Basadre explica la existencia de diversas rutas comerciales que serán, luego, utilizadas por los ejércitos. Diversas montoneras integraron a algunos arrieros, baqueanos de las rutas,

convertidos en personajes importantes como Francisco de Paula Otero, activo en Tarma e incorporado al ejército de San Martín. Se afirma, así, que Basilio Auqui, líder indígena en Cangallo, también ejercía como arriero. Asimismo, al igual que los arrieros, convertidos en jefes rebeldes contra la Corona, debemos adicionar a los curas que se volcaron a la causa patriótica. El caso más notorio fue el de Ildelfonso Muñecas, tucumano, párroco en la ciudad del Cusco, quien, desde la sublevación nacida en esa ciudad en 1814, resaltó como jefe de las tropas que ocuparon La Paz y, después, se enfrentó al ejército español hasta caer derrotado.

Por otro lado, si indagamos por un personaje que haya recorrido prácticamente todos los caminos importantes del Perú en el siglo XIX, escogeríamos, de inmediato, a Antonio Raimondi, quien volcó sus minuciosas observaciones sobre el clima, la flora, la geología, la cultura, la historia y la economía en cada uno de sus trayectos. Los caminos de Raimondi manifiestan, por tanto, las mismas deficiencias que los utilizados en la gesta libertadora. Ante esto, permítannos un ejemplo de sus opiniones citando su recorrido de Huanta a Lima por la vía de La Oroya:

...seguí el camino principal que conduce de Lima al Cuzco. Salí pues de Huanta para la posta de Marcas, pasando casi en la mitad del camino el río de Huarpa sobre un largo puente suspendido, construido con sogas de cabulla. En el lugar llamado Marcas hay unas pocas casitas diseminadas, y aunque tiene el nombre de posta es muy difícil hallar recursos, de modo que el viajero tiene que pasar la noche en una casucha sin puertas. De la posta de Marcas continué mi camino hacia Acobamba, que es la capital de la provincia de Angaraes del departamento de Huancavelica, y está fundada sobre una elevada planicie en la banda izquierda del río de Lircay. La población es bonita, pero muy descuidada. Su único comercio consiste en un poco de trigo. Dejé á Acobamba y pasé a Paucará, miserable pueblecito falto de todo recurso y de crudo temperamento, donde apenas se cultivan algunas papas y un poco de cebada. Llegué por tercera vez a la ciudad de Huancavelica. De Huancavelica seguí por el camino de Lima al pueblo de Huando; de allí bajé á Iscuchaca y pasando el río principal sobre un sólido puente de cal y piedra, continué á Huancayo, viendo de paso los pueblos de Acostambo, Nahuinpuquio y Huayucachi. (Raimondi 1874)

Luego de este recorrido, seguirá describiendo su viaje para llegar a La Oroya, hasta descender a Lima. Incluso, podríamos escribir un libro exclusivamente de caminos junto con los recorridos narrados por Raimondi tal como lo hace en la cita anterior, en la que opina no solo sobre el recorrido, sino que está desconcertado al conocer las diferencias locales en la medición de distancias:

Para indicar las distancias en casi todo el Perú, se hace uso de la legua; pero es preciso confesar que no hay palabra más elástica que esta entre nosotros, pues en cada lugar varia de longitud. Sin embargo, diré que la legua mas generalmente usada corresponde poco mas o menos á 5 kilómetros (varas 5,983) y es la que adoptaremos todas las veces que hablemos de distancias... He aquí pues que la palabra legua tiene en el Perú una acepción vaga, pudiendo indicar una distancia de 4000, de 5.000 y hasta de 5,555 metros. (Raimondi *op. cit.*)

La difícil geografía del virreinato, las enfermedades epidémicas, las características “raciales” de los soldados enrolados, fueron los argumentos que el general Valdés esgrimió para explicar la derrota de los ejércitos hispanos:

Distancias inmensas, desiertos en la Costa y terrenos muy accidentados en la Sierra, enfermedades propias de esta configuración, agravadas por el continuo y rápido paso de unas comarcas á otras, y como únicos soldados, indios de esa raza quichua ...al tomar los españoles al Cuzco como centro, al requerir una mayor movilidad por las continuas bajadas a la Costa, al hacerse su recluta al menos en parte en los prisioneros que se cogían al enemigo y ante la menor consistencia de los cuadros peninsulares que iban desapareciendo, se puso de manifiesto su defecto capital; su indiferencia completa, si en ciertas ocasiones no fue algo más, por la causa que los empleaba, o mejor dicho, por todo lo que no fuese dejarles disfrutar de la monótona tranquilidad, de su apática existencia. Es verdad que esto permitió el que pudiesen ser utilizados del modo que lo fueron; que hizo posible la resistencia que sostuvimos durante cuatro años; pero también explica cómo todo se disipó como el humo, el día de Ayacucho. (Valdez 1895: 118)

Las descripciones hechas por los mandos militares realistas abundaron en información sobre el reto topográfico que representaron los

caminos que debían transitar, entre quebradas estrechas que condicionaban barrancos, entre altos cerros que se sucedían uno tras otro, de tal forma que, cuando el viajero creía haber llegado a la cumbre, se encontraba con otro descenso y una nueva subida; pero, además de la topografía, el *soroche* (mal de altura, apunamiento) fue también una limitante en las zonas de mayor altitud:

...que causan la mayor opresión en el pulmón á los europeos o abajeños que no están acostumbrados a subirlas. Este efecto tan terrible no solo ataca a los racionales, sino también a los animales, habiendo notado que mulas y caballos gordos y briosos en cuestras pendientes se han parado y echado al suelo, y forzados a marchar se han quedado muertos. (Valdez 1995: 119)

La sierra era percibida, entonces, en diferentes memorias de los generales de la época, como un territorio de “eterno invierno”, donde llovía y nevaba la mitad del año en las partes más altas, donde papas y camélidos eran el principal sustento, mientras que, en los valles, el trigo y el maíz eran los cultivos mayoritarios. Agreguemos, asimismo, en este resumen, la existencia de diversas minas, sobre todo en la sierra.

No necesitamos, sin embargo, acumular numerosas citas respecto a la geografía del territorio virreinal, puesto que sería la repetición de lo expresado en líneas anteriores sobre el cúmulo de limitaciones en las comunicaciones del territorio andino. Llama, por eso, la atención la movilidad de los ejércitos en sus campañas. Es decir, disponemos de diversas memorias de militares que participaron en ambos bandos (independentistas y realistas) en los enfrentamientos de la década de 1820, y que iremos citando en los posteriores capítulos de esta investigación; sin embargo, a manera de ejemplo, quisiéramos recordar, citando al general español Valdez, que, en los casi cuatro años del gobierno de La Serna, sus tropas recorrieron “más de 4.000 leguas”, agregando, además de sus diferentes movimientos en el territorio preservado por el virreinato del Perú, sus desplazamientos en el Alto Perú, quizás la zona más recorrida en marchas y contramarchas.

Tomando en cuenta esto último, los mandos militares son los responsables de diseñar y aplicar estrategias, cual partida de ajedrez, en donde la identificación del territorio y las rutas resulta vital. Es, en función del desplazamiento y la ubicación del enemigo, que se define

la movilización de la vanguardia y la tropa propias. Para ello, es obligatorio conocer a cabalidad la conformación del territorio en disputa, considerando cerros, ríos y caminos, los cuales son las referencias centrales de los planes de combate:

“Informado el comandante español de que el enemigo iba a recibir un refuerzo de mas de 600 hombres, con los que compondría una fuerza de 1500, doblemente superior á la suya ; puesto de acuerdo con su compañero Córdova i despues de haber oido su consejo de guerra , determino abandonar la posicion de Tupiza, cuyos estensos flancos no podian cubrirse con menos de 43 soldados, i retirarse á Santiago de Cotagaita, en donde podía hacer una defensa mui vigorosa con la simple fuerza que mandaba”. (Valdez 1895)

Además de las estrategias aplicadas, las batallas dejaban regadas las posesiones del derrotado; habría que calcular, por ello, cuántas veces las piezas de artillería, mulas y caballos, prendas diversas, pasaron a manos del vencedor al ser abandonadas por las tropas vencidas. Del mismo modo, además de los desertores entre los vencidos, los prisioneros eran incorporados *in situ* al grupo vencedor. Asimismo, dejando de lado a los oficiales que ocupaban los mandos, podemos decir que la mayor parte de la tropa no se definía plenamente por el enrolamiento ideológico. En otras palabras, muchos soldados no participaban necesariamente por sus ideas, sino porque eran obligados a pelear, enrolados por la leva generalizada. A ellos se les sumaban los prisioneros.

Luego, retirarse apuradamente no permitía arrastrar los cañones por los caminos que hemos descrito. Evidentemente, para las autoridades virreinales locales, era fundamental, primero, evacuar los fondos y la tesorería pública antes que sean tomados por los insurgentes. Miller, jinete experto, habla por propia experiencia del reto natural en quebradas y caminos:

Las divisiones del ejercito libertador atravesaron la cordillera generalmente a la distancia de un día de marcha una de otras, pero la caballería y aun muchos de los batallones, se separaron frecuentemente de la línea de marcha. Las sendas pendientes y resbaladizas que bajan rápidamente de los peñascos, únicos puntos donde puede ponerse el pie en los parajes escabrosos de los Andes, son tan estrechos que hacen el paso sumamente trabajoso y no permiten ir sino a la desfilada. La única fila en que las tropas marchaban se extendía

algunas veces infinito, por los malos pasos formados por las quebradas profundas o hundimientos en las sendas, por rocas salientes o por frecuentes cascadas; los cuales requieren gran cuidado y mucho tiempo para pasarlos y evitar algunas desgracias. Estos obstáculos eran para la caballería aún mucho mayores, tanto más cuando cada soldado, además de la mula que montaba, llevaba un caballo de mano para montarlo únicamente a la vista del enemigo. La agilidad y destreza con que hacían seguir detrás de sí los animales era verdaderamente maravillosa, y no menos sorprendente verles hacer uso del lazo en aquellos parajes tan difíciles, con la misma libertad y precisión que en las demás ocasiones; asegurando el lazo alrededor del cuello del caballo de respeto, lo acercaban o alejaban por su medio, a proporción que las vueltas y revueltas de las subidas o bajadas así lo requerían; Muchas veces tuvo que desmontar la tropa en los malos pasos, y en tales casos los sables y las lanzas servían para aumentar las dificultades. (Miller 2010)

Por último, finalicemos esta introducción agregando a las características geográficas algunas opiniones de militares españoles sobre los soldados peruanos, componente importante del ejército realista. Para este objetivo, citaremos como ejemplo lo que escribió Pezuela:

Los hombres de la faja de la costa son de buenas formas, ágiles, espirituosos, francas, alegres y sumamente flexibles; pero por las mismas causas son muelles, delicados y poco á propósito para las fatigas de la guerra, con especialidad cuando pasan á climas diferentes del suyo. Los frutos son en general los de los trópicos, aunque se dan también los de la zona templada, pues que en las provincias de Arequipa, Lima y Trujillo se han aclimatado desde la conquista muchos y excelentes olivos, viñas, trigo y otras producciones de Europa. En la parte de la sierra todo es opuesto. Los hombres son mal configurados, torpes, sucios, feos, desconfiados y mezquinos; pero en cambio son valientes, sufridos, fuertes, sobrios, humildes. (Pezuela 1947)

Por su parte, la visión de Torrente era más negativa aún respecto a los soldados serranos y las rabonas que los acompañaban:

Los soldados peruanos eran desaseados en su traje, tenían groseras costumbres, poca elegancia en su porte, una tosca educación y, finalmente, un modo de servir enteramente diverso del de los europeos.

Eran seguidos por enjambres de mujeres, propias o ajenas, que dedicadas á buscarles la comida y á tenerla preparada, precediéndoles á este objeto en sus marchas y fomentando en ellos su intemperancia, presentaban á primera vista una masa informe y ridícula con sólo el nombre de Ejército y todo el aparato de una población ambulante. (Torrente 1830)

CAPÍTULO I

La guerra en Charcas 1810-1814

La creación de las repúblicas impulsó una historiografía que encierra la interpretación de los procesos históricos en las nacientes delimitaciones fronterizas, estudios que ocultan las relaciones y procesos comunes en espacios que ahora pertenecen a países distintos. Es interesante ver, por ejemplo, el estudio de Glave sobre el cura Muñecas, nacido en Tucumán, líder de la revolución de 1814 en Cusco, organizador de una “republicueta” en Bolivia, quien resulta “fragmentado” en cada país de acuerdo a la visión “nacional” de los historiadores (Glave 2002).

Por lo tanto, para explicar la revolución promovida desde el Cusco por los hermanos Angulo en 1814, nos parece importante presentar previamente los acontecimientos y los caminos vinculados a ellos en el Alto Perú, región perteneciente al virreinato del Río de la Plata desde 1778. Ante esto, la ruta de los arrieros y de los troperos de mulas fueron también rutas de ideas que alimentaron las opciones para lograr la independencia. En otras palabras, las propuestas liberales acordadas en la Cortes de Cádiz circularon desde el norte del virreinato, pero, también, desembarcaron en Buenos Aires y se trasladaron, gracias a viajeros y arrieros, por los caminos hacia Charcas y el virreinato del Perú.

En este acuerdo, las Cortes de Cádiz cancelaron el antiguo régimen aprobando la Constitución de 1812, la cual fue derogada con el retorno de Felipe VII de su exilio francés. Pese a ello, el trienio liberal de 1821-

1824 la repone luego de ese paréntesis. Recordemos sobre lo anterior que las acciones de las milicias que lograron expulsar en Buenos Aires a las invasiones inglesas se explican por la consecución de esas ideas de gobierno libre a través de una propuesta republicana, sobre todo en la búsqueda del refuerzo de la libertad de comercio y la eliminación de la burocracia colonial. La revolución de 1810, que logra la creación de la República Argentina, alteró, sin embargo, el comercio con el principal destino del comercio porteño, controlado por las fuerzas realistas.

Nos interesa recordar estos hechos por la influencia de sus acuerdos no solo en las elites de las colonias americanas, sino, incluso, en el ejército virreinal, lo que provocó la rebeldía y disidencia del general conservador Olañeta ante el virrey La Serna. Esta decisión lo convirtió, junto con sus tropas, en el escollo de los ejércitos de auxilio independentistas, organizados por el Gobierno de Buenos Aires para dominar el norte de la república naciente. Pero, también, será una de las razones esgrimidas para explicar la derrota del ejército español en Ayacucho, que careció del apoyo fundamental del rebelde Olañeta y las tropas bajo su mando cuando La Serna reunió a todas sus fuerzas luego del descalabro de la batalla de Junín.

En este marco histórico, la Intendencia de Charcas, perteneciente desde 1778 al virreinato del Río de la Plata, fue el escenario de varias invasiones independentistas venidas desde el sur, y que tendrán flujos y reflujos en su afán de culminar con el dominio realista del Alto Perú. Esta vía del sur, que será intensamente utilizada por los ejércitos independentistas, nos remite a la intensa circulación de mercancías y arrieros, comerciantes y funcionarios, lo que permitió, precisamente, la expansión de las ideas independentistas.

Desde la época inicial del ordenamiento colonial, en el virreinato del Perú, existió una articulación económica que tuvo como eje central la explotación del cerro de Potosí. Por ello, las provincias del interior argentino estaban tan conectadas con el Perú que, incluso, Manuel Belgrano propuso en 1816 “el plan del Inca” en el Congreso de Tucumán, con el objetivo de establecer una monarquía constitucional y coronar a un Inca como rey.

Desde el sur del virreinato, subían hacia Potosí tanto la yerba mate del Paraguay como licores. A esta circulación se sumaba el tránsito de mulas, muy bien descrito por Concolorcorvo, quien resumía el negocio

mular que se iniciaba en la pampa bonaerense, para transitar, luego, hasta los centros de engorde en Córdoba y llegar, en Salta, a instalar, entre los meses de febrero a abril, la más importante feria ganadera del continente. Esta, que reunía a miles de mulas y a decenas de compradores venidos del Perú, fletándose algunas partidas de 1700 a 1800 mulas, con 16 arrieros cada una, Concolorcorvo la describe como la asamblea mayor de mulas que había en todo el mundo:

En la gran feria de Salta hay muchos interesados. La mayor parte se comorte de cordobeses, europeos y americanos, y el resto de toda la provincia, con algunos particulares, que hacen sus compras en la campaña de Buenos Aires, Santa Fe, Corrientes y parte de la provincia de Cuyo; de modo que se puede decir que las mulas nacen y se crían en las campañas de Buenos Aires hasta la edad de dos años, poco más, que comúnmente se llama sacarlas del pie de las madres; se nutren y fortalecen en los potreros del Tucumán y trabajan y mueren en el Perú. (Concolorcorvo 1943)



Mula tucumana

En este momento del capítulo, hagamos un resumen de los hechos que sintetizan los acontecimientos vividos en el Alto Perú entre 1810 y 1815, entendiendo que, desde 1810, hubo un enfrentamiento que consistía en afirmar los lindes de la República Argentina, incorporando lo que fuera el norte del virreinato del Río de la Plata, así como, en esencia, la Audiencia de Charcas, y el centro minero de Potosí, espacio donde existía un importante ejército hispano.

Este fue un período al que podríamos llamar de flujo y reflujo, que atestiguó el enfrentamiento entre las tropas realistas y las expediciones de auxilio organizadas por la Junta de Gobierno de Buenos Aires.

Sobre ello, recordemos que la Intendencia de Puno fue incorporada al virreinato del Río de la Plata en 1784, pero, pocos años después, en 1787, el virreinato del Perú incorporó en la Audiencia del Cusco a los partidos de Carabaya, Lampa y Azángaro, agregándose la Intendencia de Puno al virreinato peruano en 1796. El río Desaguadero se reafirmó, entonces, como el límite del virreinato del Perú con la Audiencia de Charcas, que tenía su sede en la ciudad de Chuquisaca, la actual Sucre, e incluía las Intendencias de La Paz, Potosí, Santa Cruz de la Sierra y Cochabamba.

En mayo de 1809, se produjo en Charcas la llamada revolución de Chuquisaca, mientras que, en julio, en La Paz, los líderes independentistas locales se hicieron con el poder y depusieron al gobernador y al obispo. Se formó, así, la junta de Gobierno denominada Junta Tuitiva, una revolución abiertamente independentista.

Paralelamente, la Junta de Gobierno de Buenos Aires organizó un ejército auxiliar al mando de Antonio Gonzales Balcarce y Juan José Castelli, que partió de Salta en octubre de 1809 para apoyar la independencia del Alto Perú. Casi al mismo tiempo, las tropas realistas, al comando del criollo José Manuel de Goyeneche, cruzaban el Desaguadero y llegaban a La Paz sin mayor resistencia, ya que los insurrectos de la Junta se habían retirado a Chacaltaya, donde se dispersaron ante los primeros disparos de la artillería de Goyeneche.

Sin embargo, también Cochabamba se rebeló, lo que modificó la correlación de fuerzas, pues, como dice el general Valdez en sus memorias,

la insurreccion de Cochabamba, hizo variar totalmente la escena política. Aquella provincia, situada entre las de Charcas, Potosí i La Paz, era la mas fuerte, la mas férax, la mas poblada, i cuyo influjo finalmente habia de ser decisivo para el partido que abrazase. (Valdez 1895)

Luego de esta rebelión, los insurgentes triunfantes en Cochabamba se dirigieron a Oruro, y después a La Paz, para despejar la ruta a los argentinos. Por su parte, el ejército auxiliar de las provincias argentinas

derrotó a un destacamento realista en Suipacha, en noviembre de 1810, y avanzó triunfante hacia La Paz, de donde se retirarán las tropas realistas rumbo al Desaguadero.

Se puede decir, entonces, que, a inicios de 1811, habiéndose rebelado sucesivamente Chuquisaca, La Paz, Cochabamba, Oruro y Santa Cruz, el territorio de la Audiencia de Charcas podría ser considerado libre de autoridad hispana. Pero sería una afirmación de muy breve validez, pues el general arequipeño realista José Manuel de Goyeneche rehará su ejército y partirá de Puno rumbo al Desaguadero, mientras que el ejército de Castelli y Balcarce se encontraba en Guaqui, al borde del lago Titicaca. Goyeneche y el ejército realista peruano cruzaron el Desaguadero el 18 de junio de 1811, ocurriendo el enfrentamiento inevitable cerca de la localidad de Huaqui, al borde del Titicaca. Goyeneche se apoderó de La Paz y de Cochabamba; y, luego, avanzó hacia Chuquisaca, en un flujo militar hacia el sur. Por esta victoria, en el reparto de títulos de nobleza a generales triunfadores, a Goyeneche le correspondió ser nombrado como “Conde de Huaqui”.

Tras su derrota, el ejército dirigido por Castelli y Balcarce debió volver rápidamente a La Paz, como inicio de una retirada masiva; mientras, el ejército de Goyeneche retomó Santa Cruz, Chuquisaca y Potosí. Finalmente, en el territorio de Salta, el ejército derrotado recibió el auxilio de Martín Güemes para frenar el avance realista.

Hasta aquí, debemos puntualizar que tanto el avance del ejército auxiliar hacia el Alto Perú como su retroceso después de las derrotas sufridas imponían la “exigencia” de arrieros, mulas, aparejos y ganado.

Poco después, en 1812, la Junta de Buenos Aires decidió realizar una segunda campaña auxiliadora al Alto Perú, organizando un ejército al mando ahora de Manuel Belgrano, quien, ante el avance realista, preparó el llamado “Éxodo Jujeño”, ordenando a la población civil que se repliegue junto con el ejército en organización y queme todo lo que quedase detrás para entorpecer, así, el avance enemigo. Con este replanteamiento, las fuerzas realistas ocuparon las ciudades de Jujuy y Salta, y pretendieron ocupar Tucumán, pero, el 3 de setiembre de 1812, son derrotadas por el ejército de Belgrano en las afueras de esta ciudad.

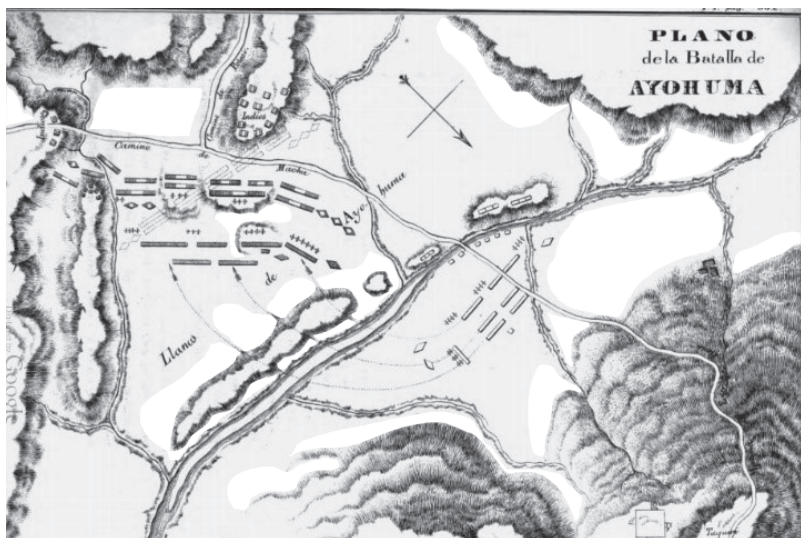
Comienza con esta batalla lo que podemos llamar un reflujo de la guerra en el Alto Perú, pues, a partir de ella, el ejército realista debió emprender por su parte la retirada hacia el norte, siendo derrotado

también en Salta, en febrero de 1813. Por otro lado, el ejército auxiliar de las Provincias Unidas del Río de la Plata ingresa, en una segunda campaña, al Alto Perú, pero sufre dos derrotas sucesivas frente a las tropas realistas: la primera de ellas será en la localidad de Vilcapuquio, en la jurisdicción de Oruro, el 1 de octubre de 1813, cuya retirada resultó por de más penosa, según relata el general Paz:

Caminamos el resto de la tarde y llegamos al anochecer a un lugar árido, llamado El Toro, que dista 3 leguas de Vilcapugio, y donde sólo había uno o dos ranchos inhabitados. Es la primera vez que comí carne de llama; la noche era extremadamente fría y sólo habíamos escapado con lo encasillado. Había oficiales que se tuvieron por felices de hallar un cuero de llama, chorreando sangre, en qué envolverse... Al día siguiente se continuó la marcha, llevando mi regimiento (los Dragones) la retaguardia. A poco trecho del lugar en que habíamos pasado la noche, se presentaba una cuesta larga, pendiente y muy arenosa; a la fatiga de la ascensión se agrega la de enterrarse un palmo los pies en la arena; cuando menos, era preciso un par de horas para subirla, atendido el estado de nuestros caballos, los que iban tirados por la brida y los jinetes a pie, prolongando inmensamente la columna. Yo subí de los últimos y me maravillé de no encontrar ni jefes, ni general, ni infantería, ni columna, ni cosa que se pareciese a una marcha militar. Todos, desde que hubieron llegado a la cumbre desde donde seguía el camino por unas alturas que presentaban menos quiebras, habían continuado sin parar y sin esperar a los demás, de modo que el pequeño ejército se redujo a una completa dispersión... y después de ser muy de noche y haber fatigado nuestras cabalgaduras, llegamos a un pueblecito llamado Caine, donde por fin supimos que estaba el General. Nos metimos en un rancho y pasamos la noche. Al día siguiente el General, de cuyos movimientos estábamos todos pendientes, no marchó; antes, por el contrario, empezó a destacar oficiales que recorriesen los alrededores y volviesen por el camino del día anterior, para indicar que allí estaba él y que allí debían reunirse. Es seguro que esa mañana (3 de octubre) no había 100 hombres en Caine, de los 500 que estuvimos en El Toro; pero fueron llegando partidillas, de modo que por la tarde había cerca de 300... Todo el día 3 pasamos en Caine; el 4 sólo anduvimos una legua, hasta el pueblito de Ayohuma, dando siempre tiempo a que se reuniesen los dispersos. El 5 anduvimos 3 leguas y llegamos a Macha, pueblo de bastante extensión, donde se fijó el cuartel general". "Los caminos eran antiguas grietas causadas por las convulsiones de

la propia naturaleza, encontrándose al transitar, tanto al ascender a elevadas alturas como en los descensos, con profundas y peligrosas hondonadas. Existían dos caminos: “El Principal de Postas” y el llamado “del Despoblado”. (Paz 1892)

La siguiente batalla, y que significaría la derrota definitiva, ocurrió en el llano de Ayohuma, en Potosí, el 14 de noviembre de ese año. El ejército del norte, al mando del general Manuel Belgrano, debió retirarse por segunda vez del Alto Perú, mientras que, en las tropas virreinales, ejercía el mando triunfante el general Joaquín de la Pezuela, quien años después será virrey del Perú.



Batalla en llano de Ayohuma, pueblo de Macha, Potosí (1)

- 1 Los planos del campo de batalla completan, en la ingeniería militar, el levantamiento topográfico que permite definir dónde hacer puentes, cuál es el camino más seguro de avanzar o dónde hacer trincheras, referentes para plantear una determinada táctica y/o estrategia para vencer al enemigo. Destacan la Memoria y los mapas del ingeniero realista Francisco Javier de Mendizábal (ver: Digitalizados Biblioteca Virtual Ministerio de Defensa. España).

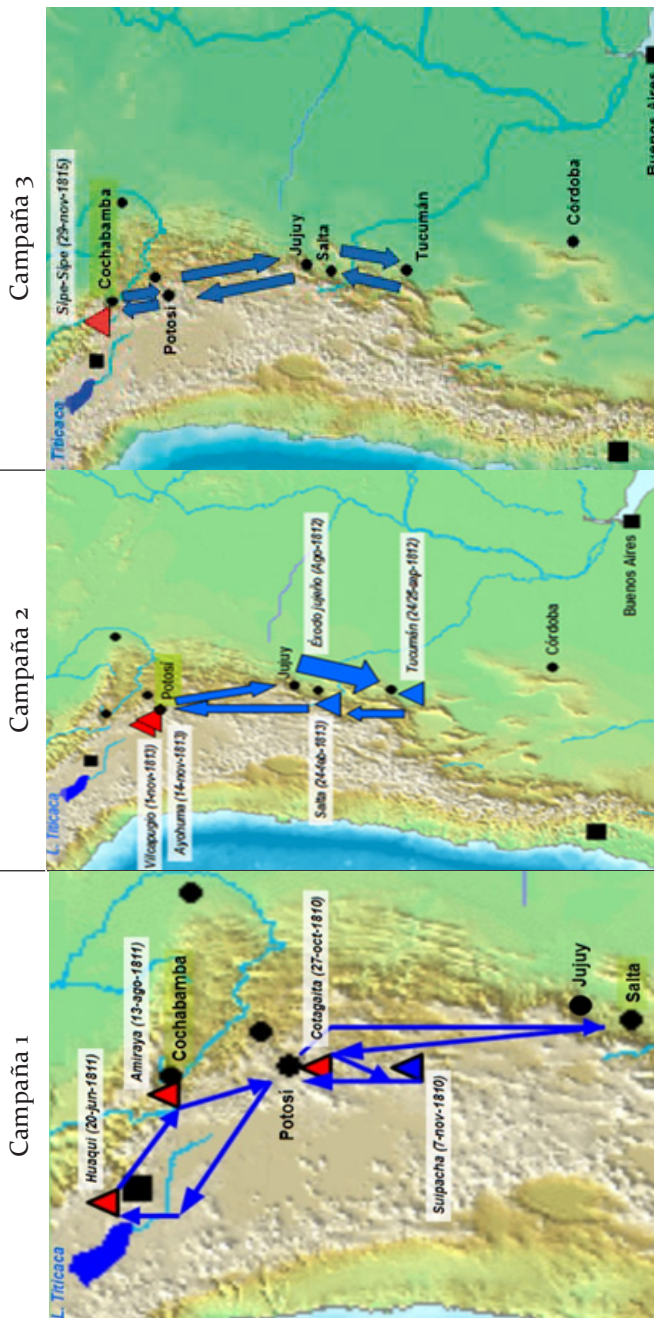
Sin embargo, casi un año después, en agosto de 1814, se inició en Cusco la revuelta de los hermanos Angulo, la que se extendió con una columna hacia Puno y el Alto Perú, ocupando la ciudad de La Paz, donde será derrotada, tal como lo veremos en los acápite siguientes.

Finalmente, terminemos nuestra presentación del escenario del Alto Perú recordando que, en 1815, el ejército del norte de las Provincias Unidas se rehizo y recibió órdenes para una tercera campaña auxiliar al Alto Perú, comandada, esta vez, por el general José Casimiro Rondeau, quien, en mayo de 1815, ingresó a Potosí y ocupó, pocos días después, Cochabamba y Santa Cruz de la Sierra.

Tras esta ocupación, hubo una primera y única gran batalla de la campaña el 29 de noviembre de 1815, cuando el ejército patriota, que había llegado a Cochabamba, se topó con el ejército comandado por el general Pezuela en Sipe-Sipe, lo que produjo esta batalla que significó una nueva derrota para el ejército de las Provincias Unidas.

Culmina, entonces, la intención de incorporar el Alto Perú a la república naciente de las provincias del Río de la Plata, surgiendo en el primero, luego de las expediciones fracasadas, un conjunto de las que Mitre denominó “republicuetas”, sostenidas por exsoldados y oficiales integrantes de los levantamientos independentistas. Una década de escaramuzas y enfrentamientos, aprovechando ventajas defensivas del territorio, será testigo de las acciones en la republicueta de Ayopaya, la de Santa Cruz (comandada por el coronel Ignacio Warnes), la del cura Muñecas, la republicueta de Larecaja, y otras más que actuaron hasta 1825, con las mismas estrategias de las montoneras en la independencia del Perú. Esto desgastó el esfuerzo de las tropas realistas y reafirmó esta propuesta de independencia junto con Juan Antonio Álvarez de Arenales, autoridad de Cochabamba y Valle Grande en esos años de la primera mitad de la década de 1810. A Álvarez de Arenales lo acompañaron en su propuesta Ignacio Warnes en Santa Cruz; José Ignacio Zárate en Porco y Chayanta; Manuel Ascencio Padilla y su esposa, Juana Azurduy, en Chuquisaca; Vicente Camargo en Cinti; José Miguel Lanza y, luego, Eusebio Lira, en Ayopaya (en donde los indígenas tuvieron la mayor participación); el cura Idelfonso de las Muñecas en Larecaja; Eustaquio Méndez, Francisco Pérez de Uriondo, José María Avilés y Juan José Fernández Campero en Tarija; y Martín Miguel de Güemes en Salta y Jujuy (Lorandi 2017).

Las campañas del Ejército de Buenos Aires en el Alto Perú 1810-1813



Fuente: Wikipedia

Debido al impacto directo del enfrentamiento bélico, tanto el tráfico de mercancías como el de viajeros sufrirán permanentes interrupciones, sobre todo a inicios de 1817, cuando Manuel Belgrano ordenó prohibir las internaciones hacia el norte. Él justificó su decisión en el abastecimiento que favorecía a los realistas; de esta manera, las regiones de Jujuy y Salta quedaron prácticamente aisladas.

Sobre esto, tenemos una idea de los afanes que enfrentaron las tropas involucradas gracias a los recuerdos del general Valdez, quien resumió la retirada luego de finalizada una batalla en el Alto Perú, favorable para los destacamentos objeto de su descripción:

Con esta pobre carabana al frente, i caminando á pie los soldados de caballería i la mayor parte de la oficialidad, emprendieron su movimiento las sufridas tropas del general Pezuela. Era ya entrada la estacion de las aguas, cuya rigidez se hacia mas sensible i causa de la falta de abrigo para los soldados: estos iban en su mayor parte descalzos , con una sola manta para recibir toda la crudeza de las nieves, ventiscas , hielos , aguas i demas intemperies. Como todos los pueblos del tránsito habian sido abandonados por los seducidos indios, quienes habian retirado asimismo todo el ganado de sus campos, tenia que salir la tropa realista á buscar su subsistencia á largas distancias; i siendo no pocas las veces que se volvian sin ninguna clase de auxilio, se veian precisadas á matar las mismas llamas destinadas á la carga para remediar la urgente necesidad del momento. (Valdez 1895)

Sobre esto último, una consecuencia importante de los enfrentamientos ocurridos entre 1810-1815 fue la decisión del general San Martín, quien renunció al cargo de general en jefe del Ejército del Norte, el mismo que se preparaba para invadir nuevamente el Alto Perú. La razón de esta decisión fue que San Martín estaba convencido de que intentar derrotar al ejército del virreinato del Perú utilizando la ruta que, desde Salta y Jujuy, conducía, a través del altiplano, al territorio peruano, era un desgaste inútil. Para San Martín, este intento estaba condenado al fracaso, tal y como lo demostraban las invasiones frustradas organizadas por la Junta. Es por ello que, al renunciar al cargo de jefe del ejército, precisamente luego del fracaso del ejército que decidió no comandar, quedaba a salvo para impulsar la estrategia correcta, que sería realizar la lucha contra el virreinato del Perú. Para este objetivo, cruzó los Andes y alió sus tropas con las de Chile, para, mediante una

estrategia naval, enfrentarse al ejército español en el corazón del virreinato (Ravinovich 2017).

Mientras tanto, en el Alto Perú, el rebelde general Olañeta, al mando de un importante ejército, se convertirá en el personaje central de la presencia militar hispana hasta su muerte en 1825, durante el enfrentamiento contra un destacamento del ejército del libertador Sucre, el celebrado triunfador de la batalla de Ayacucho. En esta última, el conservador Olañeta decidió no participar ni apoyar al ejército comandado por el liberal virrey La Serna.

Caminos, rutas, estrategias

Según lo afirmado, los mismos caminos permitieron el paso de los ejércitos contrarios, una y otra vez, en el contexto de una guerra que desestructuró, por lo menos hasta 1825, el comercio entre el Perú y las provincias del Río de la Plata. En efecto, la circulación mercantil estaba prácticamente anulada por los flujos y reflujos militares que hemos descrito. Entendamos, entonces, que las rutas del comercio eran las mismas que las rutas de la guerra. Por ello, necesitamos volver a los caminos utilizados en las rutas comerciales donde circulaban productos de las provincias del Río de la Plata rumbo a las ciudades del Alto Perú, convertido primero, desde 1787, en territorio perteneciente al Virreinato del Río de la Plata y, después, al virreinato del Perú, tal como vimos anteriormente.

Aunque es obvio, precisemos decir que los caminos son múltiples, siendo el llamado Camino Real el más importante y de mayor utilización por quienes acarrearón cañones y pertrechos.

Podemos identificar, entonces, en un mapa, la ruta que describió Concolorcorvo con todos sus tambos, entre Buenos Aires y las provincias del norte. Contamos, también, con una detallada presentación de estos caminos entre Jujuy y el Alto Perú, realizada por Conti y Sica, que también utilizaremos ampliamente (Conti y Sica 2011). De esta manera, el circuito comercial del norte argentino se iniciaba en Tucumán, y recorría luego, hacia el norte, Salta y Jujuy; y, en territorio altoperoano, recorría Potosí, Chichas, Chuquisaca, Cochabamba y La Paz, de donde pasaba hacia el Cusco por la red caminera que conducía al resto del virreinato. Asimismo, 18 leguas de camino carretero separaban Jujuy y Salta, en un tramo del Camino Real, que conectaba con Tucumán,

Santiago del Estero, Córdoba y Buenos Aires, siendo esta la vía troncal, cuyo trayecto se interrumpía solo en época de crecidas de los ríos.

Un detalle fundamental es que Jujuy representaba el último descanso carretero antes de emprender la subida a la puna, pues, hasta esa ciudad, podían circular con relativa facilidad las pesadas carretas llegadas desde el sur. Desde Jujuy hacia el norte, solo mulas y caballos eran los requeridos, y sobre ellos se reacomodaba la carga carretera.

...en tiempo de avenidas detienen las marchas, y aunque en esta última también hay ríos caudalosos, tienen buenos vados de aguas mansas, y en los más profundos, como el Segundo y Tercero, sobran balseadores, que prontamente y sin riesgo ni pérdida de barlovento pasan a poca costa a cualquiera a la opuesta orilla. (Concolorcorvo *op. cit.*)

Las carretas de Mendoza son más anchas que las del Tucumán y cargan 28 arrobas más, porque no tienen los impedimentos que estas, que caminan desde Córdoba a Jujuy entre dos montes espesos que estrechan el camino, y aquéllas hacen sus viajes por pampas. (*ibíd.*)

En este escenario, señalemos que, según Concolorcorvo, la cría del ganado vacuno era la principal actividad de Jujuy, que abastecía con carne, sebo y grasa a los trabajadores de los minerales de plata en Potosí.

El desarrollo de las estrategias de guerra que hemos reseñado en párrafos anteriores convirtió a Jujuy en un escenario central durante los quince años de guerra que hemos resumido. La ciudad sufrió doce invasiones, con saqueos en cada una de ellas, mientras que la población debió abandonar el territorio en tres oportunidades, como recordamos cuando Belgrano organizó el “éxodo jujeño”.

Enfatícemos, además, que la ruta que salía de Jujuy se encaminaba a la quebrada de Humahuaca, siguiendo el cauce del río Grande y ascendiendo hasta los 2000 metros, en un territorio seco, de rala vegetación:

Es un camino natural, labrado por el río, que va flanqueando la Puna por el borde oriental y está protegido de las inclemencias climáticas del ambiente puneño; posee aguas y pasturas todo el año y sólo se transforma en intransitable durante las lluvias torrenciosas del verano (Albeck 1992), por lo que era el camino ideal para recuas cargadas con mercancías y tropas de vacas y caballos. (Conti y Sica 2011)

Luego, al salir de Humahuaca, existían dos posibilidades ruterías: una de ellas era la más utilizada por el abra de Cortaderas, y llegaba a Yavi, en el altiplano. Aquí comienza la provincia de Chichas, un paisaje llano que será casi un continuo hasta el altiplano puneño, con bajas temperaturas y pasturas escasas:

Esta provincia es árida de pastos y escasa de bastimentos. Se provee de carnes y otros efectos del Tucumán y de algunos estrechos valles y quebradas que producen vino y aguardiente, con algunas menestras; pero en ella da principio la riqueza del Perú en minerales de plata. (Concolorcorvo *op. cit.*)

Por otro lado, el camino de los arrieros pasaba por Mojo hasta el valle de Suipacha, con abundantes aguadas y pasturas; luego seguía a Tupiza, una importante intersección de caminos: el principal conducía hacia el norte, es decir, en dirección a Potosí y Chuquisaca. Otra vía iba hacia el NO, llegaba a Uyuni por el oriente del lago Poopó, hasta Oruro; y, finalmente, desde Oruro, el camino conducía hasta La Paz:

La salida de Oruro (hacia la Paz) se hace sobre una pampa salitrosa de más de cuatro leguas, que en tiempo de seca se caminan a trote en dos horas y media, pero en tiempo de aguas se hacen unos atolladeros arriesgados y lagunillas en los pozos que tiene. En este tiempo la gente prudente se dirige por la falda de los inmediatos collados, con rodeo de más de dos leguas, y toda aquella detención que causa la desigualdad del camino en cortas subidas y bajadas, de modo que en tiempo de seca a trote regular o paso llano se puede llegar desde Oruro a Caracollo, que dista ocho leguas, en cinco horas; y en tiempo de aguas, siguiendo las lomadas, se gastaran ocho, y si se acomete la pampa, principalmente de parte de noche, se exponen los caminantes a pasar en ella hasta el día del juicio final. (Concolorcorvo *op. cit.*)

Hemos visto, entonces, cómo el máximo avance del primer ejército auxiliar proveniente desde las Provincias Unidas llegó hasta el borde del lago Titicaca, donde sufrió la derrota de Huaqui.

La ruta principal utilizada cruzaba el Desaguadero, límite entre la Audiencia de Charcas y el virreinato del Perú, para luego conectar con rutas hacia el oeste, sea Arica y Tacna, sea Arequipa; o hacia el norte, rumbo al Cusco. Todos estos eran los caminos por donde transitaron

las fuerzas coloniales y, por los cuales, desde el oeste, llegaron, en 1823, las fracasadas expediciones de Intermedios.

Del mismo modo, si bien no fue tan utilizada en la guerra por la independencia, la llamada Ruta de la Plata merece una breve presentación, pues era, desde el siglo XVI, la vía principal de traslado de la plata extraída de Potosí (4067 msnm), Porco, Oruro, hasta el puerto de Arica. Al parecer, esta ruta fue establecida desde la época del virrey Toledo sobre el trazo de un camino existente en épocas prehispánicas, que unía el altiplano con la cordillera, los valles y el litoral, lo que nos recuerda el control de pisos ecológicos que las etnias del altiplano ejercían desde su núcleo habitacional hasta el litoral marino, como sucedía con la etnia Lupaqa, de Chucuito. El transporte del mineral implicaba la utilización de caravanas de llamas siguiendo una vía señalizada por una serie de lugares cargados de religiosidad para los pueblos aymara: apachetas, chullpas, pacarinas, pinturas, ermitas católicas llamadas “iglesias aymara”, además de los tambos oficiales (Malvarez 2017).

Por lo descrito, se requería de 30 días para completar el recorrido, la mayor parte del tiempo entre 3000 y 4000 msnm. Obviamente, la ruta era también la principal vía de circulación de mercancías hacia Charcas, en especial hacia una ciudad, Potosí, que tenía una alta densidad poblacional.

1814: Revolución de los hermanos Angulo

No hemos incluido la revuelta encabezada por Crespo y Castillo en Huánuco, en 1812, la que significó una amplia movilización de indígenas aliados con un sector de criollos locales, pero que incidió en un espacio regional limitado -las ciudades de Huánuco y Ambo- con una propuesta, si bien no rupturista, por lo menos sí antiadministrativa colonial. Sin embargo, el movimiento de Huánuco muestra con claridad la rapidez con la cual circulaban las ideas cuestionadoras del orden colonial, enmarcadas en una simbología, digamos, “incaica”, como se ha señalado en esta revuelta sobre la llegada del “inca Castelli”.

De hecho, en el virreinato del Perú, entre 1812 y 1814, se abriría un nuevo ciclo revolucionario, con epicentro, en el primer caso, en Huánuco y, en el segundo, en el Cusco, con ramificaciones hacia Huamanga, Puno, Arequipa y Charcas. A su vez, ambas rebeliones estuvieron acompañadas de un conjunto de demostraciones de descontento

regional contra el tributo, expresadas de forma más o menos violenta (Sala i Vila 1996). En este ciclo, destaca de manera especial la rebelión organizada desde el Cusco, conocida como revuelta de los “hermanos Angulo”, cuya importancia ha sido reconocida cabalmente como una propuesta independentista que merecía mayor atención en la historiografía. De hecho, sin exagerar, más referencias tiene en la historiografía peruana la imaginada declaración de independencia por San Martín en el balcón de Huaura que la revolución de 1814 en Cusco. Esta última, además, es vista sin incidir suficientemente en la guerra en curso en la Audiencia de Charcas, que, tal como hemos descrito en páginas anteriores, resume la influencia decisiva de la presencia de ejércitos en el Alto Perú en el movimiento independentista del sur peruano.

Como dice Glave (*op. cit.*), el Cusco fue un laboratorio político en la década de 1810. Esta afirmación se debe a que allí se entrecruzaron intereses, alianzas y odios entre funcionarios coloniales y, también, en el interior de la elite local, lo que resultó, en buena medida, la continuación de la presencia de las instancias de poder. Asimismo, pese a que el movimiento cuzqueño de 1814 fracasó con las armas, este grito de rebeldía permitió la expansión de las ideas liberales asociadas a una propuesta de independencia. Por ello, deberíamos considerar el movimiento de 1814 como el punto de partida de nuestra independencia, lo que reemplaza a la referencia fundacional que ahora se asigna a la declaración de San Martín en Lima, en 1821.

El Cusco era el centro articulador del espacio sureño y, desde allí, partieron hacia el norte, el sur y el oeste, las tres columnas de quienes creían en la posibilidad de clausurar el régimen colonial.

Sobre lo dicho, entonces, las confrontaciones de poder en el Cusco, que opusieron al Cabildo con la Real Audiencia, fueron el punto de partida de la revolución cusqueña de 1814, la misma que pretendió expandirse por todo el territorio virreinal. Un año antes, en 1813, la exigencia de la aplicación de la Constitución liberal aprobada en Cádiz fue el argumento central para los revolucionarios, lo que generó el aprisionamiento de sus impulsores, entre los cuales estaban algunos de los que serán los futuros líderes de la revuelta: Vicente Angulo, Gabriel Béjar y Manuel Hurtado de Mendoza. Un caso particular lo fue el curaca de Chinchero, Mateo Pumacahua, quien representó el mejor ejemplo de la borrosa línea de adhesión a las filas hispanas o a

las propuestas independentistas, como lo demostrarán en las décadas siguientes Torre Tagle, Gamarra, Santa Cruz, La Mar, Castilla y otros jefes militares que pasaron del ejército colonial al ejército libertador sin mayor trámite, luego de ser derrotados en alguna batalla.

Activo combatiente a la cabeza de sus tropas indígenas en la revuelta de 1780, lo cual le hizo merecer el título militar de coronel, el curaca Pumacahua formó parte del ejército de Goyeneche y, al mando de miles de indígenas, ayudó a expulsar al ejército de la Junta de Buenos Aires, tal como describimos en páginas anteriores, en las campañas en la Audiencia de Charcas. Por ello, en premio a ese apoyo, el virrey le otorgó el grado de brigadier. Así, su prestigio le permitió ser elegido presidente de la Real Audiencia del Cusco en 1812. Sin embargo, un indio en el poder no era del agrado de muchos criollos o españoles, los que presionaron al flamante presidente hasta que este decidió renunciar al cargo. Poco después, los organizadores de la revuelta buscan a Pumacahua en su hacienda y lo convencen de asumir la presidencia de una junta gubernativa a constituirse. En esta parte del capítulo, escapa de este escrito el analizar en profundidad las actitudes, discursos y decisiones que condujeron a una movilización militar, la que se inició simbólicamente con la ceremonia de jura –bajo la bendición del obispo José Pérez Armendáriz–, de una nueva bandera de la república deseada, conformándose, entonces, una Junta de Gobierno.

El general Valdez anotó en sus memorias de esta manera:

Nombrado en cabildo abierto José Angulo jefe general de las armas, su hermano Vicente, segundo en el mando, e instalada una junta gobernadora compuesta del dicho jefe, de Pumacagua, del doctor Astete i del coronel Moscoso, dispuso la salida de varias divisiones para propagar su maléfico influjo. Una de ellas se dirigió sobre Puno a las ordenes de Pinelo, sargento que había sido del ejército del Rei, i del clérigo Muñecas; otra sobre Huamanga, mandada por Mendoza i Bejar, i la tercera sobre Arequipa a cargo de dicho Pumacagua. Llevaba instrucciones la primera de llegar a Potosi, i la segunda de extenderse hasta Lima, suponiendo que Pezuela no podría oponer el menor obstáculo por tener un enemigo poderoso al frente, i aun menos el virrey Abascal... (Valdez 1895)

Hacia Puno

La primera sección del ejército patriota que marchó hacia el Alto Perú tuvo como jefes al cura Ildefonso Muñecas y al exsargento realista José León Pinelo. La ordenanza de Tambos, emitida por Vaca de Castro, señaló casi el mismo itinerario de quienes viajan del Cusco hasta el río Desaguadero en el siglo XVI a aquellos que participan en la columna de Pinelo y Muñecas.



Ordenanza de tambos 1546. Fuente: Ministerio de Cultura-Qhapaq ñan

Según la Ordenanza, desde Guaqui hasta Cusco, se registraron 21 tambos que sumaban, en total, 126 leguas. La mayoría de estos tambos eran igualmente identificados como postas en el listado de postas descrito por Concolorcorvo, quien las reconoce viniendo desde el sur. La llanura del recorrido desde Desaguadero (3827 msnm) se expresa en las altitudes similares de algunos pueblos principales como Chucuito y Puno (también 3827 msnm); Ayaviri está algo más alto (3907 msnm), hasta llegar a Cusco (3399 msnm).

A partir de las características de este territorio, el altiplano y, luego, el valle del Vilcanota otorgaban gran facilidad de desplazamiento en este eje que se hallaba densamente poblado por parcialidades indígenas y pueblos cuyos habitantes se sumarán, en algunos lugares, a la columna cusqueña que se enrubaba hacia la Audiencia de Charcas.

salieron del Cuzco los caudillos Pinelo i el doctor Muñecas para reunirse con los insurgentes de Puno... Las primeras operaciones de estos facciosos fomentaron sus locas esperanzas: después de haberse apoderado del Desaguadero, i de 13 o 14 piezas de artillería i de otros efectos de parque que había en aquel punto, destacaron nuevos emisarios a Oruro, Cochabamba, Potosí, i al mismo Rondeau, fomentando la sedición por todas partes... (Valdez *op. cit.*)

El circuito comercial sureño entre Cusco y Charcas configuró un espacio económico surperuano sumamente dinámico no solo por la explotación del Potosí sino, también, como vimos anteriormente, por el mercado de mulas venidas desde sus centros de engorde en Salta, además del tránsito de comerciantes que se trasladaban a diversas ciudades y ferias en el sur del virreinato. Luego, en relación con los caminos utilizados, en buena medida el camino entre Desaguadero y Cusco, se mantenía el mismo trazo del *Qhapaq ñan* prehispánico, que vinculaba el Collasuyo con la ciudad central del Estado inca.

Destaca en esta ruta la tablada de Coporaque, a 3946 msnm, la cual, a fines del XVIII, representaba la feria de mulas más importante del Bajo Perú, importancia que, en el siglo siguiente, recayó en la Feria de Vilque, cerca de Puno, donde el comercio de lanas y la venta de mulas serán el centro de las transacciones.

En este escenario militar y de rebeldía, la columna insurrecta cuzqueña ocupó la ciudad de Puno el 29 de agosto sin encontrar resistencia y continuó su marcha, igualmente, sin barreras, a lo largo de la margen del lago Titicaca. En esta trayectoria, los insurrectos cruzaron el Desaguadero e iniciaron, el 22 de setiembre, el cerco de la ciudad de La Paz, la cual ocuparon dos días después. La presencia de las tropas insurgentes ocurrió en un contexto de movilización de la población indígena, que canalizó su protesta ajusticiando a más de medio centenar de españoles, lo que incluyó al gobernador y a 16 destacados criollos.

Del mismo modo, Pinelo y Muñecas despacharon múltiples proclamas independentistas a todas las ciudades de la Audiencia.

Bajo esta agitación social, el jefe del ejército realista del Alto Perú, Joaquín de la Pezuela, envió desde Tupiza una división al mando de Juan Ramírez Orozco, la que llegó, primero, a Oruro, el 15 de octubre y luego a La Paz algunos días después, donde se enfrentó a los revolucionarios cusqueños en Achocalla, en los altos de La Paz, logrando derrotarlos en la batalla del 2 de noviembre de 1814. Asimismo, el mismo general Ramírez emprendió una rápida partida hacia Puno para enfrentar a la otra columna de rebeldes que se había retirado de Arequipa rumbo a Puno. Por otro lado, Muñecas y Pinelo, también, participaron en la batalla de Umachiri, la que signó el final de la revuelta cuzqueña. Muñecas mantuvo hasta 1816 su actividad guerrillera en la “republicana” de Larecaja, en el sector oriental del lago Titicaca y en valles colindantes. Capturado, sin embargo, en mayo de 1816, fue asesinado en Tiwanaku cuando era conducido prisionero. En cambio, en Bolivia y Argentina, Ildefonso Muñecas había sido plenamente reconocido por la historiografía de este período. En nuestro país, solo es mencionado como una figura de menor relieve en el marco de una revolución que no ha sido consignada como lo que fue, es decir, ni más ni menos que la primera organización militar de independentistas peruanos que buscaron liquidar el orden colonial.

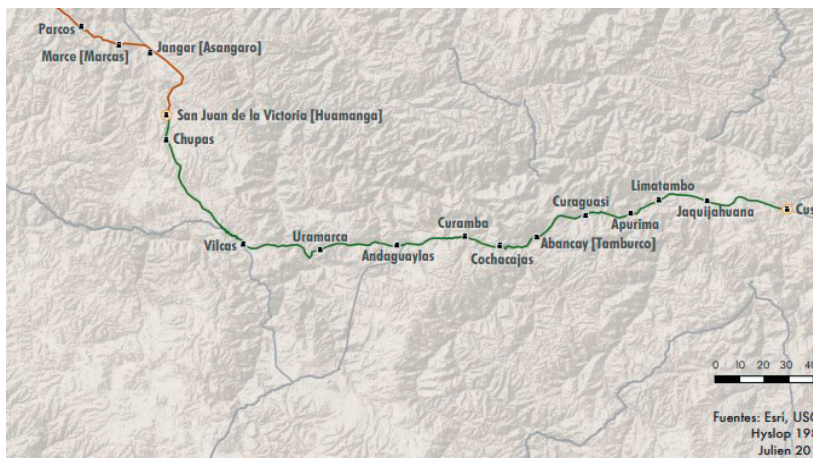
Hacia Huamanga

La segunda sección del ejército organizado en el Cusco, liderada por Manuel Hurtado de Mendoza, Mariano Angulo y José Béjar, tenía como destino el valle del Mantaro, sobre todo la ciudad de Jauja, desde donde sería posible avanzar hacia la capital del virreinato.

Pero el territorio a recorrer no era tan llano como el Camino Real del altiplano al Cusco. Por el contrario, los pliegues cordilleranos y varios ríos importantes obligaron a los soldados de esta columna a subir y bajar varias veces en caminos que conducían desde la playa de los ríos hasta las apachetas de las cumbres, para descender, luego, a los valles donde se encontraban las ciudades más importantes.

En esta parte del Perú es absolutamente imposible formarse una idea de la distancia entre dos lugares, por medio de los mapas; puesto que, si en línea recta parecen muy cerca, distan sin embargo á veces

muchas leguas por el camino muy quebrado. Así desde el pueblo de Pivil, veía en la otra banda del río Apurímac la hacienda de Huaranca, que parece muy cerca y lo es realmente á vuelo de ave; pero mediando entre estos dos lugares la profunda quebrada del río Apurímac, me fue preciso andar cinco leguas para pasar de un lugar á otro. (Raimondi 1874: 223)



Tambos en 1546. Fuente: Ministerio de Cultura-Qhapaq ñan

Sobre lo descrito en líneas atrás, entonces, la lista de tambo establecida por Vaca de Castro tenía el mismo recorrido que el *Qapaq ñan* en el tramo que, saliendo del Cusco, llegaba a Vilcashuamán, para seguir por Chupas hasta Huamanga.

Del mismo modo, la relación de postas descrita por Concolorcorvo es similar, aunque varía desde Uripa, pues el camino atravesaba el río Pampas por Hivias y no por Uramarca; además, mientras la ruta colonial ascendía del Pampas a Vilcashuamán en el S.XVI, Concolorcorvo anotaba el cruce por Hivias para llegar a Cangallo.

Por allí también pasó Raimondi:

Entré a la ciudad de Cangallo, atravesando el gran río que pasa al pié de la población sobre un inseguro puente de mimbres, suspendido, de ochenta varas de largo, el que á mi pasaje se rompió en su parte central cayendo dos de mis bestias al agua. (Raimondi 1874: 238)

Según Concolorcorvo, desde Cusco hasta Huamanga, existían 12 postas, que sumaban un recorrido de 79 leguas:

Cuzco

Del Cuzco a Zurite 7

A Limatambo 6

A Marcaguasi 4

A Curaguasi 6

A Tambo Urco 6

Abancay

A Cochacajas 6

A Pincos 6

A Andaguaylas 6

A Uripa 8

A Hivias 10

A Cangallo Tambo 8

Huamanga 6

Postas, 12; leguas, 79

Hechas las cuentas, las investigaciones arqueológicas y etnohistóricas nos permiten afirmar que los ejércitos que participaron en la guerra de independencia usaron en buena medida el *Qapaq ñan* entre Cusco y Huamanga, dos ciudades importantes en el ordenamiento colonial y vinculadas –al igual que señalamos para el altiplano y el sur del virreinato– a circuitos comerciales y feriantes que seguirían trajinando sobre la ruta convertida en “camino real”, usada igualmente por funcionarios y viajeros diversos.

Hoy en día, hacemos el mismo camino si queremos viajar del Cusco hacia Abancay. De la llanura de Izcuchaca y Zurite (3390 msnm), el camino discurre zigzagueante hacia la bajada de Limatambo (2554 msnm), y, luego, continúa descendiendo hasta llegar al puente de Cunyaq (1750 msnm), sobre el caudaloso Apurímac. Aún se conserva un centenar de metros aguas abajo del actual puente, los estribos

edificados en la época inca para sostener el tramado de sogas trenzadas; este era el puente que el ejército venido del Cusco atravesó en 1814. De allí hacia el sur, la cuesta es a la inversa y se debe subir hacia Curahuasi (2688 msnm), para luego ascender hasta cerca de 4000 msnm, culminando el ascenso para emprender la bajada rumbo hacia Abancay (2377 msnm). Después, es preciso cruzar el río Pachachaca, donde existía desde el S.XVII un excelente puente de cal y canto. La ruta implicaba, una vez más, subir cerca de 4000 metros varias veces en las abras que jalonan el camino hasta Andahuaylas (2926 msnm), para descender hacia el río Pampas. En el caso de los insurrectos, mientras la columna emprendía su viaje a Huamanga, el Gobierno militar enviaba desde Lima al teniente coronel González:

con 120 hombres de Talavera, cuatro cañones de montaña, 40.000 pesos, municiones, fusiles y oficiales para armar é instruir las milicias que pudieran aprontarse y acudir al socorro de Huamanga. (García Camba 1846)

Por su parte, el Intendente de Huamanga reunió a 400 milicianos con el objetivo de vigilar el acceso al puente sobre el Pampas. Al igual que el cruce del Apurímac, mantener el puente para atravesar el Pampas era fundamental. En 1814, el puente de sogas tenía, igual que en Cunyaq, un pasado prehispánico. De allí su nombre de entonces: *Mawkachaka*, “puente antiguo”.

Por su parte, la sublevación de madres, mujeres y hermanas de los 400 levados incorporados a la milicia en Huamanga condujo a un grupo de mujeres levantiscas a liberarlos del cuartel donde estaban recluidos para combatir luego con la columna que llegaría del Cusco. Este fue el nacimiento del mito de Ventura Qalamaki, convertida en heroína en representación de aquellas mujeres que lograron la libertad de los levados.

Por su parte, luego de atravesar el río Pampas, las tropas cuzqueñas se aprovisionaron en Ocros antes de emprender el camino hacia Pampa Cangallo.

Se sumaron a la columna, entonces, muchos habitantes de la región, conocidos con el sobrenombre de “morochucos”, sobre quienes circulaban, entre los criollos, los mismos prejuicios que expresa Raimondi casi medio siglo después. En efecto, a pesar de la amplia simpatía

mostrada en sus escritos por los indígenas de los grupos amazónicos que conoció en la selva central, Raimondi expresaba todos los prejuicios existentes hacia los indígenas andinos, como cuando se refería a los morochucos, activos militantes en apoyo a la columna venida desde el Cusco y que serán el foco de la insurrección hasta 1824:

En el tránsito se encuentra la pampa de los Morochucos, Indios semibárbaros que se han hecho célebres por sus crueldades cometidas en distintas ocasiones. Los Morochucos son pastores que se ocupan en la cría del ganado vacuno, lanar y caballar; por lo general son buenos ginetes; manejan con mucha destreza el lazo y tienen por arma unas bolas de bronce ó de plomo aseguradas á la extremidad de unas riendas muy largas; tienen caballos de pequeña talla y al parecer raquíticos, pero muy resistentes a la fatiga. En las épocas de trastornos políticos, los Morochucos, instigados por algún partido, dejan sus costumbres pastoriles y muestran su carácter belicoso, tomando parte activa en la política. Entonces es cuando reunidos entre muchos acometen al débil y se entregan á los actos de mayor barbarie y crueldad, laceando y arrastrando al enemigo, acribillando su cuerpo á rejonazos y saciando su venganza del modo más brutal. (Raimondi 1874: 238)

De esta forma, el ejército de Béjar, Hurtado y Angulo hizo su ingreso a la ciudad de Huamanga el 20 de setiembre de 1814, sin oposición alguna; mientras tanto, en marcha acelerada desde Lima, se dirigía hacia Huanta el destacamento enviado por el virrey Abascal, comandado por el coronel Vicente Gonzales, quien recibirá en Huanta el apoyo de las milicias huantinas organizadas por los caudillos locales Juan José Lazón, Nicolás Torres y Pedro Fernández. A su vez, los indígenas asentados en las punas de Huanta, que serán identificados en años posteriores como “iquichanos”, serán también activos en el rechazo a la columna rebelde llegada desde Huamanga.

Desalojados de Huanta, con enfrentamientos definitivos en la cercana población de Matará, los rebeldes emprendieron apresurada retirada hacia Huamanga y, luego, a Andahuaylas. Mientras, en el sur, las tropas del general Ramírez se enfrentaban a la columna comandada por Pumacahua, que se había retirado de Arequipa hacia Puno.

Hacia Arequipa

La tercera sección del ejército que fue a Arequipa estuvo al mando del brigadier Mateo Pumacahua, secundado por Vicente Angulo. Las rutas que conducían del altiplano a Arequipa tienen mucho menos barreras que las que vimos camino a Huamanga.

Varios eran los caminos desde el altiplano hacia Arequipa que permitían circular a arrieros, viajeros y, en ese momento, a distintas tropas. Según Benavente, el comercio de la variada producción agrícola arequipeña salía hacia Chiguata para empalmar, luego, con Chucuito y transitar hacia la Audiencia de Charcas. La otra ruta pasaba desde Cayma a Cañaguas y, desde allí, al Cusco. El abra de Apo (4200 msnm) aparece como la encrucijada que bifurca estos caminos hacia Puno y Cusco respectivamente.

La ruta de Chiguata a Apo, y luego a Arequipa, condujo a la columna cuzqueña hacia las cercanías de esta ciudad. Por su parte, el jefe militar español Picoaga y el intendente Moscoso organizaron la defensa de la ciudad para enfrentar a los rebeldes. Según García Camba, la tropa de Pumacahua sumaba 5000 hombres, de los cuales solo 500 contaban con fusiles, mientras el resto cargaba lanzas, macanas y hondas.

El enfrentamiento ocurrió en la Apacheta, en las alturas de Arequipa, el 9 de noviembre de 1814, quedando prisioneros, por el lado de los rebeldes, tanto Picoaga como Moscoso. En ese sentido, la opinión del mismo García Camba expresaba el temor que, imagina, se generará en Lima por la derrota de las tropas arequipeñas:

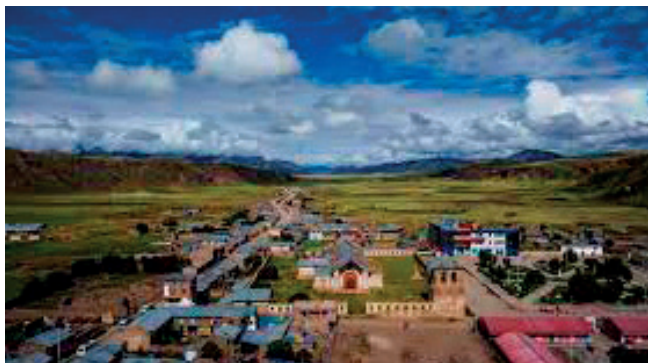
...toda la provincia de Arequipa se puso en estado de sublevación, especialmente los partidos de Moquegua y Chuquibamba; i quedo cortada la comunicación por todas partes entre Lima i el ejército. Tan funesta noticia hizo subir de punto los temores de los limeños: ya se figuraban ver sobre las murallas de aquella capital a estas hordas furiosas, reforzadas con los negros esclavos de las haciendas inmediatas de Ica, Pisco i Cañete, que no bajarían de 7 a 8 mil hombres, renovando las trágicas escenas de Santo Domingo. (García Camba 1846).

Por su parte, el general Ramírez, que retornaba de La Paz luego de vencer al ejército de Pinelo y Muñecas, recibió en Puno órdenes del virrey para dirigirse a Arequipa con el fin de doblegar a los sediciosos

que habían ocupado la ciudad. El 23 de noviembre, es decir, un par de semanas luego de la derrota de las tropas de Picoaga en Apacheta, Ramírez emprendió su marcha desde el altiplano hacia Arequipa, adonde ingresa el 30 de ese mes, es decir, una semana de caminata descendiendo de Puno hacia el valle de Arequipa.

Informados del avance de Ramírez, los cuzqueños deciden abandonar la ciudad, estacionándose en Apo, aquel importante cruce de caminos. Allí retuvieron como prisioneros a Francisco Picoaga y José Gabriel Moscoso, a quienes ajusticiaron en venganza. Por otro lado, mientras el ejército rebelde se desplazaba hacia el altiplano, Ramírez imponía nuevamente la autoridad en Arequipa, donde permanecerá dos meses antes de volver a subir la cordillera para enfrentar a las tropas del Cusco, que se ubicaban a inicios de marzo entre Ayaviri y Pucará. Hasta ese lugar llegaron las tropas realistas desde Arequipa. La descripción del general Valdez nos grafica el enfrentamiento de Umachiri:

...cuando Ramirez avistó al enemigo, ocupaba este una posición ventajosa a la orilla del invadable río Pukará; tan inesperado contra-tiempo puso al ejército del Rei en la precisión de dirigirse por su derecha, aguas arriba, tomando el camino de Humachiri. Igual dirección siguieron Angulo i Pumacagua por la orilla opuesta, hasta que hallando una posición ventajosa en la que su frente podía estar defendido por el río Cupi, i su espalda por una serranía escabrosa, colocaron en ella 40 piezas de artillería, i su inmensa muchedumbre de gente armada que no bajaba de 20000 hombres, aunque solo se contaban 800 con fusil i algunos montados con pistolas i sable. (Valdez 1895)



Pampa de Umachiri

Finalmente, el 11 de marzo de 1815, las tropas curtidas de Ramírez desbarataron al ejército novato de Pumacahua y sellaron con ello la derrota de la revolución de 1814 y del Gobierno revolucionario del Cusco. Pumacahua, entonces, será condenado en Sicuani una semana después por el tribunal militar a:

...que sea condenado a sufrir la pena a que sea ahorcado, cortada su cabeza que deberá conducirse a la capital del Cusco para que se exponga en una pica a la vista del público y que su cuerpo se quemé hasta reducirse a ceniza. Cuartel General de Sicuani, 17 de marzo de 1815.

Podemos finalizar, de esta manera, este capítulo señalando que, desde la revolución fracasada de 1814 hasta el desembarco de San Martín en Paracas, los enfrentamientos tendrán como epicentro la Audiencia de Charcas, desde La Paz hasta las ciudades del norte argentino. Mientras, en el virreinato del Perú, existió una relativa calma sostenida, lo cual significaba que no emergió ningún cuestionamiento importante expresado en declaraciones, panfletos o publicaciones. Puno se convirtió, así, en el lugar de ubicación de las tropas dirigidas a contrarrestar cualquier insurrección.

En efecto, entre 1814 y 1820, los movimientos independentistas se concentrarán en Charcas, desde La Paz hasta Salta y Jujuy; mientras, las tropas coloniales del Bajo Perú se concentrarán en Puno para apoyar al ejército virreinal existente en Charcas en caso surjan nuevas expediciones organizadas por las autoridades, ahora independientes, pertenecientes al anterior virreinato de Buenos Aires.

CAPÍTULO II

Arenales, primer viaje a la sierra

Como dijimos en nuestra introducción, una ruta de la libertad nos traslada al océano. En efecto, lograr el dominio del mar fue el primer paso de la estrategia del general San Martín, puesto que el bloqueo que se debía conseguir en ese espacio marítimo paralizaría el comercio y obstaculizaría el desembarco de tropas de refuerzo para el ejército virreinal. Sobre esto, lo dice el general Valdez en sus memorias: “...si no se tenía el dominio del mar, se perdía todo lo que aún nos quedaba en América”. Desde octubre de 1818, entonces, el Gobierno virreinal perdió el control marítimo de las costas, lo que permitió la llegada, desde Chile, de la escuadra independentista.

El 8 de setiembre de 1820, San Martín llegó al Perú y con él desembarcó el general José Antonio Álvarez de Arenales, siempre citado, simplemente, como Arenales. Nacido en España, militar realista, se involucró desde 1810 en la causa independentista en Charcas, activismo que lo llevó a estar preso en el Callao hasta la Navidad de 1810, cuando fue amnistiado por Abascal. Arenales se unió, entonces, al ejército auxiliar de Balcarce y Medrano; luego, estuvo en la derrota de Guaqui; después, volvió nuevamente con Belgrano a Charcas y, finalmente, fue nombrado gobernador de Cochabamba en 1813. Sin embargo, el ejército auxiliar de Belgrano fue nuevamente derrotado y Arenales organizó en su sede, Cochabamba, una de las varias “republicuetas” que existieron en el Alto Perú, tal y como también hizo Muñecas en Larecaja.

Posteriormente, luego del fracaso de la tercera expedición del ejército auxiliar, ahora al mando de Rondeau, Arenales se retiró a Salta. Allí, se adscribió al ejército que San Martín organizaba en Mendoza para invadir Chile. En suma, la vida del general Arenales nos remite a la historia de tres naciones nacientes, Argentina, Bolivia y Perú, en el marco de 15 años ininterrumpidos de guerra por la emancipación.

Con estos antecedentes, no cabe duda de que Arenales era el hombre indicado para dirigir la primera expedición a la cordillera, la que conocía muy bien. Así, la estrategia que San Martín transmitió a Arenales desde el Cuartel General de Ica el 4 de octubre de 1820, antes de navegar hacia el norte de Lima para instalar su cuartel general en Huaura, tenía objetivos definidos en un derrotero preciso:

1° ...nombrar gobernador, intendente y demás empleados de las provincias que ocupe a nombre del supremo gobierno que se nombre en el Perú.

2° Lo más pronto que le sea dable se internará en la sierra con su división para penetrar en Huancavelica, pueblo grande y de recursos en donde dicha división puede aumentar su fuerza; de Huancavelica puede marchar a Jauja que no dista más de 30 o 40 leguas. Todo ese país ofrece grandes recursos de víveres y transporte.

3° Siendo Jauja el punto central para dirigir cualesquiera empresa sobre Lima y ponerse por el norte en comunicación con el ejército, deberá preferir este para cuartel general de toda la división a fin de fomentar el sistema en todas las provincias inmediatas cubriendo todas las avenidas de las sierras hacia Lima.

4° Un destacamento tomará posesión del pueblo de Tarma, abundante en recursos.

5° Un corto destacamento sobre Huamanga sería conveniente.

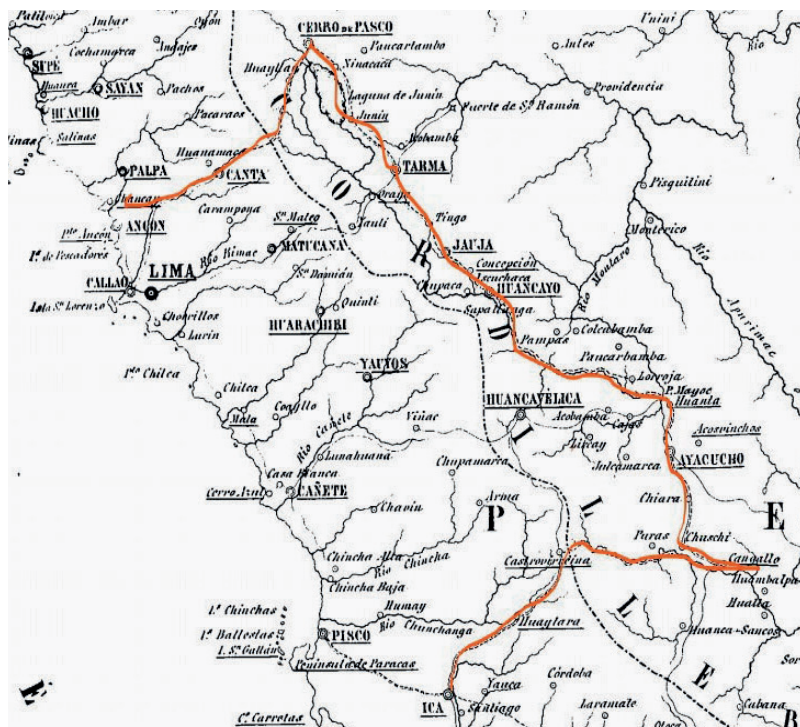
6° *Luego que desembarque el ejército por el norte le remitiré todos los avisos que me sean posible para que sepa el punto en que ha desembarcado y movimiento que haré por la sierra para unirse a su división* (Cuartel general de Ica, 4 de octubre de 1820).

Pero, antes de cumplir con las órdenes de San Martín, Arenales debía emprender una breve campaña cruzando un territorio colmado de una extensión que aludía a su apellido: arenales. Se trataba de dominar los ricos valles del sur de Lima. Mientras esto sucedía, a la llegada de la expedición de San Martín, se encontraba como jefe militar

de la región el coronel Manuel Quimper, asignado en ese cargo por el propio virrey Pezuela desde febrero de ese año.

Ante el desembarco de las tropas independentistas en Pisco, Quimper se retiró hacia el sur, junto con su reducida tropa. La retirada permitió al destacamento patriota, encabezado por Arenales, ocupar Ica el 6 de octubre, a lo cual sigue, al día siguiente, el ingreso a Palpa. De forma insólita, varias compañías realistas, que no han seguido en la retirada de Quimper, se pasaron al lado patriota; finalmente, las tropas de Arenales tomaron el control de Nasca desde el 14 de octubre de 1820. Armas y municiones fueron capturadas en estas escaramuzas, pero, sobre todo, es capturado el coronel Quimper, que, imaginamos, debió ser testigo de la jura de la independencia en esa ciudad el 16 de octubre, ceremonia que se repitió en Ica el 20 de ese mismo mes. Logrado su objetivo, Arenales emprendió su remontada a la sierra al día siguiente, cumpliendo con el primer movimiento estratégico que concibió San Martín en suelo peruano.

En este traslado militar, 740 infantes, 120 hombres de caballería y cuatro piezas de artillería salieron de Ica, en un transitado camino de arrieros rumbo a Huaytará, para, desde allí, subir a lo largo del río Pisco hasta Castrovirreyna en la puna de Huancavelica; luego a Pillpichaca (4000 msnm), donde Arenales opta por dirigirse hacia Paras (3300 msnm), a lo largo del río Pampas. Desde allí, cruzaron sus tropas el puente de Cangallo para ingresar, luego, al “territorio morochuco”, que retomó su apoyo a la insurgencia independentista tal como lo había hecho en 1814, con la columna venida del Cusco a Huamanga.



Expedición de Arenales, 1820. Fuente: Valdez 1895

La ruta de la división era sobre la cordillera de Huancavelica, á donde el general había despachado con anticipación un itinerario de las jornadas, conducido por un comisionado patriota, activo y enérgico, con un pasaporte é instrucciones, en que se ordenaba á los alcaldes de distrito , que en cada jornada de las demarcadas se reuniesen las reses y leña suficientes para la mantención de la tropa ; y en honor de la justicia y del patriotismo de los habitantes de esa ruta , y de las demás que recorrió la división Arenales , en esa época , me es satisfactorio declarar, que no solo no tuvo el comisionado la necesidad de compeler á ninguno en este ramo, sino que por el contrario, los indios, las indias y todos los habitantes venían á ofrecer espontáneamente sus vaquitas, ovejas , papas, queso y cuanto tenían para mantención de nuestros soldados: y hay que advertir, que algunas de estas ofrendas y demostraciones, las traían á cuestras habitantes

de muy largas distancias, saludando á nuestros soldados con las palabras de patrianos , patriarcas, que sin duda creían sinónimos de patriotas: y cuando nos acercábamos á pueblos grandes situados en eminencias elevadas que no era fácil llegar á nuestro camino, se contentaban con saludarnos al paso desde la cumbre de sus elevados cerros, con sus canciones tradicionales en quichua, cantadas en coro por centenares de voces al son de sus flautas y tamboriles, que eran contestadas de nuestra parte batiendo al aire nuestros pañuelos: estas manifestaciones de los peruanos, que conocidamente eran producidas por la sinceridad de un sentimiento patriótico , entusiasmaban el ánimo de nuestros soldados, demostrándoles la grandeza del pensamiento de su general. (Roca 1998)

Con el incentivo del ejército “libertador”, se constituyeron en Cangallo grupos guerrilleros que actuaron activamente en diversas escaramuzas contra las tropas oficiales. Los motivaba, entre otros, la propuesta de abolición de los tributos aprobada en la Constitución de Cádiz.

De esta manera, el 31 de octubre, las fuerzas de Arenales llegaron a Huamanga, lugar donde no encontraron la menor resistencia en vista de que las fuerzas realistas habían decidido abandonar la ciudad.

Asimismo, como una paradoja histórica, casi el mismo día que desembarcó el ejército de San Martín en Paracas, en agosto de 1820, el Ayuntamiento de Huamanga recibió copia del Real Decreto que ordenaba publicar y jurar la Constitución aprobada en las Cortes de Cádiz en 1812. Ante la noticia, el Cabildo huamanguino organizó una ceremonia pública para proclamar la Constitución en las plazuelas de Santo Domingo y Santa Clara y en la Plaza Mayor, así como otra ceremonia de juramentación de la Constitución llevada a cabo por el intendente, alcaldes y funcionarios.

Pero se avizoraban tiempos de guerra con la inminente llegada de las tropas de Arenales y el Cabildo recibiría en octubre un oficio del intendente anunciando su partida con toda la guarnición, señalando que “...no encuentro arbitrio para defender esta plaza del enemigo que se nos acerca”. En este contexto militar, y habiendo partido las tropas, el Cabildo ordenó que se acuartelen 100 milicianos y adoptó una serie de medidas para cuidar el orden en la ciudad desguarnecida, esperando la llegada del ejército extranjero. Por esa razón, el Cabildo preparó la llegada de las tropas de Arenales, aceptando “...rendirse a discrecion por

ser una fuerza superior y la ninguna que tiene esta ciudad" (Libro de Cabildo de Huamanga 1812).

Del mismo modo, el intendente de la provincia, Recabarren, optó por huir hacia el Cusco, junto con una compañía de infantería y algunos milicianos, llevándose los fondos de la tesorería. Enterado, Arenales dispuso la persecución de los fugitivos enviando a su caballería a cortar esa retirada en Pampa Cangallo, pero la lluvia y la noche atrasaron el viaje del destacamento de jinetes, que no pudo impedir que el intendente y los huidos destruyeran el puente sobre el río Pampas, luego de atravesarlo para ir a Chincheros y seguir hacia Andahuaylas. Un oficial y algunos soldados presos, además de prendas, fueron lo que reportó el mayor Lavalle al retorno de su persecución.

Ese es el contexto que encuentra el general Juan Antonio Álvarez de Arenales al llegar a Huamanga, donde declaró la independencia el 1 de noviembre de 1820. Así, al igual que en 1814 con la revuelta venida del Cusco, diferentes, importantes e influyentes personajes de la ciudad mudaron de bando, apoyando la independencia con Arenales, para volver a ser, sin embargo, realistas cuando las tropas del intendente retomen la ciudad algunas semanas después de la partida de Arenales. Con la llegada de las tropas del ejército libertador, el Cabildo escogería las casas que serán cuartel y alojamiento del general Arenales y su ejército, señalando quiénes serán los encargados de aportar carne para la tropa, hierba para los caballos, etc.

Arenales, también, necesitaba fondos y, por lo tanto, pidió un "empréstito" según la lista que enviaba. Respecto a esta solicitud, el comerciante español Pedro Zorraquin, alcalde de segundo voto, reclamó que le habían asignado una cuota de 500 pesos, que consideraba muy "gravosa" luego de que el gobierno anterior lo dejara empeñado en miles por otras contribuciones obligatorias. Por otro lado, en noviembre, fue el turno de Recabarren, el retornado intendente, quien transmitió el pedido del coronel José Carratalá para proveer de colchones, sábanas y frazadas con los cuales podrá aumentar las camas del Hospital San Juan de Dios.

Recordemos hasta aquí que Basilio Auqui, líder morochuco en Cangallo, liderando una montonera, acudió al llamado del coronel Juan Antonio Álvarez de Arenales; la reacción del Gobierno virreinal fue contundente, pues, un año después del paso de Arenales, el bando

de Carratalá, en diciembre de 1821, que anunciaba el incendio total de Cangallo, mostró cuán lejos estaba de declararse la independencia definitiva de Huamanga. Los cangallinos, que se oponían definidamente al gobierno colonial, vieron arrasado el centro urbano más importante de su territorio. En los años siguientes, según Igue (2011), se desencadenó una “guerra dentro de la guerra”, que opuso a algunos líderes de Cangallo contra otros, culminando en 1822 con el apresamiento de Basilio Auqui por otro caudillo local, Feliciano Alarcón, quien lo entregó a los españoles para ser ajusticiado con toda su familia.

Sin embargo, volvamos a los afanes de Arenales, quien dispuso tomar el camino de Huanta para atravesar, luego, el crucial puente de Mayoq, sobre el Mantaro, casi en su encuentro con el río Huarpa, que discurría desde la provincia de Huanta. Con esta decisión, evitó transitar por la ruta que, llegando a Parcos en Huancavelica, descendía hacia el importante puente de Izcuchaca, resguardado por tropas gubernamentales.

Como hemos visto a lo largo de las campañas militares, los puentes de los principales ríos eran fundamentales para avanzar. Por lo tanto, Arenales envió un piquete de 15 de granaderos a asegurar la captura y el paso en el puente de Mayoc, en los bajíos de Huanta.

La ruta iba paralela y a contracorriente del Mantaro, sin cuestras que superar, lo que hacía el camino corto hasta el valle de Huancayo. Sobre el Camino Real, existía una feria importante en este pueblo (3259 msnm), pero el objetivo siguiente era ocupar la ciudad de Jauja, capital de la región. El camino era recto, sin cuestras, sembrado de pequeños pueblos independientes que otorgaban y presentaban la particularidad de su producción diversificada ante la inexistencia de haciendas en el piso del valle, pues estas se concentraban en las partes altas colindantes. Por estas características, Arenales y el grueso de su ejército ocuparon sin problema la ciudad de Jauja (3352 msnm) el 21 de noviembre de 1820.

Ante este escenario, el general Ricafort, quien había recibido la orden de salir en persecución de la columna de Arenales, estaba por llegar a Huamanga cuando el general patriota hizo su ingreso a Tarma (3050 msnm). El 25 de noviembre, Ricafort se enfrentó a caudillos morochucos que lo hostigaban con sus montoneras, pero, pese a ello, continuaba su avance hacia Izcuchaca por las alturas de Parcos, en Huancavelica, ruta donde continuó recibiendo las agresiones de grupos

insurgentes, hasta atravesar el puente colonial. Al llegar cerca de Huancayo, debía enfrentarse, según Valdez, con un inmenso “enjambre de 800 a 1000 indios, armados de lanzas, rejonos, hondas, algunos fusiles i escopetas, i apoyado por 800 milicianos i negros i tres piezas de artillería al mando del citado Aldao” (Torrente 1830, t.III: 50).

Frente a esta ofensiva realista, Arenales hizo difundir una proclama preparada por San Martín, y que hará circular al ocupar Tarma:

Habitantes del Departamento de Tarma

Desde la cima de los Andes la Fama instruye al orbe de vuestras calamidades: ella publica los destrozos y las atrocidades de Ricafort, y de Valdés: ella los pregona, y yo no puedo ser indiferente á vuestras desgracias. Allá os envió una división de guerreros invencibles, destinada á no abandonaros hasta haber puesto vuestra existencia y libertad al abrigo de la opresión. A su cabeza está el General Arenales, vuestro protector, y el azote de los tiranos del Perú: ya le conocéis. El Ángel de la victoria guía sus estandartes: seguidle en la carrera de la independencia y de la gloria: contribuid con vuestros esfuerzos á la expulsión de aquellos que están sedientos de vuestra sangre y propiedades. Este es ya el término de vuestros padecimientos y zozobras. Seguid á Arenales; ved cual vuela de triunfo en triunfo, en tanto que mi Ejército sella en distinto campo de batalla la completa emancipación del suelo de los Incas. (Álvarez de Arenales 1832)

El 28 de noviembre, las autoridades de Tarma juraron solemnemente su independencia. Desde esa fecha, merced a la decisión de sus principales autoridades, incluyendo el nombramiento de Francisco de Paula Otero, natural de Jujuy, como Gobernador Intendente Político y Militar, las milicias informales de Tarma, Jauja y Huancayo dependerán de su mando e iniciativa. Tarma se convertía, así, en un importante centro de abastecimiento y apoyo a las órdenes no solo de Arenales en su segunda campaña, sino, también, del ejército libertador que combatirá en la pampa de Junín en 1824.

La batalla de Pasco

Informado Pezuela de los movimientos de Arenales, dictó órdenes para que un destacamento, al mando del brigadier O'Reilly, suba hacia las alturas de Pasco (4330 msnm) y detenga el avance patriota, mientras

que, como vimos, dispuso que Ricafort, que se encontraba en el sur, se desplace con el objetivo de enfrentar a Arenales.

Con estas instrucciones, O'Reilly llegó a Pasco por la ruta de Canta, la más directa y usada desde Lima para llegar “al mineral”, donde debía enfrentarse con las fuerzas de Arenales aparcadas en Tarma. En Pasco esperó refuerzos de Lima, que, sin embargo, nunca llegaron, pues el desembarco de San Martín obligó al virrey a defender la ciudad capital.

Eran los primeros días del mes de diciembre de 1820 cuando Arenales vuelve a la puna para enrumbar a Pasco, donde espera enfrentar a las tropas virreinales. Atravesó, entonces, el llano junto al lago de Chinchaycocha, también llamado Junín (4083 msnm), pasando por Ninaqaqa (4140 msnm), cerca de la ciudad de Pasco, la capital de mayor altitud en todo el virreinato. Curiosamente, ninguno de los soldados de Arenales imaginó que, en esa pampa, cuatro años después, a orillas del mismo lago, se libraría una batalla casi definitiva por la independencia.



Fuente: Museo Municipal de Pasco

Mientras tanto, el 5 de diciembre, O'Reilly alistó el emplazamiento de sus tropas mientras nevaba, como es común en esas alturas. En la mañana siguiente, los dos ejércitos inician sus escaramuzas, ocupando las tropas de Arenales la cima del cerro donde instalan la artillería y bombardean con algunos proyectiles un sector del pueblo, lo que obligó a las tropas realistas a salir a campo abierto. Pese a estos primeros acercamientos, no duró mucho el combate, lo que significó la derrota de O'Reilly, pues cayeron prisioneros algunos oficiales realistas, especialmente el jefe de su caballería, Andrés de Santa Cruz, quien, en las décadas siguientes, fue un personaje clave dentro de la política en la república naciente. O'Reilly, quien fue capturado algunos días después, no superó nunca esta derrota, suicidándose el año siguiente, en el barco que lo llevaba junto con otros militares de retorno a España.

La batalla de Pasco fue, así, el primer enfrentamiento del ejército libertador, lo que puso de manifiesto lo acertado de su estrategia al enviar la columna de Arenales hacia la sierra central en un viaje elíptico rodeando Lima.

Por esta razón, este triunfo resultó de gran trascendencia, como dice el mismo San Martín en una carta enviada al entonces ministro de Guerra de Chile:

Los sucesos de esta campaña han sido extraordinariamente felices, pero ninguna tan brillante ni más trascendental a mis ulteriores operaciones que la completa derrota del brigadier O'Reilly en el Cerro de Pasco por los esfuerzos y el valor del benemérito coronel mayor D. Juan Antonio Álvarez de Arenales, con los demás jefes, oficiales y tropa que forman la división de su mando (Roca 1866:69)

Con esta ejemplar victoria, Arenales emprendió el descenso a la costa el 20 de diciembre por la ruta de Oyón, culminando su viaje en Retes, cuartel general de San Martín, quien había navegado desde Pisco para desembarcar en Huacho mientras Arenales cumplía con su campaña en la sierra.

Segunda campaña de Arenales a Pasco

Pocos meses estuvo aparentemente inactivo el general Arenales, mientras se preparaba otra expedición hacia Pasco y Tarma, aprovechando la ausencia de las tropas hispanas en esa región luego de la derrota de O'Reilly. El general estaba plenamente informado también de que, en Lima, el 29 de enero de 1821, se había registrado un "golpe de Estado" en Aznapuquio, en las afueras de Lima, mediante el cual los jefes militares habían separado del poder al virrey Pezuela para nombrar al general José de La Serna como nuevo virrey.

Ante este hecho, San Martín, el 24 de febrero de 1821, ordenó al coronel Agustín Gamarra subir la cordillera con un destacamento para asumir el mando de los destacamentos que se mantenían a las órdenes de Aldao. Con estas órdenes, Gamarra se dirigió hacia Pasco, Tarma y Jauja, debiendo, preferentemente, conservar su movilidad, pues no podía embarazarse con un gran carguío recogiendo la artillería y municiones que tuvo que dejar Arenales con su victoria en Pasco, pues se vio obligado a retirarse ante la presencia de fuerzas enemigas.



Fuente: Editorial Universitaria del Ejército argentino

En apoyo de Gamarra, el 21 de abril, salió Arenales del cuartel-general de Huaura, mientras el coronel Alvarado se detuvo varios días, ocupado en proveer a su regimiento de los mejores caballos y hacerlos herrar para emprender su marcha “por un camino que es demasiado áspero y fragoso”. Unos días antes, el 18 de abril, llegó el general Arenales al pueblo de Oyón (3620 msnm), donde encontró al coronel Gamarra, quien había repasado de regreso la cordillera con su división casi deshecha.

Según sus intenciones, las tropas de Arenales habían hecho un alto en Oyón por ser un pueblo situado a bastante elevación al pie de las últimas pendientes de la cordillera, con el objetivo de “aclimatar gradualmente la tropa, para librarla del perjudicial efecto de un repentino cambio del ardiente clima de la costa a las punas de la cordillera”.

En la región, los españoles tenían alrededor de 2000 hombres al mando del general Ricafort, y a los coroneles Valdez y Carratalá como principales auxiliares. Habían recorrido desde Huancayo hasta Pasco, donde se mantenía la mayor parte de ejército realista.

El 8 de mayo, retomó Arenales la ruta al mando del ejército, llegando al atardecer a la temida puna: “Se estaba ya entre los desiertos de nieve; el frío de aquella noche fue terrible; pero felizmente el general había mandado aprontar allí con anticipación un buen repuesto de leña” (Roca 1866: 54).

Sobre esta experiencia, las memorias de Arenales nos ofrecen una viva descripción del territorio:

Es difícil explicar la estraña y aterrante sensación que se experimenta al atravesar aquellas solitarias eminencias, en contacto con la region de las nubes solo variadas por informes promontorios de nieve, cuyos reflejos entorpecen de continuo la vista. Al lado oriental, inmediatamente de bajar la cuesta, que es bien dominante y despejada, el camino se extiende a lo largo de vastas llanuras, interceptadas por multitud de arroyos, que en todas direcciones manan de la montaña, y modifican los declives del modo mas caprichoso, multiplicando las lagunas y ciénagos pantanosos por todas partes. (Álvarez de Arenales 1832)

Asimismo, la admiración del *Qhapaq ñan*, construido sobre las ciénagas del lago de Chinchaycocha, también quedó registrada en las memorias de Arenales:

...el camino se estiende a la inmediacion, y a veces por entre incómodos y peligrosos pantanos siendo por lo tanto necesario para obviarlos faldear en rodeo las colinas laterales. En uno de estos intervalos los antiguos construyeron una gran calzada de piedra, que aun se conserva en muy regular estado. Es trabajada a cuerda, con legua y media de tiro sobre seis ú ocho varas de ancho: en ciertos puntos adecuados tiene abiertos sus canales de desagüe, con puentes de piedra no menos firmes. Por este medio conservaron la rectitud del camino por sobre un inmenso bañado que se comunica con la gran laguna. Otra hermosa calzada aparece sobre la elevada cuesta que media entre Tarma y Jauja: pertenece a la misma época, y tiene igualmente legua y media de largo con seis ú ocho varas de ancho. Conduce insensible y cómodamente hasta el vértice de la cuesta, desde donde se prolonga hacia abajo otro tanto que al lado opuesto. Esta obra es excelente por su firmeza, comodidad y buena disposicion; se conserva casi intacta, y seguramente debe pasar por uno de los mejores monumentos de este género, que aun se conservan en el país. (Álvarez de Arenales 1832)

Mientras, Ricafort había emprendido su retirada a Lima por Carhuacayan y la quebrada de Canta, y Valdez partiría a Lima a través de la quebrada de San Mateo. Habiéndose retirado las fuerzas del Gobierno virreinal, las tropas de Arenales avanzaron por la puna hasta el pueblo de Los Reyes (hoy nombrado Junín, a 4107 msnm) para descender de allí a Tarma, mil metros por debajo (3048 msnm), a través de un “tortuoso descenso, más ó menos precipitado y fragoso, por el fondo de una hermosa y bien poblada quebrada” (ibid.). Habían pasado 13 días desde la salida desde Oyón, pero la difícil marcha se compensaba al disponer en Tarma de nuevos recursos y apoyo de grupos guerrilleros, además del comando local de Francisco de Paula Otero.

El objetivo del ejército independentista era cercar la ciudad de Lima, cortar su abastecimiento y obligar al virrey a capitular. Se actuaron en la sierra y quebradas contiguas a Lima montoneras y guerrillas dedicadas a obstaculizar los desplazamientos de cualquier destacamento del ejército virreinal. La meta de Arenales era levantar una fuerza integrada por 2500 hombres bien equipados y armados.

Arenales movió, entonces, sus destacamentos el 22 de mayo desde Tarma hacia Jauja, donde llegó dos días después. A su vez, Carratalá se había estacionado en Concepción, cerca de Huancayo. La defensa del puente de Concepción, de cables tensados con bastones de madera en el piso, registró la gesta heroica de las “heroínas Toledo”, quienes, junto con un grupo de indios, dispararon contra las tropas del general Valdez que pretendían utilizar el puente viniendo desde el sur. Luego del intercambio de fuego, Valdez logró ingresar al pueblo de Concepción, mientras Carratalá ocupaba Chupaca, pasando a defender el puente de Izcuchaca.



Puente de Izcuchaca sobre el río Mantaro, Huancavelica

Presionado por las tropas de Arenales, Carratalá emprendió la retirada hasta Huamanga. De allí no salió hasta conocer la llegada del ejército de 4000 hombres de Canterac, quien había salido el 9 de julio desde Lima para combatir a Arenales subiendo la cordillera por el cauce del río Cañete, desde Lunahuaná, hacia el valle del Mantaro. Uniendo su ejército al de Canterac, los hispanos pudieron avanzar desde Chongos hacia Huancayo, eliminando focos de resistencia.

Cuando Arenales se preparaba para enfrentar este poderoso ejército, recibió a un chasqui, quien le trajo la noticia de la ocupación de

Lima por el general San Martín y el ejército libertador. Arenales recibió, entonces, la orden de evitar entrar en combate y retornar hacia la capital, por la vía de La Oroya y San Mateo. De esta manera, Arenales llegó con su tropa a Lima el 3 de agosto de 1821, pocos días después de la declaratoria de la independencia por San Martín.

Expedición de Guillermo Miller al sur

Sin embargo, la estrategia de San Martín incluyó una intervención militar para asaltar el Real Felipe con el potencial apoyo de oficiales españoles. Por esa razón, el 30 de enero de 1821, seiscientos hombres de infantería y sesenta de caballería, todos escogidos, fueron embarcados en Huacho a las órdenes del teniente coronel Guillermo Miller, quien cumplía instrucciones para embarcarse en la misión secreta bajo las órdenes del lord Cochrane, jefe de la armada libertadora. Pero, pese a estos preparativos, la expedición del asalto al Real Felipe fracasó y debió retornar al puerto de partida el 9 de febrero.

La misión, entonces, se reorientó. Se trataba ahora de desembarcar en Pisco para obstaculizar, con las tropas enviadas, la comunicación entre Lima y las provincias del sur. Recordemos que, paralelamente, en febrero, el ejército conducido por Gamarra había emprendido su viaje hacia Pasco y Jauja, trepando la cordillera mientras Miller embarcaba el 13 de marzo en Huacho, con quinientos infantes y ochenta jinetes, además de algún personal de la armada, que se unió en el desembarco en Pisco, el 21 del mismo mes. Es decir, realizó una semana de navegación desde Huacho. Miller llegó a Pisco el mismo día que Arenales emprendía desde Huaura su viaje a las alturas cerreñas en apoyo de Gamarra.

En esa trayectoria, habiéndose desplazado a Chincha, una compañía del desembarco enviada por Miller fue atacada y diezmada por un destacamento español instalado en la zona, mientras que La Serna, actuando desde enero como virrey, a la vez que jefe del ejército, envió hacia las costas iqueñas al general García Camba, quien estaba al mando de una división destinada a frustrar el desembarco de Miller. Advertidos de este movimiento enemigo, los patriotas debieron reembarcarse nuevamente el 22 de abril para seguir su viaje hacia el sur, modificando por tercera vez el objetivo de la expedición. Ahora navegaban en la fragata bautizada como *San Martín*, llegando

el 6 de mayo a las costas del importante puerto de Arica, para dirigirse, luego, a Tacna, mientras Arenales se preparaba en Oyón para retomar su camino a Pasco.



Expedición de Miller al sur 1821. Fuente: Editorial Universitaria del Ejército argentino

Miller desembarcó con dificultad en Sama, alejado de la artillería existente en el fuerte de Arica, que podría hacer estragos en su tropa si pretendiese desembarcar en ese puerto. El mando español pronto recibirá información sobre este desembarco y ordenará la marcha de tres de sus destacamentos hacia Tacna, que provendrán de Arequipa: uno siguiendo el camino a Moquegua, otro desde Puno y un tercero desde La Paz, estos dos últimos por la ruta de Tarata (3083 msnm). Siguiendo su estrategia, Miller decidió avanzar hacia Moquegua, atravesando el desierto pedregoso, hasta llegar a Mirave, donde se enfrentará al español José Santos de La Hera, comandante de la tropa llegada de Arequipa, a quien derrota. Esto obligó a Santos de La Hera a retirarse hacia Moquegua, a la espera de los refuerzos hispanos que llegarían desde el altiplano. Luego, en Torata (2200 msnm), que no debe confundirse con Tarata, se concentraban algunos batallones españoles, entablándose otro combate con la tropa de Miller en la localidad de Calera, el 26 de mayo. Allí el general irlandés volvió a salir victorioso, como lo remarca en sus memorias:

...mas de seiscientos realistas que componian los destacamentos enviados desde Arequipa y Puno, quizá no se reunieron al ejército español veinte hombres; sobre cuatrocientos que formaban la guarnición de Arica, habian sido muertos ó hechos prisioneros; por lo que en menos de quince dias despues del desembarco de unos pocos patriotas, habian muerto, hecho prisioneros, ó puesto fuera de combate mas de mil hombres del egército realista. (Miller 2010)

Después de estos enfrentamientos, Miller emprendió el retorno desde Moquegua a inicios de junio; sin embargo, el 4 de junio, se enteró de que, desde el altiplano, La Hera volvía hacia Tacna para cortar la retirada de los patriotas. Ante este nuevo escenario, el 10 de junio, el destacamento de Miller estaba en Ilo, luego de una dura caminata en el desierto; después, Miller se reunió con su división en Tacna el 12, mientras La Hera, enterado del armisticio de Punchauca, detuvo su avance, pero el 15 de julio anunció la reanudación de sus hostilidades. Bajo estas condiciones, Miller desplazó rápidamente sus tropas de Tacna hacia Arica entre el 19 y 20 de julio. Pocas horas después de este desplazamiento, ingresaron las tropas realistas a Tacna.

Mientras,

después de una penosísima marcha de once leguas en trece horas por medio de un ardiente desierto de arena, la división patriota llegó a Chacalluta y campó en la orilla de un arroyo...con la importante ayuda de Mr. William Cochrane, comerciante inglés de gran crédito, y la cordial cooperación de los habitantes, vencieron todas las dificultades, y la última lancha salió pocos minutos antes que los realistas, se presentaron y formaron en la costa. A las dos de la tarde del 22 levaron ancla los buques, y se hicieron a la vela hacia el Norte. (Miller 2010)

Del mismo modo, sobre estos enfrentamientos, en sus memorias, el general Valdez resumía sus críticas al virrey, el general Pezuela, destituido en Aznopuquio por los jefes militares del ejército español. Según sintetiza Valdez, durante el tiempo en que el general Pezuela ocupó el cargo de virrey, de julio de 1816 a enero de 1821, sucedieron los siguientes hechos:

1. Campaña de Salta de 1816 y 17, emprendida por la Serna contra su opinión y en cumplimiento de las órdenes del Virrey.
2. Expedición á Chile en 1818 al mando del Brigadier Osorio, perdiéndose este Reino en la batalla del Maypu.
3. Desmantelamiento de Talcahuano en 1818.
4. Pérdida en ese mismo año de la fragata María Isabel y parte de la expedición llamada de Cantabria.
5. Pérdida de la preponderancia marítima lo menos desde febrero de 1819 en que estaba bloqueado el Callao por la escuadra de Lord Cochrane.
6. Desembarco de San Martín en Perú en setiembre de 1820 y conferencias de Miraflores. (Valdez 1895)

Sin embargo, la expedición de Arenales no era el principal problema del virrey. En efecto, un recuento de todas las pérdidas del lado español, según el Conde de Torata, agregó los siguientes acontecimientos:

1. Expedición de Arenales á la Sierra que recorre sin oposición.
2. Inmovilidad del Ejército Real cuando el de San Martín se estableció al Norte de Lima.
3. Pérdida de Valdivia en febrero de 1820.
4. Idem de Guayaquil en octubre de 1820.

5. Idem de la fragata Esmeralda en noviembre de 1820.
6. Deserción del batallón de Numancia en diciembre de 1820.
7. Derrota de O'Really en el Cerro de Pasco, diciembre de 1820.
8. Pérdida de Trujillo, diciembre de 1820 (Valdez 1895).

Se sumaron, entonces, al desembarco de San Martín, las dos campañas de Arenales, la campaña de Miller en el sur, así como la activación de guerrillas y montoneras, lo que propició un contexto de enfrentamientos, asedios y hostigamientos con las tropas españolas que durará hasta la batalla final en la pampa de Ayacucho. En las memorias de Valdez, abundan las críticas de los oficiales realistas contra Pezuela, resumiendo, al momento de su destitución, la lista de fracasos militares que el general Valdez, Conde de Torata, denominó “sorpresas militares”:

1. La de la fragata María Isabel con varios buques de transporte que conducían la expedición de Cantabria en el año de 1818.
2. La que hizo la escuadrilla de Cochrane en el Callao en Febrero de 1819.
3. Las de Ica, la Nasca, Chagüillas y Acari, sobre la división de Quimper, en Octubre de 1820.
4. La del puente de Iscuchaca, hecha por Arenales, en noviembre del mismo año.
5. Las de Jauja y Tarma, verificadas en el mismo mes y año.
6. La del Cerro de Pasco en diciembre.
7. Por último, la de la fragata Esmeralda, apresada dentro del mismo puerto del Callao en noviembre del propio año (Valdez 1895:43)

Pero la mayor crítica de Valdez fue dirigida a una estrategia errada de Pezuela, a quien acusó de dispersar al ejército realista de 23000 hombres en un territorio “inmenso de 900 leguas”, manteniéndose inmóvil y solo yendo a Cañete con la caballería a “hacer un paseo militar á Lurín con 2.100 hombres”. (Valdez 1895, vol. II: 64)

CAPÍTULO III

San Martín y la Independencia de 1821

Habíamos señalado en páginas anteriores la opción que asumió San Martín de invadir la Capitanía General de Chile para, desde allí, dominar el mar y avanzar hacia el corazón del virreinato. Esta estrategia se basaba en la experiencia directa que San Martín había vivido en el norte de las Provincias Unidas, de donde partieron tres infructuosas expediciones hacia el Alto Perú, lo que demostró la fortaleza bélica del Gobierno virreinal en el sur de su territorio. Coincidiendo con esta estrategia, Tomas Guido, alto funcionario en Buenos Aires, resumía en 1816 la situación para proponer el avance militar hacia Chile, más vulnerable que las provincias del Alto Perú:

Hemos perdido veintitres meses sin ganar un palmo de terreno mientras los enemigos han creado nuevas fuerzas [...] después de haber quedado en poder del enemigo las cuatro provincias del Alto Perú y la mayor parte del armamento de cuatro mil hombres, se han salvado apenas varios piquetes al mando del general Rondeau [...] El ejército de línea al mando de Pezuela en número de seis mil hombres aguerridos ocupa las cuatro provincias más ricas y pobladas de nuestro estado. Sus tropas victoriosas nos acechan por el norte. De las provincias de Chuquisaca, Potosí, Cochabamba y La Paz extrae el enemigo los auxilios que les ofrece un país conquistado. (Roca 1998)

Sin embargo, la estrategia de dominar la costa y sus puertos estuvo acompañada con la intención de abrir frentes en el sur, centro y norte,

buscando aislar la capital del virreinato. El virrey Pezuela reconoció en sus memorias que, en el virreinato de Lima, existía un ambiente casi sin alteraciones, salvo, según escribiría, las “partidas de Montoneros que infestaban una parte de la provincia de Huamanga” y solo alteraban las comunicaciones con Puno. Pero la realidad era que, desde principios de 1819, la escuadra patriota dominaba las costas del Pacífico, lo que aislaba, en buena medida, al Gobierno virreinal.

Este dominio permitió que, el 20 de agosto de 1820, levara anclas en Valparaíso la escuadra integrada por once naves de guerra y quince transportes menores, bajo el mando del vicealmirante Thomas Cochrane. Esta escuadra transportaba 4500 soldados nativos de Chile, Argentina y Perú, subordinados a José de San Martín, agrupados en dos divisiones, una de los Andes con tres batallones de infantería, dos escuadrones de caballería y dos compañías de artillería; y otra de Chile, con igual número de batallones y una compañía de artillería; la expedición contaba, además, con 12 piezas de artillería. Luego, 18 días después del embarque, el ejército libertador desembarcó el 8 de setiembre de 1820, en la bahía de Paracas.

Poco después, trasladado a Ica, el ejército libertador afrontó sus primeros combates con el destacamento español, que debió huir desde Pisco hacia el sur, tal como vimos en el capítulo anterior. Luego de estas escaramuzas, Arenales emprendió su ruta hacia las alturas huancavelicanas.

San Martín se trasladó, entonces, desde Pisco hacia el norte en octubre de 1820, estableciendo correspondencia desde Huaura con el Intendente de Trujillo, José Bernardo de Tagle, citado en los escritos como Marqués de Torre Tagle. Tras esta decisión, los españoles hicieron circular la noticia de que San Martín “se reembarcó, llevándose más de 500.000 pesos en azúcares y aguardientes de las haciendas circunvecinas á aquel puerto, con más de 1.000 negros y lo demás que fué presa de su pillaje”. (Valdez 1895)

Sin embargo, más duras serán las afirmaciones de José de la Riva Agüero, quien, desde su exilio en París, escribió un panfleto bajo el seudónimo de Pruvonena, en el cual lanzó sus dardos contra San Martín:

...un general extranjero ocupado únicamente en hacer su fortuna y la de sus secuaces [...] posesionado San Martín del puerto indefenso

de Pisco, sin haber encontrado en él la menor resistencia ; el primer paso que dio fué echarse sobre todo lo que allí había ; principalmente sobre los almacenes y grandes bodegas en que se guardan las valiosas cosechas de aguardientes, cuya produccion es una de las mayores riquezas que tiene el Perú; no obstante que casi todas pertenecian á naturales del país . Despues de este primer saqueo continuó apropiandose de los grandes depósitos de azúcar que había en el valle de Chincha; así como de los esclavos, ganados y demas producciones. Las especies en aguardientes y azúcar las hacen llegar los interesados á muchos centenares de miles de pesos. (Pruvonená 1858)

El Cabildo de Trujillo recibió, el 17 de julio de 1820, un oficio del virrey Pezuela mediante el cual comunicaba que, estando enfermo el intendente titular, nombraba a José Bernardo de Tagle Portocarrero como responsable encargado de la Intendencia más grande y más poblada de todo el virreinato del Perú, cargo que asumió desde el 25 de agosto, casi un mes antes del desembarco del ejército independentista en Pisco. En setiembre, el virrey comunicaba al flamante intendente el restablecimiento de la Constitución liberal aprobada en las Cortes de 1812, que obligaba a realizar elecciones con participación de la población para ocupar los cargos del Cabildo, al igual que elegir diputados para las Cortes, tal como lo había sido elegido Tagle en 1813. Sin embargo, esta designación a Cortes se trunca por la presencia de San Martín, mientras que las elecciones locales tampoco se cumplen, pues Tagle, habiendo convencido a la elite local, decidió establecer comunicación con San Martín para declarar el territorio de Trujillo libre del Gobierno virreinal.

Trujillo incluía, de esta manera, ocho partidos: Trujillo, Piura, Chachapoyas, Chota, Cajamarca, Lambayeque, Huamachuco y Pataz, representando la capital de la Intendencia la ciudad más importante del virreinato después de Lima. Cabe anotar la desprotección de la costa de parte del Gobierno, conforme se expresaba en los informes que recibió San Martín, en los cuales sus agentes señalaban que, con la simple presencia de un centenar de hombres, “no quedará titere con cabeza” del Gobierno. En concordancia con sus ideas liberales, Torre Tagle se puso a disposición del ejército libertador, lo que cambió el contexto de la guerra de la independencia desde el mes de diciembre de 1820, con la declaratoria de la independencia de la Intendencia de Trujillo, en el momento en que Arenales lograba cerrar su larga marcha

de agitación triunfando en la batalla de Pasco contra el destacamento español desplazado desde Lima.

Sin embargo, la opción independentista de Trujillo, si bien aprovechó la desprotección de las costas y la ausencia de destacamentos militares importantes de parte del Gobierno, no estuvo exenta de algunos enfrentamientos contra grupos locales que se opusieron a la renuncia del orden colonial, tal como se constata en la movilización de las autoridades y la población hasta sumar más de 2000 efectivos movilizables en Huamachuco, que impidieron, en mayo de 1821, el ataque de un destacamento español estacionado en Cajabamba.

Torre Tagle envió, en abril de 1821, un pelotón de 40 efectivos hacia Otuzco, que debería esperar en la ruta la llegada de Santa Cruz –derrotado por Arenales en Pasco cuando era oficial realista y convertido ahora en defensor de la patria libre luego de estar preso en Lima– y que debía contribuir, además, a acallar los movimientos prorrealistas en la Intendencia de Trujillo a pedido de Tagle, quien, igualmente, recién se había mudado del mando hispano a la propuesta libertaria.

La nueva autoridad al mando de la Intendencia se impuso en todo el territorio sin mayores problemas, salvo en la provincia de Chachapoyas, hacia donde se desplazó la guarnición realista estacionada en Moyobamba, que debió enfrentar una movilización multitudinaria de la población local, la que conocemos como la batalla de Higos Urco, el 6 de junio de 1821. Al año siguiente, en el mismo lugar, en la periferia de Chachapoyas (2334 msnm), tuvo lugar, el 6 de setiembre de 1822, una nueva batalla de menores dimensiones, pero definitiva, para cancelar la presencia de tropas y activistas realistas, lo que impidió que la pequeña guarnición de Moyobamba avanzara en la ruta que conectaba Chachapoyas-Cajamarca-Cajabamba-Huamachuco.

Visto hasta aquí, podemos imaginar muchos escenarios para San Martín si no hubiera sido decretada la independencia decidida por el Intendente y el Cabildo de Trujillo, pero lo único que podemos arriesgarnos a decir es que, sin este decreto, no hubiera podido declararse la independencia en Lima en julio de 1821.

La llegada de San Martín incentivó la actuación de guerrillas, sobre todo en la serranía cercana a Lima. Yauyos y Huarochirí, al sur de la capital; y, de otra parte, Canta al norte, mostraron la activa movilización de sectores indígenas y algunos criollos.

Álvarez de Arenales retornó de su exitoso periplo, reencontrándose el 8 de enero con San Martín en Retes, es decir, pocos días antes de que, en la hacienda de Aznapuquio, en la periferia de la ciudad de Lima, el virrey Pezuela sea obligado, el 29 de enero, a dejar su cargo por acuerdo de una junta de los oficiales más importantes, los cuales designaron a José de la Serna como la nueva máxima autoridad del virreinato.

En el contexto de esta designación, desde el valle de Huaral, San Martín se desplazó hacia las cercanías de Lima, acordando una reunión con el flamante virrey, jefe del ejército enemigo. El 2 de junio de 1821, San Martín y La Serna se reunieron en la hacienda de Punchauca. Para el nuevo virrey no eran buenos los tiempos en su gobierno, pues, como dice el general Valdez, a pesar de comandar el virrey Pezuela un ejército de más de 20000 efectivos

...el ejército de San Martín en una campaña de cuatro meses y medio, se hizo dueño de las ricas provincias de Guayaquil, Trujillo, Tarma, Huancavelica, Huamanga [...]; atravesó el corazón del Perú con un Cuerpo de 1.200 hombres; batió y tomó prisioneras las guarniciones de Ica, la Nasca, Huancavelica, Iscuchaca, Jauja, Tarma y la columna del general O'Reilly, que cubría los minerales de Pasco; fué apresada (5 de Noviembre de 1820) la fragata de guerra Esmeralda, izaron las banderas de la revolución las guarniciones de Guayaquil, Trujillo y división de Piura; lo mismo que el batallón de Numancia. (Valdez 1895)

Un mes después del encuentro de Punchauca, La Serna se retiró de Lima y se dirigió a Jauja para, desde allí, enrumbar hacia Cusco, que será la sede del Gobierno virreinal hasta 1824:

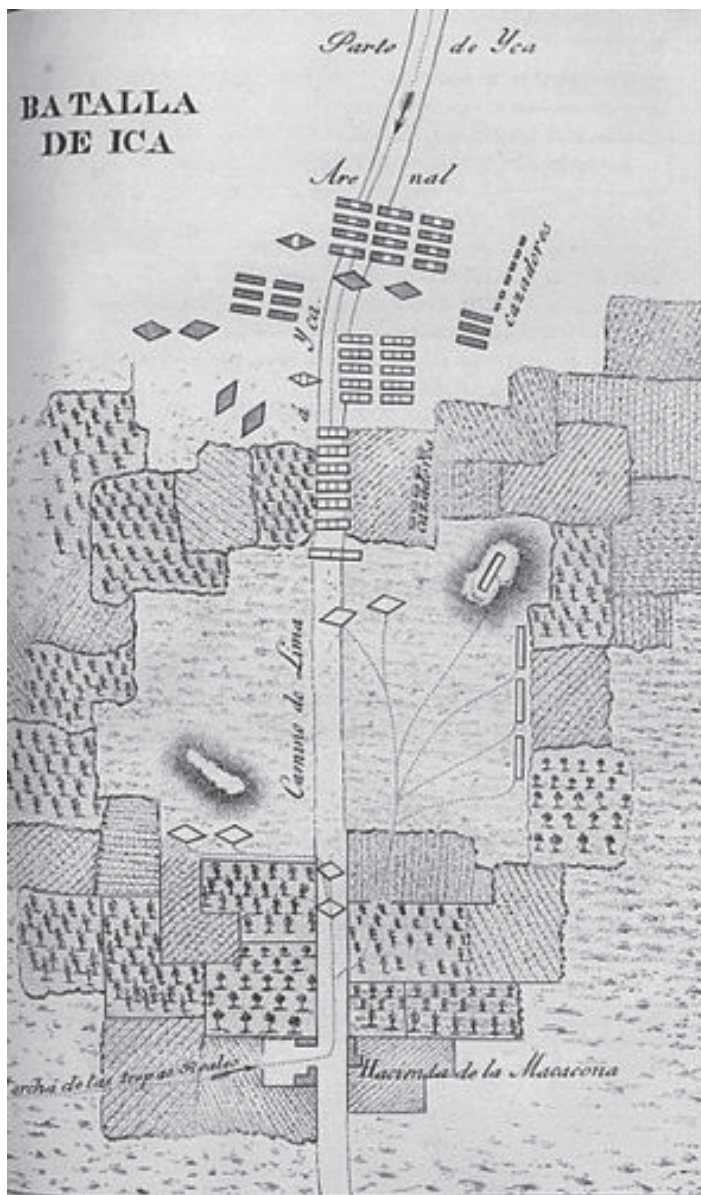
El día 6 fue evacuada dicha ciudad por el virei dejando 2000 hombres (una gran parte de ellos enfermos) para guarnecer los fuertes del Callao a las órdenes del mariscal de campo don José La Mar, quien por su calidad de subinspector de infantería i caballería era gobernador nato de aquella plaza; i aunque sus abastos eran escaso, se creía que pudieran ser aumentados con algunas partidas de comestibles sacadas de los barcos extranjeros surtos en aquella bahía. (Torrente 1830.)

La ruta de retirada de La Serna siguió la quebrada de Mala, saliendo, luego, al río Cañete, en la región de Yauyos. Adelantando la salida del

virrey, el general Canterac, estacionado en Lima, había transitado por el mismo camino “fragoso” a lo largo del río Cañete, subiendo hacia Huanavelica, pero desviándose en la apacheta de Turbo hacia Huancayo.

Con estos nuevos movimientos, la ciudad de Lima quedó libre de tropas realistas. Este fue el momento esperado por San Martín para ingresar, en un escenario que significaba invertir esfuerzos en diálogos con los representantes de la elite limeña, a la vez que significaba constatar los conflictos que se sucedían sobre el destino de una república que se instalaba oficialmente el 28 de julio, si bien todo el sur seguía siendo parte del Gobierno realista. Escapa, pese a lo anterior, de este ensayo, presentar el ajedrez político entonces en curso. En este recorrido por los caminos de la libertad, solo nos interesa resumir el único enfrentamiento que el ejército libertador sostuvo siendo San Martín mayor autoridad. Recordemos, en todo caso, que la batalla de Pasco ocurrió antes de la declaratoria formal de la independencia.

Domingo Tristán y Moscoso había formado parte del ejército realista que comandaba su primo José Manuel de Goyeneche y Barreda, igualmente perteneciente a la elite arequipeña y encargado de reprimir la presencia del ejército auxiliar llegado desde la provincia de La Plata, tal como vimos en capítulos anteriores. Ante el avance de este ejército, Tristán se proclamó independentista, pero, luego de la derrota del ejército del sur, se acogió a la amnistía decretada por su primo y volvió a su tierra, Arequipa. En 1821, se presentó ante San Martín, quien le confió el mando de una división estacionada en Ica. Sobre esto, reconocen los “ayacuchos” (nombre asignado a los generales realistas participantes en la batalla de Ayacucho) que han escrito memorias sobre sus acciones, que Tristán era absolutamente incompetente como jefe militar, lo cual explica que lo único que hizo fue quedarse en Ica, sin desplazarse a ninguna parte para impedir alguna sorpresa del enemigo. Eso fue precisamente lo que sucedió. El general Canterac, que había llegado a Jauja en julio de 1821 al mando de una división de 3000 hombres, rehízo rápidamente el camino a la costa y, el 7 de abril de 1822, cayó de sorpresa y derrotó en la hacienda Macacona, en el valle de Ica, a las tropas de Tristán. Reunido luego con el general Valdez en Huaytará, Canterac emprendió su regreso al valle de Jauja, mientras que Valdez retornó a Arequipa.



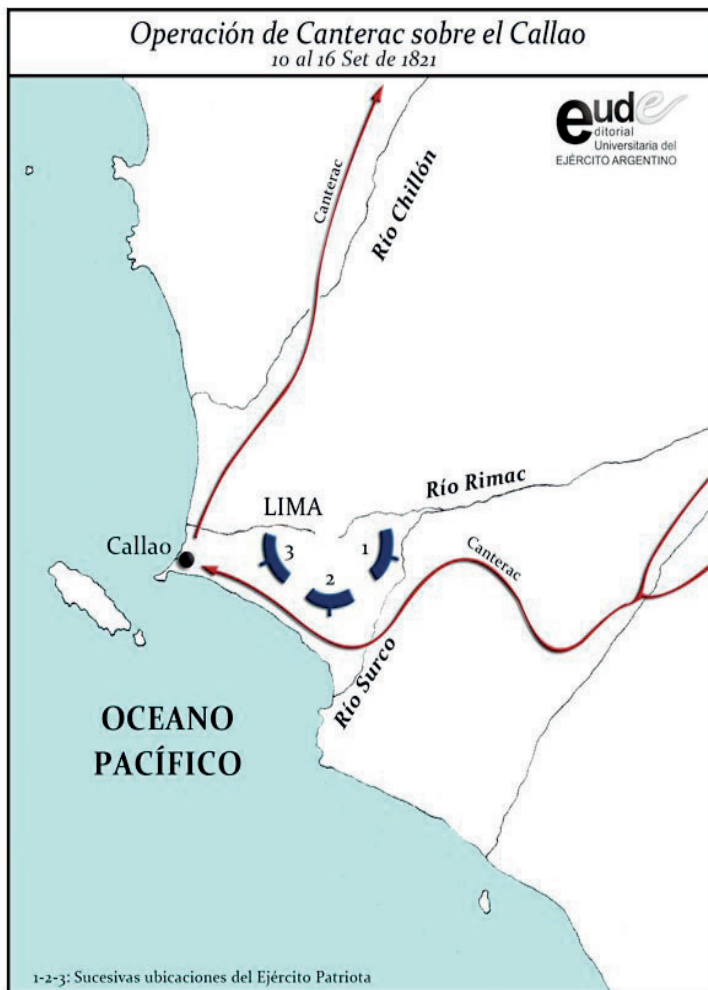
Fuente: Mariano Torrente, *Historia de la Revolución Hispano-Americana* (1830)

Entre tanto, San Martín decidió entrevistarse con Bolívar en Guayaquil, y el 26 de julio de 1822, un año después de la declaratoria de la independencia del Perú, sucedió el encuentro en aquella región, la que hasta hoy ha mantenido secretos los temas o acuerdos que discutieron ambos líderes continentales. Dos días después de esta reunión, San Martín retornó al Perú.

Por otro lado, mientras San Martín viajaba al norte, fue aprobada, el 25 de julio, la petición de la Municipalidad de Lima ante el Consejo de Estado pidiendo la renuncia del más importante asesor del general, el tucumano Bernardo de Monteagudo, quien fue acusado de “monarquista”, aunque, en realidad, lo cierto fue que se había enfrentado contra un sector conservador de la elite limeña que discrepaba de su radicalismo. Por ello, Monteagudo fue deportado del país, residiendo los años siguientes en Quito; luego, volvió al Perú y será asesinado en 1825, en Lima.

Por su parte, San Martín debió enfrentar otra incursión militar del incansable general Canterac, quien ingresó a Lima del 10 al 16 de setiembre de 1821, pero debió resignarse a hacer solo un recorrido por la periferia con sus tropas, siguiendo el curso del río Surco para, luego, bordear la costa desde Chorrillos hasta llegar a la vista del Real Felipe, emprendiendo, desde allí, una retirada hacia el valle del Chillón.

Aparentando él en persona con toda la caballería i dos piezas arrojarse por San Borja sobre el campo enemigo en tanto que el gefe de estado mayor Valdés i los comandantes de division Monet i Carratalá se corrian rápidamente con el resto de las tropas entre el mar i la Magdalena hácia Bellavista. (Torrente 1830)



Fuente: Editorial Universitaria del Ejército argentino

Nombrado Protector de la nación y máxima autoridad, San Martín, el 27 de diciembre de 1821, convocó al primer Congreso de la historia del Perú independiente. Este se reunió el 20 de setiembre de 1822 con la participación solo de los departamentos ocupados por las armas independientes (Lima, Tarma, Huaylas, Trujillo y La Costa). Así, de los 81

diputados que se reunieron, 26 eran eclesiásticos, 28 abogados, 5 militares, 8 médicos, 9 comerciantes y 5 propietarios. Entre ellos, catorce eran oriundos de otros países: 9 colombianos, tres argentinos, un boliviano y un chileno.

San Martín vivió en territorio peruano un año más, dirigiendo las operaciones militares y participando de las negociaciones políticas, hasta su partida en 1822, cuando entregó el poder a un Triunvirato que gobernará la república recién nacida, integrado por José de La Mar, oriundo de Cuenca en Ecuador; Felipe Antonio Alvarado, comerciante salteño; y por Manuel Salazar y Baquíjano, conde de Vista Florida. Ese mismo día, 20 de setiembre de 1822, San Martín partió discretamente de Lima hacia Ancón, para enrumbar de regreso a Chile.

CAPÍTULO IV

Fracasos republicanos: las Campañas de Intermedios

La partida de San Martín impidió ejecutar su plan de operaciones concebido en una campaña “por puertos intermedios”, que utilizaría los fondeaderos del sur para desembarcar tropas y enfrentar a las fuerzas realistas. San Martín había concebido este plan como componente de una estrategia mayor de ubicación de tropas en el norte y en el centro del país.

De esta manera, ante la inminente salida del Protector de la nación, el Congreso Constituyente acordó designar una Junta Gubernativa, integrada por José de La Mar, Felipe Antonio Alvarado y Manuel Salazar y Baquíjano, tal como vimos, quienes, el 21 de setiembre de 1822, dieron inicio a las funciones del primer órgano de Gobierno de la flamante república. Tras los sucesos acaecidos, luego de la partida de San Martín, esta Junta de Gobierno decidió desarrollar la estrategia que aquel había concebido, es decir, desembarcar fuerzas en el sur de la misma manera que hizo la expedición libertadora en Paracas, pero esta vez en los llamados “puertos intermedios”, los cuales permitían un rápido acceso al altiplano.

Se trataba de decisiones inéditas en un Gobierno republicano igualmente inédito, si bien los mandos militares más importantes se mantuvieron después del adiós de San Martín. Poco tiempo después, a un año de su partida, llegaría Bolívar al Perú, el 1 de setiembre de 1823, convocado por el Congreso de la República, para que asuma la

conducción de la guerra aún pendiente contra el virreinato existente en el centro y sur de nuestro país.

Primera Campaña de Intermedios

En su estadía en Lima, San Martín había bosquejado, como dijimos, un plan de campaña que incluía conformar tres frentes complementarios de ataque a las fuerzas realistas. En principio, el primero de ellos era el desembarco de una expedición en los puertos intermedios de la costa sur, entre Iquique y Ocoña. Luego, otro ejército se encargaría de enfrentar a las fuerzas realistas en la región central para evitar que estas tropas se unan al ejército virreinal estacionado en el sur. Por último, el tercer objetivo era el posible ataque de un ejército de las Provincias Unidas a los realistas en el Alto Perú. Estos planes partían del supuesto de que el virrey La Serna disponía de 20000 soldados en un territorio que iba de Cerro de Pasco hasta el Alto Perú, divididos los realistas bajo el mando de distintos generales: José de Canterac estaría entre Jauja y Huancayo; Juan Ramírez Orozco, en Arequipa; el virrey La Serna, en el Cusco; José Carratalá, en Puno; y Pedro Olañeta, en Potosí.



Fuente: Mapa de Samuel Augustus Mitchell publicado en 1839

Puertos Intermedios	Objetivo de campañas
Ocoña	Arequipa
Puno	Desaguadero
Quilca	La Paz
Arica	Chuquisaca
Iquique	

Tomando en cuenta esta distribución de las fuerzas realistas, en la primera mitad del mes de octubre de 1822, zarparon desde Lima los navíos que transportaban alrededor de 3500 militares rumbo al sur, hacia los llamados “puertos intermedios”, es decir, los puertos de cabotaje existentes entre Iquique y Ocoña. La expedición reunía a soldados argentinos, peruanos y chilenos.

El plan original diseñado por San Martín y su comando implicaba, asimismo, embarcar tropas en el Callao para dirigirse a Arica, desplazándose, luego, a Arequipa, desde donde podría organizarse el asalto final al Cusco, capital del virreinato aún vigente. La estrategia consideraba esta incursión por el sur complementada con la incursión del general Arenales en el centro, hacia Huancayo y Jauja, para enfrentar el ejército comandado por el general Canterac, que, como vimos, había deshecho las tropas de Tristán en Ica y se desplazaba con rapidez en el eje cordillerano. Mientras, el ejército del centro, al mando de Arenales, esperaba la incorporación a su mando de una división colombiana enviada por Bolívar, quien respondía, así, a una solicitud del Gobierno peruano. El jefe de esta división, sin embargo, se negó a integrar el ejército de Arenales y, con ello, frustró el inicio de la campaña en el centro del país.

Asimismo, otro componente importante de esta estrategia global fue el apoyo posible de tropas patriotas de las provincias del sur provenientes del altiplano, merced al apoyo de tropas auspiciado por el gobernador de San Juan, José Pérez de Urduinea, soldados que se encontraban acampados en Tupiza (Caillet-Bois y González, 1978).

Así, mientras el general argentino Rudecindo Alvarado navegaba hacia el sur, un pequeño destacamento de 120 jinetes al mando de Guillermo Miller desembarcó en Quilca para distraer a las fuerzas realistas entre Camaná, Caravelí y Chala.

Desde Caraveli hay dos caminos que se dirigen a Chala, uno por Chalapá y otros por Sondor y Chaipi a una o dos leguas más allá de Sondor, el camino del último nombre se divide en dos, dirigiéndose el brazo a la derecha a Chumpi, San Juan de Lucanas, Córdoba e Ica, y el segundo a Chaipi. (Miller 2010)

Tomando en cuenta esta cita, Miller resaltó, igualmente, en sus memorias, el impacto de la guerra en la producción indígena:

Cada destacamento militar que hacía alto en aquel punto, destruía infaliblemente sus cosechas de alfalfa, además de llevarse los bueyes, ovejas, cabras y aves, siempre que los soldados podían echarles la mano. Centenares de pueblos y millares de individuos habían sido despojados de lo poco que poseían en esta forma, pero eran pobres y oprimidos indígenas, y rara vez la humilde pobreza llama la atención o atrae el interés del mundo. (Miller 2010)

Sin embargo, la derrota posterior de Alvarado obligó a reembarcarse, en el mismo Quilca, a Miller y a su grupo de caballería. Del mismo modo, al igual que había sido desembarcado Miller en la costa arequipeña, Alvarado ordenó el desembarco en Iquique de otro pequeño destacamento para apoyar a los movimientos libertarios en el Alto Perú, aunque, en realidad, no realizó ninguna operación militar.

Un tiempo después, retornando al norte, luego de casi dos meses de navegación, el general Rudecindo Alvarado desembarcó en Arica el 6 de diciembre de 1822, reuniéndose con el ejército ya listo para dar cumplimiento al plan trazado. Pero el viaje de Arenales se había frustrado y el apoyo desde el altiplano nunca se hizo realidad. Pese a lo anterior, Alvarado, inexplicablemente, permaneció en ese puerto por tres semanas. Acostumbrados a desplazamientos más o menos rápidos a largas distancia, los generales Canterac y Valdez tendrán, en ese escenario, tiempo suficiente para reunir sus tropas antes que Alvarado avance con su ejército hacia territorio arequipeño:

Varjos gefes i entre ellos el aventurero Miller instaron á Alvarado para que atacase á la referida division de Valdés antes que pudiera ser reforzada por la de Canterac; pero la falta de acémilas , la demasiada circunspeccion del caudillo insurgente , i la creencia de que Valdés tuviera fuerzas mui superiores , dieron á sus operaciones un carácter de lentitud é irresolucion que aseguró el triunfo de los realistas. (Torrente 1830)



Casi en el mismo territorio que Miller había recorrido exitosamente en mayo de 1821, el ejército de Alvarado avanzaba ahora sin problema, en enero de 1823, a Tacna. Luego, se dirigió a Sama y Locumba, atravesando Moquegua, pero, en Torata, a “cinco leguas” de esa ciudad, en el mismo valle, sucedió, el 19 de enero de 1823, la batalla inevitable. Retirándose vencido el ejército de Alvarado hacia Moquegua, allí mismo, dos días después, sufrirá la derrota definitiva, lo que obligó a los 1000 sobrevivientes de las tropas patriotas a reembarcarse en Ilo para retornar, pronto, al Callao. Con ello, se definió la práctica extinción del ejército libertador que había llegado a la bahía de Paracas con San Martín, integrado por tropas chilenas y argentinas.

Hecha las cuentas, la mayor ironía, al final de esta primera expedición de Intermedios, es que, el mismo día de la batalla de Torata, el Congreso peruano acordaba la erección de un monumento en las playas de Arica para conmemorar el desembarco de la expedición de Alvarado!

Sobre esta campaña, el fracaso de la primera expedición de Intermedios no solo significó la marginación en el escalafón militar del general Alvarado, sino que ocasionó, el 26 de febrero de 1823, el primer golpe de Estado de la historia republicana del Perú. Esto otorgó, desde entonces, a los ejércitos y caudillos militares la mayor actoría política a lo largo del siglo XIX. Como se dice en un escrito satírico, bastaba en adelante disponer de tropas al mando y, sobre todo, redactar un “manifiesto” justificador, para lanzarse al derrocamiento del Gobierno establecido o hacer la guerra al caudillo enemigo que también tenía tropa y manifiesto.

Comandaba el ejército de la república un exrealista convertido en patriota al ser derrotado en batalla: Andrés de Santa Cruz, hombre de confianza de José de la Riva Agüero, quien, desde el cuartel de Balconcillo en los lindes de Lima, ordenaba la prisión del general La Mar, igualmente exrealista, y obligaba al Congreso de la República a disolver la Junta Gubernativa, designando en su reemplazo a Riva Agüero como presidente del Perú. Por paradoja histórica, este golpe de mano militar nos recuerda la destitución del virrey Pezuela por acuerdo de los jefes militares subordinados a su mando.

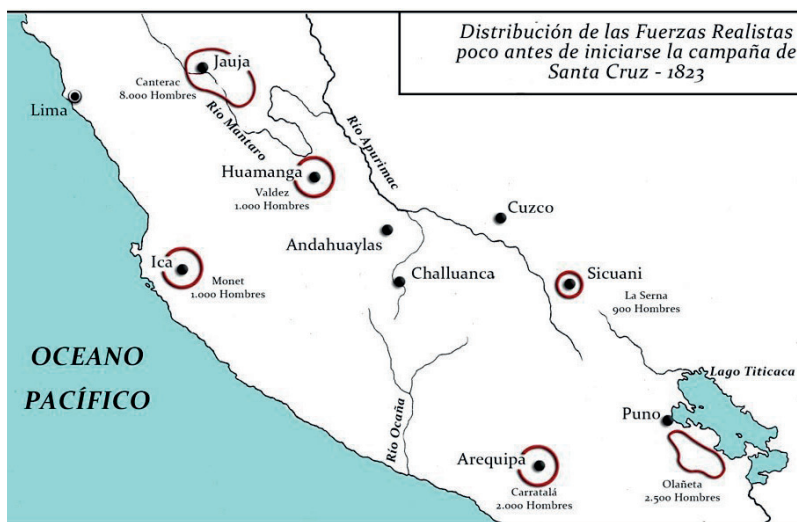
Recordemos que estamos aún en febrero de 1823 y el nuevo gobernante apoyará la iniciativa de los jefes militares para organizar, nuevamente, un ejército suficientemente equipado como para desembarcar en las costas sureñas y, desde allí, remontar la cordillera buscando derrotar al ejército realista que estaba instalado en los departamentos del sur.

Para conseguir este objetivo, el Gobierno peruano solicitó a Simón Bolívar, triunfante en la Gran Colombia y estacionado por entonces en Guayaquil, el envío de tropas de apoyo curtidas en las batallas por la independencia del norte sudamericano. Enterado, Bolívar reconoció la dimensión del ejército virreinal en el Perú y solicitó refuerzos en una carta a Santander:

La verdad sea dicha. Si Ud. no me manda 3.000 hombres con 1.000 llaneros, armas y municiones, crea Usted que Canterac conquista

a Colombia; Canterac es un gran militar y tiene 10 o 12 subalternos admirables. Ha peleado con La Serna por la operación sobre Lima y probablemente no puede volver al Alto Perú porque su cálculo le ha salido errado. Por consiguiente, él dilatará el teatro de sus operaciones al norte, así como nosotros al sur. (Carta a Santander, 14 de mayo 1823).

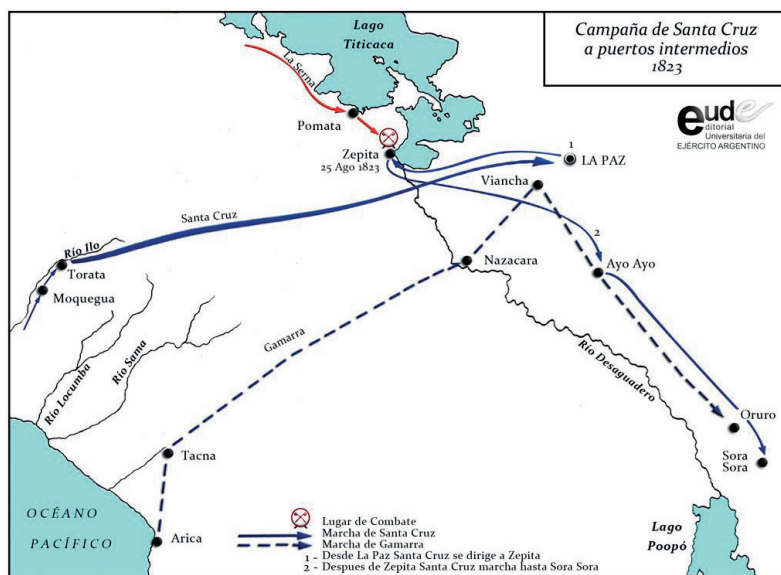
Del mismo modo, Bolívar envió al Perú, como adelanto de su apoyo, una expedición militar al mando de Antonio José de Sucre en calidad de ministro diplomático colombiano y jefe de las fuerzas militares de apoyo. Sucre llegó a las costas peruanas el 14 de abril, cuando el ejército al mando de Santa Cruz ya estaba en marcha hacia los caminos del altiplano. Para esta segunda campaña de Intermedios, la estrategia general fue desembarcar a las tropas en Iquique, subir lo más rápidamente posible la cordillera y atacar a las fuerzas realistas, comandadas por el general Olañeta entre Puno y Potosí, aunque sumamente dispersas. Esta situación, supuestamente, facilitaría el triunfo de las fuerzas patriotas, quienes podrían, luego, enfrentar al general Valdez, quien ocupaba Puno.



Fuente: Editorial Universitaria del Ejército argentino

Por su parte, el ejército realista se dividía en divisiones estacionadas en localidades que el mando militar consideraba estratégicas en la medida que, desde ellas, se podían movilizar, rápidamente, los batallones para enfrentar cualquier incursión del ejército republicano. Ica, Jauja, Huamanga, Sicuani, Arequipa y Puno, conforme apreciamos en el mapa, fueron esos centros estratégicos en los cuales se concentraban las divisiones del ejército hispano.

A partir de estos movimientos estratégicos realistas, el esfuerzo del presidente Riva Agüero permitió la conformación de un ejército comandado, por primera vez, por oficiales peruanos exrealistas: Santa Cruz como jefe y Agustín Gamarra como responsable de su Estado Mayor. Esta decisión logró la salida de la segunda expedición a puertos intermedios en mayo de 1823.



Fuente: Editorial Universitaria del Ejército argentino

De esta manera, Santa Cruz desembarcó parte de su ejército en Iquique, mientras el contralmirante Guise, comandante de la armada, ocupó Arica, a donde llegó Santa Cruz el 11 de junio de 1823. Así, mien-

tras Gamarra iniciaba su recorrido en Arica, Santa Cruz continuaba hasta Pacocha para tomar la ruta de Moquegua y Torata que conduce al altiplano de La Paz. El 8 de agosto de aquel año, Santa Cruz ocupó La Paz, mientras que, al día siguiente, Gamarra llegó con sus tropas a Oruro.

En esa trayectoria, Santa Cruz cruzó el Desaguadero para enfrentarse, a pocos kilómetros, en los llanos del pueblo de Zepita (3814 msnm), con los batallones realistas. A pesar de lograr la retirada del ejército comandando por el general Valdez (llegado con rapidez increíble desde la región de Lima, luego de haber ocupado la ciudad junto con el general Canterac, los meses de junio y julio ante la ausencia de tropas patriotas) Santa Cruz retornó a Charcas y avanzó por el Camino Real, que hemos mencionado varias veces, que conduce desde el Desaguadero hasta Oruro.

Reforzadas y recompuestas las tropas realistas bajo el mando del general La Serna, el triunfo aparente de Zepita se transformó en una persecución, con enfrentamientos en Sora Sora y Ayo Ayo, entre La Paz y Oruro, lo que obligó a Santa Cruz y Gamarra a retirarse hacia el Perú. Hostigado y obligado a realizar marchas y contramarchas en el camino hacia la costa moqueguana, Santa Cruz rehízo casi en desbandada el camino que utilizó al subir las montañas por Torata, para llegar a Ilo, pasando por Moquegua. Con ironía, el mando español bautizó su acción como la “campaña del talón”, pues los generales españoles iban viendo los talones a los republicanos en huida.

Carratalá fue enviado con una pequeña columna sobre las huellas de estos prófugos, á los que dio alcance en las inmediaciones de Santa Rosa, les tomó mas de 200 prisioneros con 3 piezas de artillería, i les disperso en distintas direcciones, i especialmente sobre Moquehua, á cuyo punto llegaron 800 hombres, únicos restos de aquel orgulloso ejército de 7000 con que Santa Cruz había desembarcado en Arica tres meses antes. (Torrente 1830)

Entre tanto, del Callao había zarpado, el 20 de julio, en apoyo a Santa Cruz, un destacamento conducido por Antonio José de Sucre. Este llegó con su expedición al puerto de Chala el 2 de agosto, quien escribió a Santa Cruz para coordinar su cooperación. Sin embargo, Santa Cruz le contestó con evasivas, lo que dejó en claro, a través de su correspondencia, que quería obrar solo, sin el apoyo de Sucre.

Sin embargo, a pesar de estas evasivas, Sucre desembarcó, luego, en Ilo, al mando de las tropas auxiliares colombianas, llegando a Arequipa para, desde allí, emprender su viaje hacia Puno en apoyo al ejército de Santa Cruz. Cuando Sucre llegó a Apo, “a doce leguas” de Arequipa, importante pascana para los caminantes hacia el altiplano, se informó sobre la apurada retirada de Santa Cruz, además del avance de las tropas al mando de Canterac, quien, desde el Cusco, emprendió su marcha hacia Arequipa. Sucre, por lo tanto, decidió, igualmente, dar media vuelta en Arequipa el 8 de octubre, pues no disponía de fuerzas suficientes para enfrentar a las tropas virreinales; Sucre llegó a la caleta de Quilca tres días después, mientras que Miller quedó encargado de sostener esa retirada con 200 jinetes.

Por su parte, Santa Cruz llegó a Ilo para reembarcarse con apenas 800 infantes y 300 jinetes. Sobre esto, el propio general Miller narró en sus memorias que Sucre, Lara y Alvarado, jefe del Estado Mayor

...se embarcaron en Quilca y dieron vela para el Callao, y el general Miller con la caballería dispersa y una compañía de infantería, recibió orden para efectuar su retirada por tierra a Lima, dirigiéndose por el camino de Camaná, Ocoña, Caraveli, Sondor, Chala, Nasca e Ica. (Miller 2010)

El fracaso de esta expedición generó como secuela la división del campo republicano en dos grupos definidos: de una parte, quienes apoyaban al presidente Riva Agüero y se trasladaron con él a Trujillo; de la otra parte, quienes obedecían al Congreso y se refugiaron un tiempo en la fortaleza del Callao.

En efecto, en plena realización de la campaña de puertos intermedios, Canterac ocupó Lima el 18 de junio de 1823, lo que obligó al Gobierno republicano a refugiarse en los fuertes del Callao, con Riva Agüero a la cabeza. El Legislativo, en tensas relaciones con el presidente, decidió, por su parte, emigrar a Trujillo, desde donde destituyeron a Riva Agüero del cargo. El presidente logró desplazarse, a su vez, del Callao a Trujillo desconociendo ese acuerdo, decretando, por el contrario, la disolución del Congreso. Pero, cuando Canterac se alejó de Lima el 16 de julio, el Congreso retornó a la capital, nombrando inmediatamente como nuevo presidente a Torre Tagle el 16 de agosto. Hubo, entonces, dos presidentes en funciones, que enfrentaron la

necesidad urgente del apoyo grancolombiano. Riva Agüero, presidente promotor de la segunda campaña de Intermedios, expuso exilado en Francia, bajo el seudónimo de Pruvonena, su balance del fracaso ante...

...un enemigo establecido, y ya reforzado con tropas que el mismo Canterac ha conducido desde Jauja por haberle conservado en absoluta quietud, y porque ha llegado á penetrar que en nuestros ejércitos falta un centro de unión que los dirija de concierto , sin el peligro de hacer operaciones aisladas, que siempre serán perdidas, ó abandonar su objeto principal en la costa , y corriéndose si le fuese ya posible por su derecha y hacia el interior, tomar por línea de operaciones Oruro, Potosí ó Cochabamba. (Pruvonena 1838)

Por su parte, el general La Serna reorganizó su ejército, dividiéndolo en dos con sus respectivos jefes: Canterac conducirá el Ejército del Norte, basado en Jauja; y Valdez, el Ejército del Sur, entre Arequipa y Puno.

En medio de este trajín político militar, el fracaso de la segunda expedición de Intermedios evidenció la necesidad de contar con un mayor apoyo del ejército grancolombiano. Apremiado, el Congreso peruano votó el 14 de mayo de 1823 por un decreto en el que solicitaba que Bolívar venga al Perú a conducir la guerra. Esta solicitud se concretizó con el embarque de Bolívar a inicios del mes de agosto, y se hizo efectiva con su llegada el 1 de setiembre de 1823, siendo recibido en el Callao por el presidente Torre Tagle. Pocos días después, fue nombrado como la máxima autoridad militar de la república.

CAPÍTULO V

Montoneras y partidas de guerrillas

Diversos autores han criticado la visión reducida asignada en la historiografía peruana a las montoneras y guerrillas en el proceso de la independencia. A partir de la reunión de extensa información con motivo del Sesquicentenario, se dispuso ya de amplio material que ha permitido, en las últimas décadas, que el tema de la participación indígena haya sido motivo de interés de varias investigaciones que pretenden modificar la opinión extendida de considerar a las comunidades indígenas como actores ausentes, silenciosos, casi mera carne de cañón como soldadesca de todos los ejércitos. En resumen, según algunos autores, la lucha por la independencia fue centralmente un movimiento de criollos, tal como se afirma desde los primeros balances historiográficos del s. XIX.

Por otro lado, otra afirmación convertida en sentido común es aquella que señalaba el inicio de la participación de montoneras y guerrillas recién con la llegada de la expedición de San Martín en 1820.

Sin embargo, ambas afirmaciones han sido corregidas ampliamente en diversas investigaciones, utilizando, incluso, la opinión de los jefes militares tanto patriotas como realistas, además de nuevas interpretaciones respecto a la subalternidad de amplios sectores sociales. En suma, la lucha por la independencia no comenzó en Paracas, en 1820, sino casi una década antes, conforme hemos visto a lo largo de nuestro recuento.

Lo que cabe reconocer plenamente, en todo caso, es la influencia de la expedición libertadora en la incorporación bastante amplia de poblaciones a la guerra por la independencia. Por ejemplo, el primer viaje de Arenales a la sierra muestra, a través de sus memorias, un amplio apoyo, que será luego objeto de la dura respuesta realista en la sierra central. Sobre esto, dos fueron las expediciones de Arenales a la sierra central: la primera fue del 5 de octubre de 1820 al 18 de enero 1821; y la segunda, de abril a junio de 1821. En los partes de militares realistas, constaban las numerosas veces que debieron enfrentar a las guerrillas desde 1821, cuando el ejército virreinal dominaba nuevamente la región central luego del retiro de Arenales al final de su segunda expedición. Esto lo demostró Carratalá al ordenar el incendio del pueblo de Cangallo el 18 de diciembre de 1821.

Del mismo modo, en sus memorias, el general Jerónimo Valdez refutó al exvirrey Pezuela, quien minimizaba la importancia de la insurgencia montonera durante su gobierno:

más de 5.000 que componían las guerrillas en las provincias insurreccionadas. A este último armamento no da importancia el Sr. Pezuela, sin embargo de que era el que obstruía nuestras comunicaciones, nos quitaba los recursos, empleaba una gran parte de la fuerza, y, en fin, el que nos tenía verdaderamente bloqueados en Lima. (Valdez 1985)

Sobre estas fuerzas militares indígenas, desde 1820, se incrementó la actividad de las montoneras y “partidas de guerrillas”, sobre todo en la sierra central, desde el llano de Junín hasta Cangallo, Lucanas y Parinacochas, las cabezadas de esta región; e, incluso, las de Arequipa, como Caravelí. Según Arenales

Los Capitanes Vidal, Quiros, y Navajas fueron los primeros Comandantes de partidas de guerrillas: bien pronto otros varios patriotas, entre ellos el Cacique Ninavilca (después Coronel) emprendieron la misma carrera; y gruesas legiones aparecieron hostilizando las cercanías de Lima, y aterrando al enemigo con repetidas hazañas y estrategias. (Álvarez de Arenales 1832)

Además de la circulación de pasquines y noticias traídas por arrieros y viajeros, se puede afirmar que el motivo más extendido para afiliarse a una montonera era, tal como señalan los mismos generales

realistas, la eliminación de cualquier forma de tributación sea cual fuere la situación, como yanacona o comunero libre.

Asimismo, algunos investigadores precisan que las montoneras eran formaciones militares irregulares surgidas en una localidad bajo el liderazgo de un caudillo. En realidad, el término montonero se utilizaba indiferentemente junto con otros términos como “partida de guerrillas” o, simplemente, “partida” entre los más recurridos. Sin embargo, quizás la mayor diferencia radica en la preparación militar y mayor disciplina de las partidas de guerrillas frente a los montoneros. Parecería, también, que había diferencias en las armas utilizadas, armas de fuego en las partidas, galgas y huaracas, y armas blancas en las montoneras.

Sobre esta participación, Arenales describió en sus memorias el escenario donde se movilizaban las montoneras en la vertiente occidental de los Andes:

La inclinación de las montañas de los Andes es mucho mas pendiente y precipitada hacia la parte del oceano que señala su verdadero punto de arranque en la superficie de la tierra, que al lado oriental en que su descenso no escede probablemente del tercio de la altura total, a causa del inmenso terraplen central en que se hallan las provincias mas antiguas, mas ricas y mas populosas del Perú. La de Yauyos, situada en las pendientes occidentales, es particularmente notable por la imponderable aspereza y fragosidad de su territorio: las quebradas son muy estrechas, profundas y peñascosas ; los caminos dificiles y peligrosos; y hasta los mismos pueblos se hallan en sitios tan ásperos y desiguales, que a algunos de ellos no se puede llegar a caballo, siendo necesario desmontarse fuera para subir a pié por lo que se llamaría calles, si existiera algun órden y regularidad en direccion y nivel. (Álvarez de Arenales 1832)

La región central y las quebradas que conducen de ella hacia la costa resumían, entre 1821 y 1824, el escenario de la guerra de la independencia. Jauja fue el cuartel general del general Canterac entre 1821 y 1823; pero, a la vez, la provincia, es decir, el valle del Mantaro, generó una amplia movilización de las comunidades, lo que nos recuerda el mismo escenario en la resistencia más importante durante la guerra contra el ejército chileno. A su vez, cabe señalar que Jauja proveía a Lima de trigo, maíz, papas, carbón, ganados lanares y cerdos.

Pero este espacio valluno, descontando los territorios adyacentes de mayor altitud, ha sido, desde inicio del período colonial, un territorio ocupado por comunidades, con ausencia casi total de haciendas. Por ello, no se puede argüir la existencia de servidumbre servil o despojo de tierras para explicar la decisión de los comuneros de la región. Además, en las quebradas que se vinculaban a este núcleo central, constatamos, igualmente, el predominio comunal a inicios del siglo XIX; este fue el caso de Cajatambo, Oyón, el valle del Chancay, Huarochirí, Omas y, sobre todo, Yauyos.

Es decir, además de consideraciones ideológicas, es preciso reconocer las características de cada contexto donde surgieron montoneras y guerrillas, tarea pendiente para los historiadores. Tributación, esclavitud, servidumbre, abuso de autoridades, crisis económica, conflictos locales, caudillismo, levas, son argumentos que merecen ser incluidos en el análisis de la formación y comportamiento de las montoneras, que incluyen en sus filas indios, mestizos y negros, además de curas locales.

Se constata, desde 1821, la asimilación formal de algunos antiguos guerrilleros a las filas del ejército libertador, destacando el ejemplo del Batallón Huánuco, organizado por el activo Francisco de Paula Otero, quien fue designado Comandante General de las guerrillas en la sierra central.

En su correspondencia y partes militares, San Martín reconoció la importancia de la actividad de las partidas y montoneras realizando la figura de sus líderes; así, calificó a Vidal «enemigo poderoso de los españoles», el excuro Aldao fue «uno de los guerrilleros más notables por su valor personal, entusiasmo, actividad e inteligencia para formar gente», el exbandolero Cayetano Quiroz fue «activo y valiente guerrillero», al «famoso» Huavique como «terror de los españoles», mientras que Quispe Ninavilca era «célebre guerrillero». La lista podría incluir otros nombres, pero no modificaría la opinión del jefe de la expedición libertadora (Colección 2018).

Gracia a esta colaboración, la vinculación de las montoneras con el ejército patriota les permitió obtener armamento y equipamiento de apoyo para sus celadas, coordinadas de mejor manera con los mandos militares. San Martín designó oficialmente a Isidoro Villar, salteño, como jefe inmediato de varios de estos líderes locales que fueron, a



su vez, nombrados comandantes de las partidas de guerrillas. Algunos de estos fueron de notoria actuación, como el cacique Ninavilca, de Huarochirí; o Cayetano Quiroz, exesclavo y exbandolero de caminos.

Sobre esta designación, escribió San Martín:

He nombrado por comandante general de guerrillas al Sargento Mayor graduado don Isidoro Villar, bastante acreditado ya por su valor y buena comportamiento. El valiente capitán Vidal, el Sargento Mayor Ayulo el teniente Elguera y otros varios, se emplean con suceso en aquella guerra y muy particularmente el primero que ha hecho varias veces sus incursiones hasta legua y media de Lima, tomándose prisioneros y quitándoles caballos que ha remitido a este cuartel general. (Colección 2018, vol.1: 202)

Podemos proponer, entonces, diversas hipótesis sobre las montoneras, pero lo que resulta innegable es que muchos de sus integrantes murieron a nombre de la independencia. También, debemos recordar la participación de una larga lista de religiosos que actuaron como espías para informar a los destacamentos patriotas, incluso incorporándose a un grupo montonero. La carta que San Martín envía a Torre Tagle, en febrero de 1822, demuestra la importancia de los personajes con sotana:

Excelentísimo Señor Marques de Torre-Tagle. Magdalena Febrero 3/1822. Mi estimado Compañero y amigo. El dador de esta es el Presvitero Don José María Munarris que há emigrado de Huamanga: este sugeto es uno de los que há mantenido correspondencia conmigo, y há trabajado incesantemente en comunicarme cuantas noticias me podrían dar una idea de aquellos lugares. Espero mi amigo me lo atienda con la mayor eficacia como si fuera yo mismo. Se repite de Usted suyo su eterno amigo. Jose de San Martin. (Colección 2018; vol. 5: 527)

Por esta razón, la importancia de la actividad montonera no puede ocultar la complejidad de su comportamiento, pues también existieron algunas montoneras vinculadas al ejército realista, como puede constatarse, por ejemplo, en Cangallo, donde Basilio Auqui, reconocido líder morochuco, fue capturado por otros montoneros morochucos realistas quienes lo entregaron al mando español para que sea ajusticiado. Como dice Miller en sus memorias:

Con su jefe Navajas el escuadrón de caballería en Huacho se pasó al servicio de los realistas; este Navajas cambió de partido durante la guerra de la independencia, nada menos que cuatro veces. (Miller 2010)

Además, se borra la frontera entre las acciones de hostigamiento y las de simple bandolerismo. El ejemplo epónimo lo fue Cayetano Quiroz, exesclavo convertido en bandolero y, luego, cabecilla de una activa montonera. La afiliación de montoneras al bando realista no ha sido estudiada, ni siquiera aparece en la recopilación oficial de correspondencias y proclamas reunidas para conmemorar el sesquicentenario de la independencia.

Además de estas características, las montoneras no se ceñían estrictamente a los planes coordinados con los militares patriotas, ya que tomaban decisiones por su propia cuenta. Algunos testigos mencionaron la anarquía creciente de las montoneras:

Por el oficio de V.S. que acavo de recibir fecha 20 del corriente veo lo sencible que le ha sido el que hubiesen abansado hasta Matucana; el haberse internado asta ese punto fue una arvirariedad de don Antonio Acuña el haberlo hecho, porque mis ordenes comunicadas al teniente gobernador de Jauja, cuyos vorradores conservo, fueron que se situasen en Chacapalpa, y la gente que despache de Tarma a las ordenes del capitan don Francisco Hurtado de que se mantuviese en La Oroya, lo que cumplio, asta que el expresado Acuña, sin obedeser lo que este le hiso saber en virtud de mis instrucciones, se habia avansado hasta San Mateo, de donde le dise, que lo refuerce". (A Arenales, Huancayo, Diciembre de 24 de 1820, sin firma). (Colección 2018: vol1: 141)

Los abusos fueron, también, una constante en algunos lugares:

Excelentísimo Señor quando yo conociese que se allaba empleado en cumplir con las ordenes de Vuestra Excelencia me conformaria pero se emplea en asuntos particulares y anda de Huaral, a la quebrada de Cuyo, de alli a Palpa, pero no llega a Chancay, ha quitado a multitud de becinos y mugeres pobres sus unicos caballos; para montar sus milicianos, no empleandolos en servicio del exercito. Varias veces me han dado parte de los excesos y robos que cometen los dichos milicianos, los que tolera el referido Comandante. (Colección 2018; vol1: 242)

Ya en 1824, el comportamiento de las montoneras mereció especial atención por parte de los oficiales del ejército de Bolívar, quienes requirieron el encuadramiento militar de estos combatientes:

El Señor Jeneral en Jefe del Ejercito de Colombia, y el Señor Coronel del Batallon numero 1º del Perú han informado á Su Excelencia el Libertador sobre la malisima comportacion de las montoneras, tanto al frente del enemigo, como en los pueblos de su residencia. Aseguran depender los desordenes que se cometen de la estremada insubordinacion y de la falta absoluta que tienen de buenos oficiales. (Colección 2018; vol.5: 2208)

Pese a lo mencionado, no es nuestro interés ahora dilucidar esta complejidad; solo nos limitaremos a remarcar la importancia de las montoneras en el proceso final de la guerra. Así, al inicio de 1821, la ciudad de Lima se enfrentaba a una crisis de abastecimiento originada, justamente, por los asedios de diversas partidas de guerrillas que ejecutaban la orden central de San Martín, la cual era asfixiar la capital para obligar al retiro de las tropas realistas. Esto lo dice el general Valdez:

Las partidas de guerrillas, que eran ya muy numerosas y preponderantes, estrecharon mas sus correrías hasta las mismas murallas de Lima. No pasaba un día sin que fuera señalado con hazañas y ventajitas. (Valdez 1895)

La logística fue fundamental para ambos bandos, pero acopiar vituallas y animales en pie requería no solo del apoyo de la población o el empleo de los decomisos. Las montoneras vigilaban las rutas; por lo tanto, no era tan fácil cumplir con trasladar animales para el sostén de los destacamentos virreinales:

(Los realistas tienen el plan de) ...bajar a la capital luego que cesen las aguas y que han introducido en los enunciados puntos como 3.500 cabezas de ganado lanar y 2.000 bacuno, fuera de caballos, burros, y llamas, habiendo sembrado en toda la Provincia como 700 costales de sebacha, y que han saqueado todas las Iglesias llevandose la plata labrada y alhajas de aquellos templos (Desde Llocllapampa le escriben a Francisco de Paula Otero). 29 diciembre de 1823. (Colección 2018; vol.5: 2234)

Incluso Bolívar, cuando decidió establecer su cuartel general en Trujillo para preparar el avance del ejército hacia la sierra central, ordenó el decomiso de todas las mulas, caballos y ganados existentes desde el Callejón de Conchucos hasta Los Reyes, en la pampa de Junín, para que sean trasladados a Huamachuco, lo que permitió, así, sostener al ejército libertador, estimado en más de 10000 hombres.

Escenarios y caminos: sierra central y quebradas hacia la costa

Establecer los caminos utilizados por montoneras y partidas de guerrilla nos lleva a recordar varias rutas ya mencionadas en capítulos anteriores, las que podríamos ratificar como las más usuales para el tránsito de mercancías, personas y, en esa época, de ejércitos. Pero a estas rutas debemos agregar los caminos menos transitados en los cuales se desplazaban, muchas veces, las montoneras y partidas de guerrillas para emboscar a pequeños destacamentos realistas.

Para ese objetivo, podemos apoyarnos en dos mapas que el general Valdez adjuntó en sus memorias y que titula “Campanas alrededor de Lima”, uno de ellos referido a la provincia de Canta y el otro a la de Huarochirí.

Si recorremos de norte a sur el plano de la provincia de Canta, aparece, en primer lugar, el camino que conduce de Sayán a Oyón y de allí a Cerro de Pasco, que fue la ruta utilizada por Arenales en su segunda expedición y que, en la parte alta, recoge la actividad de montoneras luego del paso de Arenales.

En algunos lugares costeros, los vecinos “notables” forman grupos montoneros con otros vecinos y familiares, aportando sus caballos y financiando las operaciones como sucedió con el reconocido Francisco Vidal, quien, en noviembre de 1820, asaltó con éxito un destacamento realista en Supe. Igualmente, importante fue la actividad de la montonera dirigida por Baltazar La Rosa, capitán de la primera compañía de milicias, quien coordinó las acciones en Huacho, Sayán, Supe, Barranca y Chancay para garantizar el abastecimiento del ejército libertador.

Menos citada es la ruta que transita por el valle del río Chancay, desde la hacienda de Palpa hasta las alturas de la Cordillera de la Viuda, para continuar hacia Cerro de Pasco. Este fue un territorio en

el cual el curso medio y alto del valle estaba copado por comunidades indígenas.



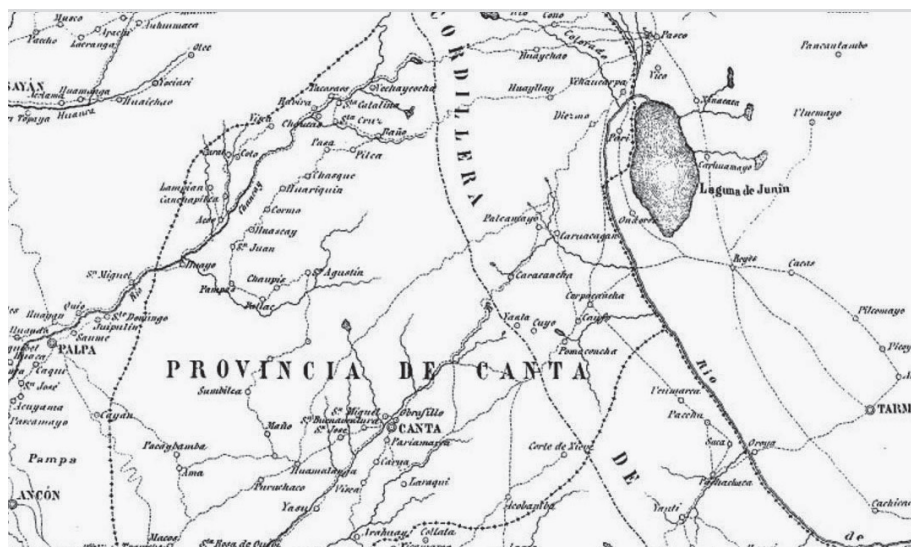
Fuente: Jerónimo Valdez, *Refutación* (1895)

Entre Tarma y Cerro de Pasco, podemos observar diversos caminos: tres rutas fueron posibles desde Tarma hasta Los Reyes, hoy llamado Junín. Los caminos se bifurcaban a ambas márgenes de la laguna de Junín, y confluían rumbo a Cerro de Pasco, adonde llegaban igualmente los senderos provenientes de Oyón y Palpa.

Asimismo, el camino que transita por el valle del río Chillón desde Santa Rosa de Quives hasta Carhuacayan, con conexiones posteriores también a Cerro de Pasco, fue una de las rutas más utilizadas por los ejércitos realistas para llegar desde Lima o salir rumbo a ella. Por esa ruta anduvo el ejército de O'Reilly para llegar a Cerro de Pasco adelantándose a las avanzadas del ejército de Arenales que transitaba hacia Tarma. Por el mismo camino, emprendió la retirada el resto del ejército realista derrotado en la batalla de Cerro de Pasco y, también, fue el camino recorrido por el general Ricafort ante el avance de las tropas de Arenales en su segunda expedición. Al mismo tiempo, el coronel

Valdez se había retirado hacia Lima con otro cuerpo desde Jauja por el paso de San Mateo.

En diversos documentos, se explicita la importancia de esta ruta desde la capital del virreinato hacia su centro minero más importante, objeto de hostigamiento de parte de las montoneras, y de la venganza realista, según un boletín del ejército libertador, donde se denuncia que “El enemigo ha tenido el cruel corage de quemar seis pueblos en aquella inmediacion (S . Geronimo en las quebradas de Lima) y la bárbara serenidad de verlos arder”. (Colección 2018, vol. 2)



Fuente: Jerónimo Valdez, *Refutación* (1895)

Pero el mapa de Valdez reconocía una ruta paralela alternativa para llegar a la meseta de Bombón. Este camino, que nos imaginamos de buen uso por partidas de guerrillas, salía de Santa Rosa de Quives para dirigirse a Carhuamayo pasando por Corpacancha.

Sin embargo, entre Yangas y Santa Rosa, existía otro camino importante que, pasando por Quives, subía a Puruchuco y Huamantanga (3300 msnm), escenario de una de las principales acciones de diversas montoneras.

Asumiendo estas incursiones, para aligerar la presión que ejercían diversas montoneras que operaban en la sierra central y en las quebradas hacia la costa, el virrey La Serna envió diversas expediciones hacia esa zona. Con este objetivo, en marzo de 1821, un destacamento de la fuerza virreinal al mando del brigadier Ricafort combatió contra los informales, dispersando las partidas movilizadas. Cumpliendo su misión, Ricafort decidió retornar a Lima por la ruta de Canta. Francisco Vivas, José Navajas, Alejandro Huavique, Francisco Vidal y Antonio Elguera, todos caudillos montoneros, se enfrentaron el 2 de mayo de 1821, bajo el mando de Cayetano Quirós, con la columna de Ricafort en la zona de Obrajillo, villorrio cercano al pueblo de Canta (2830 msnm), aprovechando el paso estrecho de Quillapata (Quiapata). Como consecuencia del enfrentamiento, la vanguardia realista, comandada por el capitán Juan Garrido, fue sorprendida y diezmada por los montoneros que lanzaron galgas desde las laderas.

Varios meses después, en la misma zona, sobre la ruta que conduce de Yangas a Huamantanga y Quives, la expedición de Canterac se enfrentó al destacamento de Miller el 23 de setiembre de 1821 en Huamantanga.

Cuando el ejército patriota, al mando de Arenales, retornó por segunda vez en 1822 hacia la sierra central, las tropas realistas emprendieron su retirada hacia Lima. Las que estaban al mando de Valdez y Ricafort optaron por el camino de Carhuacayan hacia Canta, mientras que la división de Carratalá, ante la presencia de partida de guerrillas, renunció a su idea original de descender por La Oroya y San Mateo para dirigirse al valle del Mantaro, antes de continuar en su retirada al sur por la ruta de Izcuchaca. La lista de poblados con presencia de montoneras en la sierra central, sumamente móviles, fue extensa, abarcando desde Pasco hasta las cabeceras del río Cañete.

Por otro lado, luego de los caminos más importantes en la provincia de Canta, debemos continuar con el eje caminero que conducía desde La Oroya hacia la capital del virreinato siguiendo el curso del río Rímac. Se trató de uno de los principales escenarios de actuación de las partidas de guerrillas. Por lo tanto, cuenta con abundante información en las diferentes recopilaciones documentales:

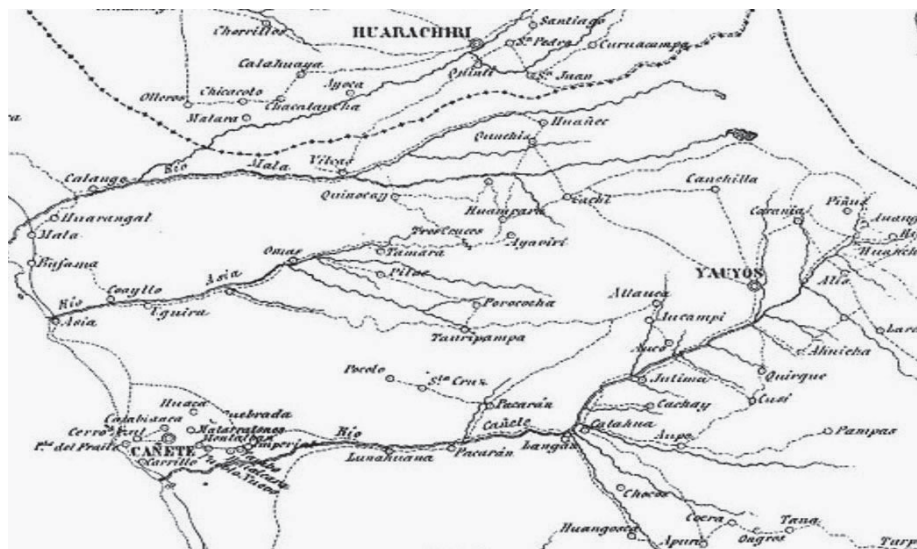
Del Comandante General de Partidas de Guerrillas Don Isidoro Villar al Señor Comandante Don Cayetano Quiroz. Comandante

General. 1 junio 1821: En atencion de haberle a U. ordenado al dia siguiente de la accion con Rodil se retirase con su partida, dejando solamente una abansada corta y emboscada en el monte, por noticia que tenia de que salian los enemigos a invadirnos; conviene por ahora me signifique U. el punto donde tenia situada eso emboscada, el sargento o cabo que la guardaba, y el nombre de los soldados; pues conviene que esté orientado de esto para los fines que me convengan. Dios guarde a U. muchos años. Guachipa. (Colección 2018; vol.1: 278)

Desde Matucana, escribiría Francisco Aldao, jefe de escuadrón:

Se hallaban nuestras partidas montoneras cituadas mas adelante de aquel punto con el lo bastante para dar parte en caso de haber nobedad; pero que para sostener la caballada del Escuadron no habia absolutamente pastos, y que seguramente quedariamos a pie, como hiba quedando una partida de Granaderos á caballo del Exercito de los Andes que havia alli cituada. (Colección 2018; vol.5: 2262)

El sargento mayor Isidoro Villar, como vimos, había sido nombrado por San Martín como comandante general de las guerrillas, para coordinar la actividad de las partidas con el objetivo central de encerrar a los realistas en Lima e impedir su salida hacia la sierra. Hacia el sur de la capital, la primera salida hacia la sierra se hizo siguiendo el curso del río Lurín, para llegar al pueblo de Huarochirí, importante cabecera de la zona. Este fue el territorio de uno de los jefes de partidas más activo, Ignacio Quispe Ninavilca, citado simplemente como Ninavilca, si bien su imagen idealizada oculta algunos hechos que fueron objeto del juicio emprendido por su esposa, en 1812, quien lo acusa de intentar usurpar el cargo de cacique, además de la apropiación de todos los bienes de la pareja. Sobre esto último, el perfil de los jefes de montoneras y partidas, como Ninavilca, merecería un estudio detenido, como señalamos al afirmar la complejidad social de las montoneras. Además de Ninavilca, actuaron en la provincia de Huarochirí, desde 1821, J. A. Manrique y las montoneras de Juan Jiménez y José Antonio Riquero. Dado el prestigio ganado, San Martín otorgó a Ninavilca el grado de capitán y luego de sargento mayor, pero Ignacio Quispe Ninavilca, vinculado al presidente Riva Agüero y opuesto a la presencia de Bolívar, morirá años después en el exilio, en Guayaquil.



Fuente: Jerónimo Valdez, *Refutación* (1895)

Luego, si seguimos hacia el sur, encontramos tres cuencas vinculadas entre sí, en la parte media de los valles de Mala, Asia y Cañete, como podemos apreciar en el mapa de Valdez. En este, en todas las líneas punteadas, se representaban caminos. Así lo señalaba una comunicación realista: “...desde los altos de Viñac puede también caerse sobre Mala, es decir dose á trese leguas al Norte de Cañete ó sobre Chilca” (Colección 2018, vol. 5: 327).

Según esta geografía, en la cuenca de Mala, se puede llegar de Calango a Vilcas, donde se identifican tres caminos posibles: uno para quien opta por dirigirse hacia San Lorenzo de Quinti, en Huarochiri; otro para quien elige dirigirse por Quinotay para llegar a Tamara, en el río Asia; y otro que conduce directamente de Huañec hasta Yauyos.

En la cuenca de Asia, el pueblo de Omas será el más importante de la quebrada. Como anécdota, Raimondi recordaba, en su crónica de viajes por el Perú, que fue en Omas donde contrajo la enfermedad de la verruga, y que lo tuvo postrado varios meses. Así, desde la parte alta de este pueblo, existen varios caminos que conducen a Yauyos, uno de los focos más activos de oposición a las tropas realistas. Como vemos, en

este territorio, se vinculaban los caminos a Mala, Coayllo, Yauyos y a la cuenca alta del río Cañete, a Laraos, Alis y Tomas.

Para describir con mayor minuciosidad esta geografía, recurrimos, una vez más, a las memorias de Arenales, quien alabó a los pobladores de Yauyos (2887 msnm) y de Huarochirí (3144 msnm):

Los Yauyos, tan atrevidos y valientes como sus vecinos los Guarochirris, permanecían en estado de independencia desde que se sublevaron bajo la protección de la división libertadora en la campaña anterior. Desde entonces sostuvieron su posición con tal ardor y coraje, que anularon las repetidas tentativas de los españoles para subyugarlo: de nuevo, no obstante que por sus tres sucesivas ocupaciones de la Sierra, la provincia de Yauyos quedaba encerrada entre las fuerzas enemigas: su situación era tanto más comprometida, cuanto que por su proximidad a la capital podían lanzarse con frecuencia destacamentos enemigos para dominarla ó esterminarla. Estos mismos habitantes tenían a su cabeza un bravo y activo compatriota suyo, nombrado por Arenales desde la sublevación de 1820, y cuyo nombre sensiblemente no se recuerda ahora. Algunas armas y municiones habían recibido por auxilio del Ejército Libertador: pero supieron proporcionarse algunas otras más por sí mismos arrancándolas de las manos del enemigo. Estos elementos no eran sin embargo suficientes para armar toda la población y hacerla invencible; pero conocieron que en la forma y disposición de su territorio podían desplegar una ventajosa superioridad, empleando un método defensivo a la moda de sus antepasados. Con esta confianza se habían preparado desde que recibieron las circulares y proclamas del general Arenales haciendo saber la próxima salida de los realistas de Lima. Toda la población de Yauyos respondió a este llamamiento tan a de veras, que cuando el presumido La Serna penetró por allí, ya estaban retirados los víveres y forrages, las casas abandonadas y solitarias, los caminos cortados en todos los puntos estrechos é indispensables. Las familias con sus ganados y útiles habían emigrado a las más retiradas alturas: toda la gente de pelea, hasta los muchachos, dividida en trozos, ocupaba los picos dominantes de los desfiladeros, convirtiéndolos en inexpugnables castillos. Los que tenían armas de chispa y blancas formaban las guerrillas en los bajos, sosteniendo continuos tiroteos y refugiándose a los boquetes laterales según les convenía. Así se hizo un brillante ensayo de lo que llamamos guerra de montonera. (Álvarez de Arenales 1832)



En la zona de Yauyos, además, se reconoció a las montoneras de Juan Evangelista Vivas y Guillermo Cairo. Pero, para cualquier destacamento que hubiera querido remontar el valle del río Cañete, resultaba vital el cruce del puente existente en Lunahuaná.

Sobre esta importancia, un jefe de montoneros escribió a Francisco de Paula Otero, el salteño organizador y comandante de guerrillas, lo siguiente:

He meditado ser de primera necesidad la conservación de la Quebrada de Lunaguaná para sostener la correspondencia con el Alto Perú y Arequipa que tan interesante nos es, luego que empiesen las ostilidades an de tratar de cortar toda comunicación, y siendo esta la unica que nos queda consulto a V.S. este negocio con el objeto que se me destine a cubrir aquel punto quando sea tiempo en razon de que con la infanteria tan corto numero no podré operar en otro punto que el de un estrecho por medio de una emboscada: el de la Quebrada de Lunaguaná es un estrecho que quebrando el camino por un mal paso que va para Chíncha, se cubre el otro lado por medio de una emboscada se les derrota un ejercito con cincuenta hombres sin ser estos expuestos. (Colección 2018; vol. 1: 32)

En esta misma trayectoria, el punto de vista español resaltó, también, las limitaciones de tránsito en el valle:

El Rio de Cañete, sin duda el mas considerable de esta costa, se aumenta instantaneamente hasta el grado de no franquear bado alguno, sino muy rara vez, y á costa de un riesgo inminente: de consiguiente en un caso, seria operacion poco menos que inpracticable emprender pasarlo con tropa, y solo quedaria el recurso de hacerlo por el Puente de Lunaguaná, que dista de este punto catorce leguas de no muy buen camino, y siete de Cañete. (Valdez 1895)

El general Valdez reconoció, en diversos pasajes de sus memorias, la presencia constante de montoneras que asediaban el paso de tropas realistas, añadiendo, además, que el abandono de la ciudad de Lima decidido por el virrey fue la última esperanza ante el bloqueo de las montoneras en las vías de abastecimiento. Desde allí, su marcha desde la capital fue una serie de combates con las montoneras, que constituían la verdadera avanzada del ejército independiente. “Las monto-

neras, sin desmayar y aprovechándose de la configuración del terreno, lo disputaron a la fuerza española.” (Valdez 1895)

El 26 de junio de 1821, el general Canterac partió de Lima por el camino de Lurín, pasando el puente de Lunahuaná. De allí siguió por la quebrada del río Cañete hasta llegar a su parte alta para enrumbarse, finalmente, hacia Huancavelica. Mientras Canterac llegaba a la sierra central, el resto del ejército realista abandonaba la capital con el virrey La Serna en el comando.

En el otro frente, el coronel Villar, comandante general de las guerrillas sobre Lima, cumplía a cabalidad las órdenes de Arenales de perseguir a las tropas realistas en retirada a la sierra. Para este objetivo, ocupó las eminencias de las quebradas, inutilizó los caminos y retiró los recursos hallados.

Por su parte, el virrey La Serna, partido de Lima el 6 de julio, anduvo por la costa sur hasta Bujama para, desde allí, caminar a lo largo del curso del río Mala con el objetivo de llegar a Jauja. Como respuesta, la partida de Ninavilca fue la encargada de hostilizar a estas tropas. Sin embargo, además de Ninavilca, se movilizaba en la zona la montonera de José María Palomo, que actuaba, sobre todo, en las quebradas de Lurín y Chilca.

Por esta razón, La Serna no pudo continuar su subida por la quebrada tras su intención de llegar al abra de paso de la cordillera. Esto fue debido a la resistencia de las partidas de guerrillas:

perdió muchos oficiales y soldados, y tuvo que echar al río algunos cañones y muchos pertrechos y equipages, no pudiendo llevarlos consigo por falta de animales. Regresó en consecuencia desde el promedio de la quebrada, y un poco mas abajo convergió sobre el puente de Lunahuaná para tomar el paso de Turpo y Totay. (García Camba 1846:547)

Pese a la información anterior, se conoce menos la actividad de las partidas en la región de Ica, aunque un mensaje de San Martín transmitió su estrategia en la zona.

Al año siguiente, conforme a las estrategias libertarias, las montoneras de Gaspar Alejandro Guavique atacaron el campamento realista en Ica.

Según ha sido la propuesta de este ensayo, hemos descrito en capítulos anteriores los caminos usados en la Intendencia de Huamanga por los ejércitos. Sin embargo, culminaremos este capítulo citando, una vez más, la actividad de las partidas en la provincia de Cangallo, quienes sufrieron duras represalias por parte de las tropas realistas:

Dicho Señor Sargento mayor me asegura: que Ricafort tuvo una acción con los Muruchucos: Que el primero les mató sinquenta y tantos hombres, y algunas mugeres, y los Segundos quarenta Huantinos de los muchos que se le agregaron: Asi mismo dice que no tiene noticias si han salido de Huamanga ó no; pero por un Arriero conductor de sal se me ha informado que del puente Mayoc a estas inmediaciones hay como quinientos enemigos, Marcelo Granados (Rubricado) Huancayo, diciembre 16 de 1820. (Colección 2018; v.1: N.º.107).

CAPÍTULO VI

La campaña de Ayacucho

El itinerario de San Martín en el Perú fue bastante reducido, pues, luego del desembarco en Paracas, solo navegó hasta Huacho. Desde allí, trasladó, semanas después, su cuartel general a Retes, en Huaral, caminando, luego, hasta Lima para declarar la independencia de 1821. A este reducido desplazamiento, se añadió su ida y vuelta a Guayaquil, a entrevistarse con Bolívar, antes de partir luego, y definitivamente, del país. Y, por otro lado, en el plano de las operaciones militares, su estrategia incluyó tres frentes de actuación: dominio del mar, dominio de la sierra central y ocupación del sur. Asimismo, las dos expediciones de Arenales y el apoyo fundamental a montoneros y partidas de guerrillas complementaban esa estrategia.

Otro contexto atestiguó los desplazamientos del ejército dirigido por Bolívar, quien extrajo enseñanzas del fracaso de las dos expediciones de Intermedios organizadas bajo el Gobierno de Riva Agüero. Para ello, concentró su estrategia en organizar un ejército fuerte, bien equipado y organizado, que debía avanzar de norte a sur por el eje cordillerano, hasta lograr la rendición del Gobierno virreinal instalado en el Cusco.

Eran días difíciles, pues Lima había quedado desguarnecida, amenazada permanentemente por una posible ocupación por las fuerzas realistas del general Canterac. Comenzaba, en ese momento, el declive del poder presidencial, pues Riva Agüero dispuso, el 16 de junio,

el retiro de los órganos de Gobierno junto con sus escasas tropas a la fortaleza del Real Felipe. Tras estos acontecimientos, tres días después, Canterac ocupaba Lima, mientras que el Congreso le confiaría el poder militar al general Sucre, retirándole a Riva Agüero el mando presidencial el 23 de junio.

En este escenario político militar, Riva Agüero había decidido dirigirse a Trujillo para buscar el apoyo de las tropas de la república allí instaladas, así como la ayuda de un sector del Congreso. También, presupuso el apoyo del general Santa Cruz, quien había dirigido la fracasada campaña de Intermedios, negando la asociación de las tropas a su mando con aquellas que dirigía el general Sucre, tal y como hemos señalado al explicar su apurada retirada luego de la batalla de Torata.

El Congreso en funciones acuerda entregar a Sucre el mando del ejército unido y el 23 de junio, como dijimos, decide deponer a Riva Agüero, nombrando a José Bernardo de Tagle como presidente. En respuesta a su destitución, Riva Agüero disuelve, por su parte, al Congreso Constituyente el 19 de julio de 1823 y anula, así, a la oposición, de quienes habían aceptado su imposición como presidente gracias al ejército sublevado en Balconcillo.

Esta situación originó que el Congreso y Torre Tagle declararan como faccioso a Riva Agüero, acusándolo, después, de negociar con el virrey La Serna la salida política al clima de anarquía en que vivía el país. Según el Congreso, Riva Agüero buscaba, con esta negociación, expulsar a Bolívar y a “los colombianos” del territorio peruano:

La anarquía ha despedazado este hermoso y opulento país; en el que apenas se cuentan, entre la multitud de presidentes de su república, dos hombres de bien, y estos sucumbieron á los motines militares. El primero fué cruelmente sacrificado en su persona y en sus bienes, no obstante de haber sido el principal fundador de la independencia peruana: porque á sus servicios, patriotismo y probidad debió el Perú su emancipacion, como es notorio. (Pruvonena 1858)

Al mes siguiente, el 6 de agosto, fue nuevamente convocado el Congreso por el presidente transitorio Torre Tagle, quien fue ratificado en sus funciones de jefe de la nación.

Luego, el 1 de setiembre de 1823, llegó Bolívar al Perú y, al día siguiente, quedó plenamente informado del conflicto existente entre el presidente Riva Agüero y el Congreso de la República, que había solicitado apoyo a Bolívar para que obligue al primero a rendirse. Riva Agüero, por su parte, amagó enfrentarse a las tropas que Bolívar había destacado hacia el norte, pero sus propios oficiales, encabezados por Gutiérrez de la Fuente, ponen fin a su rebeldía el 25 de noviembre. De esta manera, Riva Agüero fue tomado prisionero y obligado a exiliarse.

Siguiendo el desarrollo de la estrategia diseñada por Bolívar, el 1 de diciembre de 1823, Sucre llegó a Yungay, lugar designado para su acantonamiento en previsión del avituallamiento y preparación, necesarios para dirigirse hacia el sur los meses siguientes.

Bolívar, por su parte, recorrió Cajamarca y retornó a Trujillo utilizando el antiguo camino de arrieros, e hilvanó, en 6 días, los pueblos de Magdalena, La Viña, Chilite, Contumazá, Cascas, Ascope, el valle de Chicama y Paiján, para ser recibido solemnemente el 20 de diciembre en la capital de la región.

Lamentablemente, este constante trajinar pronto le generaría estragos en su condición física. Y, así, estando enfermo en Pativilca, Bolívar recibió noticias alarmantes sobre la situación del país y el dominio territorial de los realistas, quienes gobernaban en el sur del antiguo virreinato, con mayor número de tropas que las que estaban disponibles por la república. Por esa razón, para enfrentar esa realidad, el Congreso consideró que era preciso otorgar poderes absolutos a Bolívar, quien, el 10 de febrero de 1824, fue nombrado como Dictador, es decir, una autoridad con plenos poderes.

Era febrero de 1824 y, luego de una breve ocupación de Lima por las tropas realistas, el general Rodil ocuparía el Real Felipe y con él se asilarían algunos propietarios limeños y, sobre todo, el mismo presidente Torre Tagle. Ante esta situación, Bolívar decretó el bloqueo total del puerto del Callao. Como se sabe por historia, tres años duró la presencia del pabellón real en el Real Felipe, fortaleza que deberá enfrentar las duras secuelas del bloqueo, muriendo entre sus pasajes y laberintos varios de los asilados, incluso el presidente Torre Tagle.

Hasta aquí, la pregunta más importante para este momento es ¿por qué no se movilizó el ejército realista hacia la capital de la república?

Como vemos en la ordenanza de Sucre más adelante, todos esperaban una “invasión de que tanto se habla”, pero que nunca ocurrió.

Una explicación parcial, pero importante, fue la fragmentación del ejército realista a lo largo del territorio, como señaló el mismo general Valdez. Sin embargo, otra importante razón fue la rebeldía del general Olañeta al mando del ejército realista en el Alto Perú, quien desconoció a su propio jefe, el virrey La Serna, a quien le reclamó la persistencia del orden absolutista en el territorio a su mando:

Potosí, 12 de Febrero de 1824.

D. Pedro Antonio de Olañeta, Caballero de la Real orden de San Fernando, Comendador de Isabel la Católica, condecorado con la Cruz del Campo de honor, Mariscal de Campo de los Reales Ejércitos y General de las provincias del Río de la Plata, etc., etc., etc. — Desde que se juró el sistema llamado constitucional, he llorado en secreto los males de la Nación, envuelta en desgracias por cuatro facciosos que, a la sombra de un fantasma de libertad, no han hecho otra cosa que procurar su engrandecimiento sobre la ruina del Altar y del Trono. Uno y otro se han visto atacados abiertamente. La licencia se entronizó y el despotismo más espantoso llegó á su colmo bajo pretextos aparentes. Por fortuna la Providencia, que velaba en el sostén de la Religión y el Rey, ha salvado la Península, y ella misma quiere que la América sea católica y parte integrante de la Nación española. El Cielo me ha elegido para el instrumento de esta empresa, y estoy resuelto, con todos los soldados de mi Ejército, á morir por la causa de Dios y el Rey. No exijo de los pueblos compromiso alguno: su obediencia á las autoridades es lo único que quiero, para llevar mis proyectos á su fin. Bajo estos principios, ordeno y mando: 1. ° Queda abolido el sistema constitucional en todas sus partes, y la administración pública será regida por las antiguas leyes, según estaba el Gobierno el año 19. 2. ° Las Corporaciones llamadas constitucionales fenecerán en el ejercicio de sus funciones, exceptuándose el Ayuntamiento, que seguirá como está hasta su nueva elección, que deberá ser según ley. 3. ° Penetrado el General de que la Constitución ha sido un papel insignificante para el bien de los pueblos, y que á su sombra se han cometido los mayores crímenes é introducido la anarquía, cree que no hay un solo hombre adicto á esta causa; mas si por desgracia existe alguno, tema justamente el rigor del Gobierno, que prohíbe conversaciones seductoras en la materia. 4. ° Queda la Audiencia, Tribunal respetable, encargada de recoger todo papel perteneciente al antiguo

Gobierno, y las Corporaciones presentarán cuantos existen en sus archivos, para que en la Audiencia se guarden hasta nueva orden. 5. ° Se concede amnistía general á todo el que haya sido adicto al antiguo Gobierno, sin que ello sirva de obstáculo á su carrera y ascensos, conforme á las ideas benéficas de S. M., ya restablecido al Trono de sus mayores. Y para que esa resolución llegue á noticia de todos, publíquese por bando en la forma ordinaria y circúlese.— Plata, Febrero 12 de 1824. (Conde de Torata 1895)

Desconociendo la rebeldía de Olañeta, Bolívar trasladó, ante la amenaza realista, su cuartel general a Trujillo en marzo de 1824, pues consideraba necesario organizar un ejército disciplinado y bien equipado. Sucre, por su parte, instalado en Cerro de Pasco, ejerció el mando militar directo de la campaña en la cual la participación de la población local fue esencial, tal como lo denota la comunicación que le envía, el 13 de febrero de 1824, al responsable de guerrillas, Francisco de Paula Otero, indicándole en detalle la estrategia a seguir:

“Cerro de Pasco á 13 de Febrero de 1824. Al Señor Coronel Don Francisco de Paula Otero. Señor Coronel. Debiendo marcharme para el otro lado de la Cordillera, tengo el honor de pasar á su conocimiento, las ordenes que el Libertador manda á Vuestra Señoría para su cumplimiento.

1° Debe Vuestra Señoría mantener el mejor espionaje sobre Jauja, Tarma y demas cantones del enemigo para indagar sus movimientos, sus disposiciones, las fuerzas que reunan, la direccion que le dan, y en fin cuanto pueda informarnos de sus intenciones.

2° En el supuesto de que la actual concentracion de tropa que hacen los enemigos a Jauja, y las noticias que tenemos, hacen probable una invasion, á Huanuco, y tal vez á las provincias del Norte, es nesario que Vuestra Señoría tome un grande interes en examinar que fuerzas, que clase y numero compongan esta expedicion; por el conocimiento de las tropas que ellos muevan acia el norte, determinará el lugar de nuestros puestos de retaguardia en que libremos una Batalla.

3° El Batallon del mando de Vuestra Señoría y los Husares que pueden llamarse nuestro puesto avanzado de este lado de la Cordillera deben tener una muy grande, comoda, y facil movilidad para marchar en retirada al momento que sean atacados. Vuestra Señoría por este lado y el Batallon Vargas por Cajatambo, deben ponerse en

retirada desde que, ó sepan una formal expedicion, ó los enemigos muevan sus tropas desde el Cerro con el objeto de atacarlo. Vuestra Señoría cuidará de aberiguar las fuerzas con que el enemigo intente ir á Huanuco, por que es posible que le presenten un pequeño cuerpo con que entretenerlo, y comprometerlo, mientras que con otros Batallones lo carguen repentinamente.

4° Vuestra Señoría en su retirada seguirá la ruta que tome el Batallon Bogotá que está en Huari. El Comandante de Bogotá está prevenido de hacer colocar mil raciones en todas las jornadas desde Obas, hasta Huari, y de este para atras. Desde Huanuco hasta Obas, hará Vuestra Señoría poner con tiempo raciones, proporcionando jornadas de 8 leguas por que es lo menos que hará el enemigo. En el caso de retirada, es menester tomar tres jornadas adelante del enemigo, por que siendo las tropas de este muy marchadoras, es facil que lo alcancen en una marcha larga; asi pues desde que esta se emprenda no debe Vuestra Señoría demorarse.

5° Vargas se retirará hacia Huaraz con las mismas precauciones que Vuestra Señoría, y para que tenga tiempo de hacerlo comodamente, Vuestra Señoría mantendrá frecuentes comunicaciones con su Comandante, para informarle de todas las novedades. Tambien prevendrá Vuestra Señoría al Gobernador del Cerro que participe volando al Comandante de Vargas cualquiera movimiento del enemigo para esta parte, fuerzas con que lo executa etcetera.

6° Igualmente mantendrá Vuestra Señoría frecuentes comunicaciones con el Coronel Galindo y Coronel Urdaneta, para instruirles de cuanto Vuestra Señoría indague del enemigo. Al momento que Vuestra Señoría emprenda una retirada, lo avisará con un Oficial en Posta al Coronel Galindo porque él debe marchar atras hasta el punto en que se reuna el Ejercito.

7° En el caso de retirada, los Husares del Coronel Carreño por esta parte, y los Lanzeros del Perú por Cajatambo, quedaran sobre los enemigos obserbandolos siempre, prevenidos de no comprometerse nunca, sino contra fuerzas inferiores, y de que su objeto es solo observar todos los movimientos del enemigo sus fuerzas etcetera para dar parte a Vuestra Señoría, y Vuestra Señoría á los Gefes de retaguardia. Vuestra Señoría les dará todas las instrucciones nesarias bien claras, y bien delaucidas.

8° Como es presumible que los Españoles hagan la invacion de que tanto se habla, tomará Vuestra Señoría todas las medidas y disposiciones preparatorias para que desde aora mismo se pongan en salvo

los ganados, bestias, y cuanto pudiera ser util al enemigo haciendo que todo se coloque desde aora á retaguardia en lugares seguros, y de muy pronta fácil, y comoda retirada. Este articulo es muy importante, por que es lo mas cierto que si los españoles hacen una incursion, tiene por principal mira, recojer ganado de que ellos escasean mucho, y á la vez quitarnos estas subsistencias en nuestras provincias de vanguardia. Vuestra Señoría pues anticipará sus medidas para salvar todo.

9° Entenderá Vuestra Señoría que si los enemigos nos atacan con solo 4,000 hombres la reunion del Ejercito será entre Huari y Conchucos, pero si traen mas de 4,000 hombres, será la reunion mas atras segun la colocacion en que esten los cuerpos del Perú. Por esto es presiso que siempre se observe muy bien los movimientos, y la fuerza del enemigo, y que me vayan con mucha seguridad y prontitud los partes de Vuestra Señoría.

10° Es oficioso recomendar el esmero con que Vuestra Señoría debe poner el Batallon N° 1° en mil plasas disponibles, y el constante cuidado en su mejor instruccion y orden. Vuestra Señoría me avisará el armamento que baya necesitando, y pedirá á Lima las fornituras y demas que no pueda proporcionarse en la Provincia para poner el Ejercito en estado de campaña.

11° Haga Vuestra Señoría executar el Batallon en marchas y contra-marchas para poner la tropa muy ajil. Que se hagan cada semana de marchas de á 10 leguas cada una conforme ha mandado el Libertador.

12° No deve Vuestra Señoría olvidar, que para la marcha del Ejercito, necesitamos grandes acopios de granos, papas, sevada, mais, etcetera, en tan gran cantidad cuanta es la fuersa del Ejercito, la de sus caballos y bagajes. No menos es presiso un numeroso acopio de leña voñiga ó champas en todos los puntos de jornada avanzados, para que el Ejercito marche con facilidad. Son estas las disposiciones que de orden de Su Excelencia el Libertador paso á Vuestra Señoría para su cumplimiento. Dios guarde á Vuestra Señoría.

A. J. de Sucre (Rubricado)” (Colección 2018; vol 5: 2319).

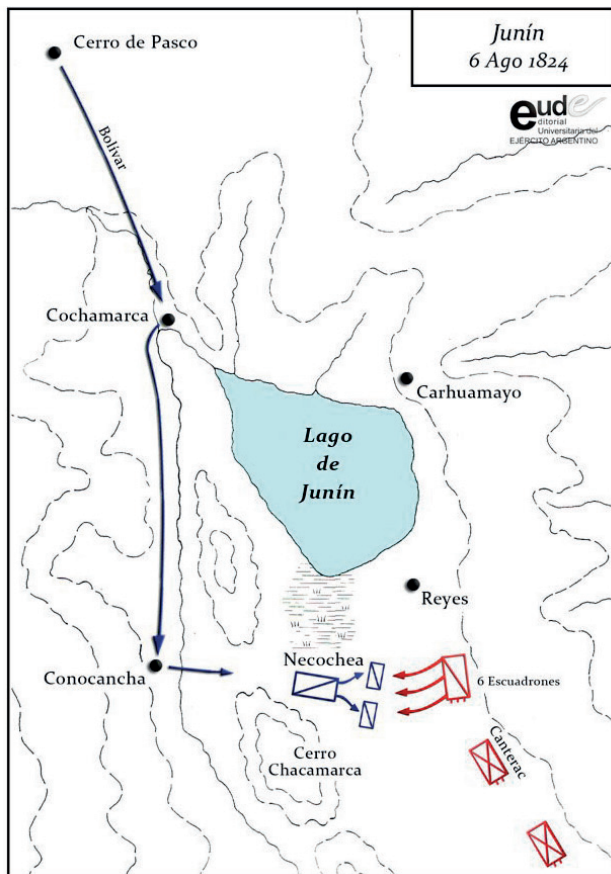
Tomando en cuenta la idea central de esta extensa ordenanza de Sucre, el objetivo era el de activar el espionaje patriota de las montoneras, pero, a la vez, era prepararlas para una posible retirada que iba desde la sierra central hacia el Callejón de Conchucos, por la vía de Huánuco a Obas, para de allí dirigirse a Chavín de Huántar y Huari.

En este último lugar, estaría estacionado el grueso del ejército. La razón de esta decisión era que Sucre no estaba tan seguro del triunfo patriota; por lo tanto, era más prudente considerar una retirada en orden adecuado.

Bolívar se encontraba, por entonces, en Trujillo, dictando órdenes de gobierno junto con José Faustino Sánchez Carrión, ministro con plenos poderes, mientras que Manuel Lorenzo Vidaurre era designado presidente de la flamante Corte Superior de Justicia. Una importante comunicación de Bolívar al jefe de la Escuadra, el almirante Martín Guisse, fechada en 28 de abril de 1824, resume las fuerzas con las que contaba el ejército patriota: 7000 colombianos y 3000 peruanos, ubicados ellos entre Huaraz y Cajatambo, con el apoyo, además, de guerrillas que se extendían hasta Lurín, al sur de Lima; y Aznapuquio, al norte.

De esta manera, el grueso del ejército republicano emprendió su partida el mes de junio, desde el Callejón de Conchucos, y llegó a Huánuco el 7 de julio, para proseguir su marcha hacia Huariaca (9 de julio); y luego a Caynaa (10 de julio) a 3316 msnm. En este lugar, se reunirá el comando militar de la campaña para decidir la estrategia a seguir contra el ejército del Norte español, que estaba situado en el valle de Jauja, y que, si bien tenía a Huancayo como cuartel general, disponía complementariamente de un batallón en Tarma, y otro en los pueblos de Pampas y Tayacaja.

Pasando revista a sus tropas, Bolívar leyó ese 2 de agosto de 1824, en la llanura de Rancas, la que será una célebre proclama, antes del combate previsto, que ocurrirá el 6 de agosto al sur del lago de Chinchaycocha, también llamado lago de Junín (4100 msnm).



Fuente: Editorial Universitaria del Ejército argentino

Desde Rancas, el ejército bolivariano se desplaza por el lado occidental del lago hacia el abra de Chacamarca y la pampa de Chicchausiri. El combate, fundamentalmente de caballerías y armas blancas, con poca utilización de armas de fuego, da como resultado centenares de víctimas, entre las cuales estuvieron 19 oficiales españoles y 11 patriotas. En homenaje a este evento, el antiguo pueblo de Los Reyes fue bautizado como “heroico pueblo de Junín”.

Después de la batalla, el ejército triunfante se puso nuevamente en marcha ocupando el 9 de agosto la ciudad de Tarma, el 11 del mismo

mes llegará a Jauja y el 14 a Huancayo, conforme se retiraba el ejército de Canterac en la ruta al Cusco. De esta tropa realista, se afirma que, al llegar a la capital del virreinato, contaba con menos de 59 hombres.

El ejército al mando de Bolívar viajó rápidamente hacia el sur siguiendo el mismo recorrido del *Qhapaq ñan*, convertido en el Camino Real desde el período colonial. Es decir, fueron de Huancayo a Pampas (23 de agosto) y, luego, a Paucarbamba (25 de agosto), para atravesar el puente de Mayoq, arribar a Huanta (27 agosto) y desplazarse, finalmente, a Huamanga (29 de agosto).

Sobre estas acciones, dice un testigo de la época que las 84 leguas entre Huamanga y Cusco representaban el terreno más difícil que había en todo el Perú, con veredas escabrosas en el Camino Real. El general Valdez opinaba también sobre la dificultad del terreno luego de la derrota de Canterac en Junín:

El país está atravesado por multitud de torrentes y tres ríos considerables que corren paralelamente de Oeste á Este, y son el Apurimac, el de Abancay y el de Pampas, que discurren por barrancos profundos que tienen tres y cuatro leguas de bajada y otras tantas de subida. La población es en su totalidad de indios, excepto las villas de Abancay y de Andahuaylas, en que se encuentran algunos españoles. Los pocos recursos que ofrece esta faja del terreno, estaban apurados por la reciente retirada del Ejército del General Canterac, y la invasión sucesiva del de Bolívar, que la ocupaba actualmente. (Valdez 1895)

Bolívar estableció en Huamanga la sede provisional del Gobierno. El ejército permaneció cerca de un mes en esta ciudad, reorganizándose y preparándose para enfrentar a las tropas realistas que, calculaba, deberían venir desde el sur. Sin embargo, confiaba que no lo harían hasta que hubiera pasado la época de lluvias. Se puede afirmar, así, que, desde la batalla en la pampa de Junín, hasta el 9 de diciembre de 1824, se sucedió una serie de marchas y contramarchas de ambos ejércitos, todo esto mientras las montoneras vigilaban, como se aprecia en las instrucciones que Sucre enviara al jefe de guerrillas:

Señor Coronel Don Francisco de Paula Otero.

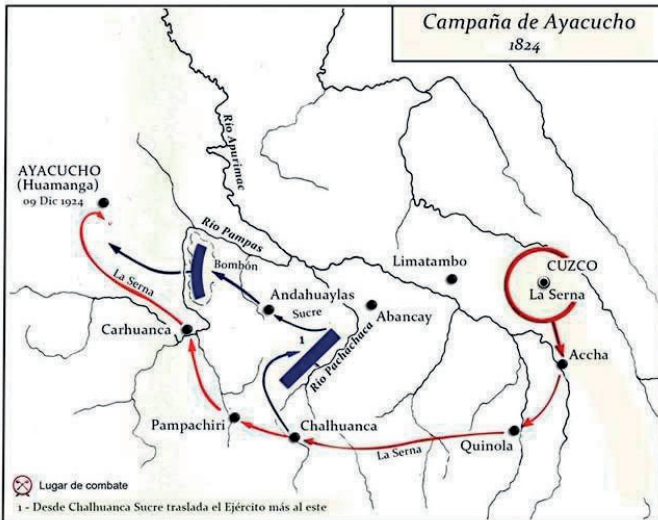
1º Vuestra Señoría marchará con la columna del Coronel Estomba compuesta del Batallón N° 1º y de las guerrillas con objeto de perseguir al enemigo y de preparar todo lo necesario á la marcha del Ejército que vá á seguir inmediatamente. 2º Desde Huancayo Vues-

tra Señoría hara aprestar proviciones para dies mil hombres y cuatro mil bestias en las jornadas adelante calculandolas de 4 á 5 leguas. 3º Parese que es mas corto el camino que pasa de Pampas por Mayoc á Huanta, que el que vá por Iscuchaca a Huamanga. En este caso si al ser corto reúne el ser comodo y que no haya desfiladeros que puedan ocupar los enemigos, se preferirá para la ruta del Ejercito. Se deja a la eleccion de Vuestra Señoría cual sea el mejor camino para las tropas; pero cualquiera que se escoja siempre se pondran proviciones por los dos, tanto por lo que pueda suceder como por ocultar al enemigo nuestra verdadera marcha. 4º Vuestra Señoría tomará las noticias mas exactas de la direccion de los Españoles para proceder en su comicion conforme á ella; entendiendo que el objeto del Libertador es abreviar camino para procurar a todo transe ponernos á la espalda del enemigo, ú echarlo echarlo del otro lado del Apurimac para situarnos entre Abancay y Andahuaylas.— Tendrá Vuestra Señoría presente que los Españoles pueden cargarse acia la parte de Arequipa por el lado de Parinacochas, y por tanto es nesario que por vigias muy de confianza sepa Vuestra Señoría sus movimientos; si ellos marchan acia esa parte nuestros aprestos serán siempre acia á Abancay. 5º El Coronel Althaus acompaña á Vuestra Señoría para reconocer el pais y levantar el croquis. (Colección 2018; vol. 6: 2602)

Según se deduce de esta anterior lectura, el objetivo central del ejército patriota era mantener al ejército realista sobre la margen derecha del Apurímac, para ubicarse, a su vez, entre Andahuaylas y Abancay. Es decir, el mando militar, con Sucre a la cabeza, consideraba que los realistas podrían avanzar siguiendo, desde el Cusco, el mismo camino principal que utilizara en 1814 la columna rebelde de Béjar y Angulo rumbo a Huamanga.

Advertidos de este plan, la ruta alternativa de los insurgentes era salir del Camino Real para dirigirse a Chalhuanca por la puna de Pampachiri. Para ello, desde el cuartel general del Ejército Unido Libertador del Perú establecido en Huamanga, emanó una comunicación suscrita por Andrés de Santa Cruz el 29 de agosto 1824, dirigida al coronel Francisco de Paula Otero, en la que le transmitía la orden del Libertador, que consistía en enviar dos compañías hacia Chalhuanca, según el itinerario que el mismo Santa Cruz adjuntaba. El objetivo, entonces, era el de preparar entre dos mil y tres mil raciones para la caballería, distribuidas por cuotas a cada uno de los pueblos, cuya distancia quedaba registrada en la comunicación:

De Huamanga á Chupas	4 Leguas
a Manzanayoc	6
a Cangallo	4
a Colca	4
de Colca al obraje de Chincheros	5
a Gualla [Hualla]	6
a Canaria	3
a Quirobamba [Querobamba]	6
a Payco	6
a Soras o Larcay	5
de Soras a Pampachiri	3
a las inmediaciones de Colcabamba	6
a Taraya [Toraya]	2
a Chupinga [Chuquina]	4
a Chalhuanca	1



Fuente: Editorial Universitaria del Ejército argentino

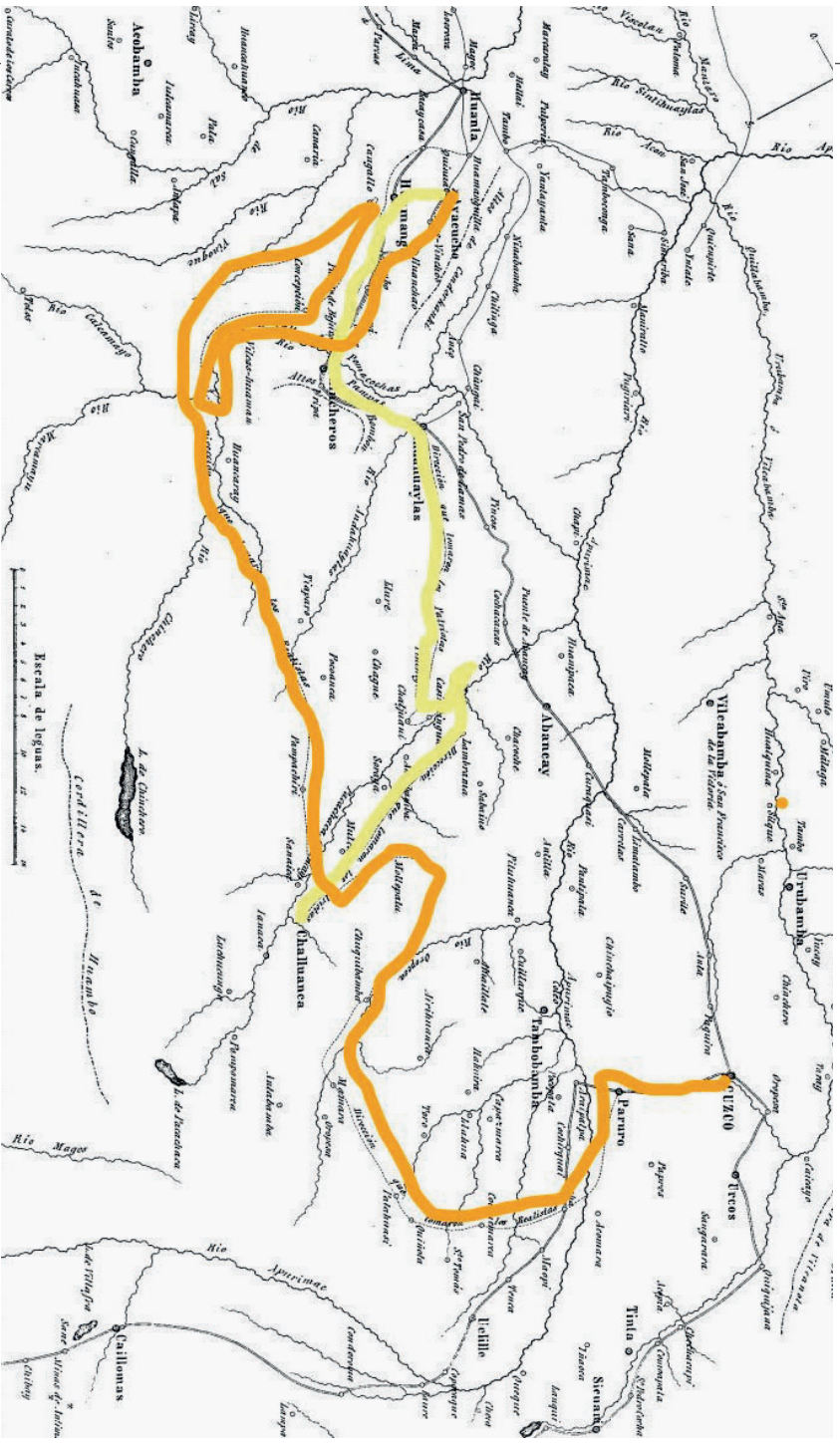
Habiéndose dispuesto “que los Husares que manda el Coronel Carreño se fixen en un punto de observación á este lado del rio de Pampas” (Colección 2018, vol. 6: 6o), este itinerario fue perfeccionado varias veces, conforme constaba en sucesivas comunicaciones de Santa Cruz a Otero. Al final, el Cuartel General envió una comunicación definitiva:

E.M.G. Cuartel General en Huamanga á 15 de Setiembre de 1824. Al Señor Coronel Don Francisco Paula Otero. Ayer marchó una columna de quinientos caballos, hoy lo ha hecho la 3ª división con setecientos caballos mas; mañana seguirá la 2ª todas por el Itinerario numero 3 que pasa por Cangallo á Querobamba. El 17 marchará el resto del Ejército por el Itinerario numero 2 que pasa por Vilcashuamán y Larcay. Yo supongo que no encontrarán falta alguna, por que el tiempo que há avido y los partes uniformes que he recibido de Vuestra Señoría y del Mayor Peralta me aseguran de estar todo pronto. Su Excelencia el Libertador marchará también. (Colección 2018; vol. 6: 2624)

A partir de esta estrategia, Bolívar se desplazó con el ejército hacia Abancay en la región de Apurímac, y permaneció allí desde el 19 hasta el 28 de setiembre. Luego, retornó a Huamanga desde Huancarama entre el 1 y el 14 octubre, dirigiéndose enseguida a la sierra central y, de allí, a Lima. Advertido sobre estos movimientos, Santa Cruz advirtió, a su vez, a los encargados de la atención logística que Bolívar “*no se demora en los caminos, y és bien que se preparen a recibirlo*” (Colección 2018, vol. 6: 65).

El grueso del ejército transitó por Chupas hacia Pomacocha, Vilcashuamán y Carhuana. Atravesó la zona de Pampas hacia Andahuaylas; luego, desvió su ruta hacia Chuquibamba y se estacionó en Chalhuanca (ver mapa de Valdez). El 5 de octubre, el mando patriota nuevamente se desplaza y, esta vez, irá de Chalhuanca a Sañayca; y, dos días después, Bolívar le cedía el mando de la guerra a Sucre.

Hasta aquí, dejemos por un momento a Sucre en Mamara, a donde se ha desplazado con un batallón, un regimiento de caballería y un escuadrón, para reconocer la orilla derecha del río de Chalhuanca. Esto se debe a que nos interesa presentar el tránsito que realiza, a su vez, el ejército realista, reforzado por la llegada desde el sur del general Valdez al Cusco, entre los días 10 y 11 de octubre. Esta acción reforzó la fama de este general reputado. Su fama fue proclamada y reconocida en ambos bandos, pues sus marchas rápidas generaban que Valdez fuera encontrado en todos los frentes de batalla que comprometían al ejército realista. Una de las razones de este inusual desplazamiento era el uso de la caballería, que era el sustento de su capacidad y de su rápida movilidad.



En amarillo: Ejército patriota / En naranja: Ejército realista / Fuente: Valdez 1895

Salido del Cusco rumbo a Paruro (según señala la línea en naranja), el ejército del virrey cruzó el Apurímac para llegar a Santo Tomás, en Chumbivilcas; continuó hacia Mamara y, después, a Chuquibamba.

...se hallaron las tropas de Rei el 29 de octubre en Haquira, dueñas del único camino trasversal que conducía a Huamanga continuó su marcha por los altos de Mámara i de Chuquibamba...Habiéndose concluido la construcción de un puente sobre el Abancai (entiéndase Pachachaca), en 4 del citado mes de noviembre, pasó en este día todo el ejército a la orilla izquierda por el frente de Chalhuanca. (Torrente 1830: 481)

Por su parte, desde Chalhuanca hasta el enfrentamiento en la pampa de Ayacucho, el ejército de Sucre transitó a lo largo del río Pachachaca, el cual atravesó en Sirca, enfilando luego hacia Pichirhua y Andahuaylas. Después, tuvo que atravesar el pueblo de Chincheros para cruzar el río Pampas en Hivias.

El 13 de noviembre Sucre le escribió a Santa Cruz:

Al Señor Jeneral Don Andrés Santa Cruz = Señor Jeneral = El Ejército Español ha executado un movimiento sobre nuestro flanco derecho y pasando de Challhuanca por Pampachiri y Larcay estaba ayer tarde en Coñani que es decir en marcha acia Huamanga bien sea por Vilcashuaman ó por Cangallo = El Ejército Libertador que estaba sobre Pachachaca marchó para este punto a donde se nos aseguró que era la dirección del enemigo y que esta tarde quedó en Churquia á quatro leguas de aqui. Yo me he venido para instruir á Vuestra Señoría de esta novedad tan particular a fin de que tomo todas las providencias que hagan salvar cuanto exista en esos lugares. (Colección 2018; vol. 6: 2666)

Como vemos, el ejército realista transitó por la puna de Pampachiri, en la provincia de Andahuaylas, hasta llegar al río Pampas, en Cangallo. En esta zona, decidió una contramarcha hacia Concepción, cruzando el Pampas. A casi un mes de marcha desde que saliera del Cusco, el ejército al mando del virrey La Serna estuvo, a inicios de diciembre, en las cercanías de Huamanga:

Habiendo campado el ejército realista el 21 en las inmediaciones de Concepcion i conociendo las dificultades de venir á las manos con

sus contrarios á causa de los insuperables obstáculos que presentaba el terreno por las dos orillas del Pampas. (Torrente 1830: 483)

Todo el ejército realista acampó el 2 de diciembre en Matará a la vista de sus enemigos. Sin embargo, la vanguardia del virrey no lo hizo así, ya que se planeó que avanzara hasta los altos de Concepción. La larga marcha había agotado las reservas del ejército de La Serna

al extremo de no tener mas provisiones para racionarlo que la carne de burro: no es, pues, extraño que se aumentase el espíritu de desercion entre los descontentos. (Torrente 1830: 486)

Habiendo cambiado Sucre de frente la noche del 4 de diciembre, abandonando el Camino Real a Huamanga, situó sus tropas en el pueblo de Acosvinchos, mientras que el ejército español tomó posesión de Tambillo al día siguiente. La observación entre ambos ejércitos será la característica del escenario militar hasta el día 9 de diciembre. Sin embargo, el 3 de diciembre de 1824, en las cercanías de Matará, ocurrirá un breve enfrentamiento entre las retaguardias de ambos ejércitos, con un saldo negativo para el ejército de Sucre, quien perdió 300 hombres, además de artillería y parque de munición.

Pese a todos los esfuerzos, era inevitable el desenlace de esta batalla, ubicándose el día 9 el ejército realista en las faldas del cerro Condorcunca, mientras los patriotas se desplegaban en la pampa de Ayacucho, mal llamada, luego, en algunas investigaciones y medios periodísticos, como “Pampa de la Quinua”. Esta afirmación también modifica el nombre del poblado adyacente a la pampa, que se llama, simplemente, “Quinua”. Fue en homenaje a la batalla en esa pampa por lo que Bolívar le asignó el nombre de Ayacucho a la vieja ciudad de San Juan de la Frontera de Huamanga.

Como se sabe, la batalla en la pampa de Ayacucho el 9 de diciembre de 1824 significó el final del virreinato y el surgimiento definitivo de la república al ocupar todo el territorio que aún era gobernado por autoridades españolas.

Dice el general Valdez en sus memorias:

...dadas las circunstancias en que se encontraba el ejército español, abandonado hacía años de los Gobiernos de la Metrópoli, privado por la deslealtad de Olañeta de una gran parte del escaso personal

peninsular que había, ya por los que le siguieron, como por los que perecieron en la contienda que sostuvimos con él, no tenía más remedio que ser aniquilado en un breve plazo. (Valdez 1895)

A este abandono del Gobierno peninsular, además de la traición de Olañeta, se sumó, según puntualiza el mismo Valdez, la rivalidad y división existente entre Canterac, quien contaba con el apoyo de La Serna, y los otros generales del ejército realista.

Dos secuelas bélicas debió enfrentar Sucre después de la victoria en la pampa de Ayacucho: de una parte, la rebeldía de los indígenas huanquinos opuestos a la instalación inminente del orden republicano; y, en segundo lugar, la actividad del rebelde Olañeta en Charcas.

Cuartel jeneral en Huamanga á 15 de Diciembre de 1824. Al Señor Ministro de la Guerra. Señor Ministro. El pueblo de Huanta no solo se ha sublevado contra las tropas libertadoras desde el 16 del mes pasado; sino que sus havitantes y los de todo su partido nos han hostilizado en todos sentidos. Han matado nuestros enfermos, han quitado las cargas que ivan para el Ejercito, han robado los equipajes, han cometido en fin toda especie de daños, y ultimamente presentaron una montonera de dos mil hombres para servir á los Españoles. En virtud de las ordenes que Vuestra Señoría me da el 28 de Noviembre respecto al Pueblo de Guando, he creído que Huanta deba castigarse muy severamente; pero aun cuando se le indulte por la capitulacion del 9 de Diciembre, no puede ser ecsimido de pagar los equipajes de los oficiales, que robaron, particularmente cuando yo ofrecí á los oficiales reponerles sus equipajes si los perdían. Con este objeto hé impuesto á Huanta una contribucion de cincuenta mil pesos que deben sacarsele por cualesquiera medidas que sean menester para realizarlo. Creo que esta medida será aprobada por Su Excelencia el Libertador. Dios guarde a Vuestra Señoría. A. J. de Sucre (Rubricado) Adición. Como los indios son los que se han portado mas mal y mas hostilmente en el partido de Huanta, hé prevenido al Prefecto que les haga pagar el tercio de los tributos que debian entregar en Diciembre al Gobierno Español, ecsimiendo á los pueblos de Quinoa, Acosvinchos y Guaychao de estos tributos y al pueblo de Quinoa de toda contribucion por que nos trataron muy bien y sus vecinos dieron al ejercito cuanto tenian. Sucre (Rubricado Sucre) (Colección 2018; vol. 6 No. 2706).

El 24 de diciembre de 1824, Sucre llegó al Cusco; pocos días después, parte de su ejército ocupó Puno, organizándose para cruzar el Desaguadero con sus tropas para enfrentar al general Olañeta, quien morirá meses después, en un enfrentamiento con las tropas de Sucre el 2 de abril de 1825. Como escena final de una tragedia con tintes insólitos de comedia, el 12 de julio de 1825, el rey, desconocedor de su muerte, había nombrado a Olañeta como virrey del Río de la Plata!

A su llegada a la ciudad de La Paz, Sucre convocó a los representantes de las cinco provincias del Alto Perú a una Asamblea General de Diputados para optar por una de las tres opciones posibles: aceptar la anexión de las provincias del Alto Perú a la Argentina, aprobar la anexión al Perú o, por último, decretar la independencia para conformar un Estado republicano. Al cumplirse un año de la batalla de Junín, se aprobó, entonces, el nacimiento de la República de Bolívar.

Pocos días antes de la batalla en el llano de Ayacucho, el 5 de diciembre, Bolívar había llegado a Lima. Con su arribo, se restableció el sitio del Real Felipe, que había estado bajo el mando del general Rodil, y cuya resistencia, hasta enero de 1826, tuvo trágico final para los refugiados en aquella fortaleza, tragedia que incluyó al expresidente Torre Tagle:

Ya desde el mes de mayo no se dió racion en la plaza si no á los empleados en el servicio , i aun ésta se fue disminuyendo de dia en dia . Cuando ya se hubieron consumido todos los caballos , mulas , gatos , perros , i hasta las ratas ; ¡ cuando ya los víveres subieron á tan alto precio que las gallinas llegaron á venderse á 25 o 30 pesos , i en igual proporcion los demas artículos, sucumbieron al rigor del hambre i de la peste escorbútica mas de 69 desgraciadas víctimas . Familias enteras se sepultaron en este vasto cementerio; la de Bedoya , Torre - Tagle ¡ de otras personas distinguidas participaron asimismo de tan cruel azote. (Torrente 1830: 517)

El 7 de diciembre de 1824, con el apoyo de José Faustino Sánchez Carrión, Bolívar convocó al Congreso Anfictiónico de Panamá. En abril del año siguiente, inició su recorrido triunfante por todo el sur del país, que, esta vez, estaba incluido, definitivamente, en el orden republicano: Ica, Nazca, Yauca, Acarí, Caravelí, Arequipa (en mayo), Chicín, Lampa, Pucara, Sicuani, La Raya, Oropesa, Cusco, Sacsayhuamán, Yucay, Urubamba, Tinta, Pucara, Lampa, Puno, Chuqui-

saca, Copacabana, La Paz y Chuquisaca. Bolívar, entonces, se alejará del Perú definitivamente el 3 de setiembre de 1826. Con su partida, además, culminaba el recuento de los caminos que permitieron, a lo largo de una década, luchar por la libertad de la república del Perú. Asimismo, comenzaba su andadura independiente nuestra república, cuyas primeras décadas estuvieron dominadas por los militares que participaron en las batallas por la independencia, convertidos ahora en caudillos, que buscaban disponer del poder que le otorgaba el gobierno de un país heredero de problemas, diferencias regionales, exclusiones, que impedirán cumplir el sueño liberal de los libertadores, es decir, convertir a todos los peruanos en ciudadanos plenos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez de Arenales, José (1832). *Memoria histórica sobre las operaciones e incidencias de la división libertadora, a las órdenes del Gen. d. Juan Antonio Álvarez de Arenales, en su segunda campaña a la Sierra del Perú, en 1821*. Imprenta de la Gaceta Mercantil.
- Basadre, Jorge (1983). *Historia de la República del Perú*. Editorial Universitaria.
- Benavente Véliz, Santos Cesario (2010). *El Arrieraje y el Comercio de Arequipa*.
santosbenavente.blogspot.com/2010/02/el-arrieraje-y-el-comercio-de-arequipa.html
- Bonavia, Duccio (2007). El soroche visto a través de las crónicas de los siglos XVI y XVII. En Duccio Bonavia y Enrique Vergara Montero (Ed.), *Arqueología y vida* (p. 247). Travaux de l'IFEA.
- Borja, Miguel (2008). *Los orígenes sociales y políticos de los espacios geohistóricos de la Guerra Federal en Colombia: el caso del valle y el cañón del Cauca* [Tesis doctoral, Universidad Nacional de Colombia].
- Botmiliau, Adolphe de y Eugène de Sartiges (1947). *Dos Viajeros Franceses en el Perú Republicano*. Editorial Cultura.
- Caillet-Bois, Ricardo y Julio César González (1978) [1822]. *El 'Diario' y documentos de la Misión Sanmartiniana*. Academia Nacional de la Historia.

- Colección Documental (2018). *Guerrillas y Montoneras durante la independencia*. (6 vols.). Editorial UPC.
https://www.congreso.gob.pe/Docs/FondoEditorial/bicentenario/guerrillas_montoneras_v1/index.html#p
- Concolorcorvo (1943) [1773]. *El lazarillo de ciegos caminantes. Desde Buenos Aires hasta Lima*. Ediciones Argentinas Solar.
- Conde de Torata (1895). *Documentos para la historia de la guerra separatista del Perú*. (Ap. IV, T. II). Imprenta de la viuda de M. Minuesa de los Ríos.
- Conti, Viviana E. y Gabriela Sica (2011). Arrieros andinos de la colonia a la independencia. El negocio de la arriería en Jujuy, Noroeste Argentino. *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos. Revista de Ciencias Sociales*. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.60560>
- Contreras, Carlos y Marcos Cueto (2008). Caminos, ciencia y Estado en el Perú, 1850-1930. *História, Ciências, Saúde - Manguinhos*, 15 (3).
- Contreras Carranza, Carlos (2010). La economía del transporte en el Perú, 1800-1914. *Apunte 66*. Revista de Ciencias Sociales.
- García Camba, Manuel (1846). *Memorias para la historia de las armas españolas en el Perú*. (T. 1 y 2). Sociedad Tipográfica de Hortalano y Compañía.
- Gerbi, Antonello (1919). *Caminos del Perú. Historia y Actualidad de las Comunicaciones Viales*. Banco de Crédito.
- Glave, Luis Miguel (2002). *Un héroe fragmentado. El cura Muñecas y la historiografía andina*. *Andes*. Antropología e Historia (13).
- Huerto Vizcarra, Héctor (Ed.) (2018). *Guerrillas y montoneras durante la Independencia*. (2.ª ed.). Investigación, recopilación y prólogo de la primera edición a cargo de Ella Dunbar Temple. Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, Fondo Editorial del Congreso del Perú, Asociación por la Cultura y Educación Digital, Fundación M.J. Bustamante de la Fuente, Red Interindi.
- Igüe Tamaki, José (2011). *Bandolerismo, patriotismo y etnicidad poscolonial: los "morochucos" de Cangallo, Ayacucho en las guerras de Independencia, 1814-1824* [Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Institucional - Pontificia Universidad Católica del Perú. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/636>

- Lohmann Villena, Guillermo y Vicente Rodríguez Casado (Ed.) (1947). *Memoria de Gobierno del virrey Pezuela (1816-1821)*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas - Escuela de Estudios Hispanoamericanos.
- López, Manuel Antonio (1843). *Campaña del Perú, por el Ejército Unido Libertador de Colombia, Perú, B. Aires y Chile, a las órdenes del inmortal Bolívar, en los años de 1823, 24 y 25: con mapas de los campos de batalla que dieron libertad a aquella República, y aseguraron la independencia del nuevo mundo*. Imprenta de “El Venezolano”.
- Lorandi, Ana María (2017). Soberanías en Pugna. Trayectoria andina del General Álvarez de Arenales. *Historia y Cultura* (28), 147-181.
- Malvarez, María Florencia (2017). El paisaje de la ruta de La Plata: de Potosí al Puerto de Arica (s. XVI-XVIII). Metodología para el estudio del paisaje histórico y estrategias para el reuso de las vías de comunicación históricas. Actas del Congreso REUSO 2017, Universidad de Granada.
- Mazzeo de Vivó, Cristina Ana (2009). Los nudos de la desunión: conflictos y divergencias en la dirigencia del ejército realista durante la emancipación del Perú, 1810-1824. *Revista de Indias*, LXIX (247).
- Miller, Guillermo (2010). *Memorias*. Editorial Espasa.
- Ministerio de Cultura (2018). *Cristóbal Vaca de Castro. Ordenanzas de Tambos (Cusco, 1543)*. Ministerio de Cultura, Proyecto Qhapaq Ñan - Sede Nacional.
- Paz, José María (1892). *Memorias póstumas del General José María Paz*. Imprenta La Discusión.
- Pezuela, Joaquín de la (1821) [1947]. *Memoria de gobierno del Virrey Pezuela (1816-1821)*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas - Escuela de Estudios Hispanoamericanos.
- (1821) *Manifiesto en que el virrey del Perú don Joaquín de la Pezuela refiere el hecho y circunstancias de su separación del mando*. Imprenta de D. Leonardo Núñez de Vargas.
- Pruvonena, P. (José de la Riva Agüero) (1858). *Memorias y documentos para la historia de la independencia del Perú, y causas del mal éxito que ha tenido ésta*. Librería de Garnier Hermanos.
- Raimondi, Antonio (1874). *El Perú*. (T. I). Imprenta del Estado.

- Rabinovich, Alejandro Martín (2017). Una independencia, dos caminos. La disputa por la estrategia militar de la Revolución. En Alejandro Martín Rabinovich, Máximo Hernán Mena y Alejandro Hernán Morea (Ed.), *200 años de la Independencia Argentina: Congreso de la Nación*. Honorable Senado de la Nación.
- Ramírez Bautista, Bernardino (2019). Próceres campesinos en la guerra de la Independencia del Perú. *Investigaciones Sociales*, 22 (41), 239-260. <https://doi.org/10.15381/is.v22i41.16790>
- Roca, José Luis (1984). La odisea de San Martín en el Perú 1820-1822. *Histórica*, 8(1), 33-68.
- Roca, José Segundo (1998) [1864]. *Primera campaña de la Sierra en Perú 1820. Memorias del Coronel Segundo Roca*. Editorial Centro de Estudios Unión para la Nueva Mayoría.
- (1866). Apuntes póstumos: relación histórica de la primera campaña del general Arenales a la Sierra del Perú, en 1820. *La Revista de Buenos Aires*, XI, 209-229 y 420-454.
- Rosas Moscoso, Fernando (2016). Notas sobre las raíces históricas de la integración del Perú con el noroeste argentino y Buenos Aires. *Aula y Ciencia*, 8 (12), 81-107.
- Sala i Vila, Núria (1996). *Y se armó el tole tole. Tributo indígena y movimientos sociales en el virreinato del Perú, 1784-1814*. Instituto de Estudios Regionales José María Arguedas.
- Sánchez Albornoz, Nicolás (1965). La extracción de mulas de Jujuy al Perú. Fuentes, volúmenes y negociantes. *Estudios de Historia Social*, 1 (1).
- Smith, Archibald (2019). *El Perú tal como es. Una estancia en Lima y otras partes de la República peruana, incluida una descripción de las características sociales y físicas de ese país [retrato del Perú poco después de su independencia]*. Estudio introductorio de Magdalena Chocano. BCRP, IEP.
- Torrente, Mariano (1830). *Historia de la Revolución Hispano-Americana*; (3 vols.). Imprenta de Moreno.
- Tschudi, Johann Jakob von (2003). *El Perú. Esbozos de viajes realizados entre 1838 y 1842*. Edición y traducción de Peter Kaulicke. Pontificia Universidad Católica del Perú.

- Valdez, Jerónimo (Conde de Torata) (1895). *Refutación que hace el Mariscal de Campo Don Jerónimo Valdez del Manifiesto que el Teniente General Don Joaquín de la Pezuela imprimió en 1821 a su regreso del Perú*. (T. II). Imprenta de la viuda de M. Minuesa de los Ríos.
- (1896). *Refutación que hace el Mariscal de Campo D. Jerónimo Valdés del diario de la última campaña del Ejército español en 1824 escrito por el capitán d. José Sepúlveda*. Imprenta de la viuda de M. Minuesa de los Ríos.
- Vasallo, María Fernanda (10 de noviembre de 2019). El Camino Real: Vía de comunicación entre Perú y Argentina en tiempo del virreinato. Grupo de Trabajo Historia del Siglo XX.
<https://grupodetrabajohistoriasiglo20.blogspot.com/2019/11/el-camino-real-via-de-comunicacion.html>
- Wagner de Reyna, Alberto (1990). Ocho años de La Serna en el Perú (De la “Venganza” a la “Ernestine”). *Quinto Centenario*, Rev. Departamento de Historia de América, Univ. Complutense, n°16.
- Zapata Gollan, Agustín (1940). *Caminos de América*. Ministerio de Instrucción Pública y Fomento.

ÍNDICE GENERAL

LECTURAS DE LA INDEPENDENCIA	7
INTRODUCCIÓN	9
Los hitos de esta historia	12
Algunas ideas generales sobre caminos y territorios	13
CAPÍTULO I	29
La guerra en Charcas 1810-1814	31
Caminos, rutas, estrategias	41
1814: Revolución de los hermanos Angulo	44
Hacia Puno	47
Hacia Huamanga	49
Hacia Arequipa	54
CAPÍTULO II	57
Arenales, primer viaje a la sierra	59
La batalla de Pasco	66
Segunda campaña de Arenales a Pasco	69
Expedición de Guillermo Miller al sur	73

CAPÍTULO III	79
San Martín y la Independencia de 1821	81
CAPÍTULO IV	91
Fracasos republicanos: las Campañas de Intermedios	93
Primera Campaña de Intermedios	94
CAPÍTULO V	105
Montoneras y partidas de guerrillas	107
Escenarios y caminos: sierra central y quebradas hacia la costa	114
CAPÍTULO VI	125
La campaña de Ayacucho	127
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	147



La intención de este ensayo, que, con el permiso de los lectores, podríamos llamar de geografía histórica, es presentar el escenario en el cual se desarrollaron las acciones que condujeron a la independencia definitiva de nuestro país, lograda en la pampa de Ayacucho, el 9 de diciembre de 1824. Ese escenario equivale a un territorio surcado por múltiples caminos que recorren los ejércitos, además de los insurgentes armados de montoneros y guerrillas, todos considerando a las ciudades y centros productivos como el objetivo central de las estrategias militares, pues allí se concentraban las instituciones públicas, el poder y la recaudación. La guerra de la independencia, necesariamente, había de discurrir por los caminos donde transitaban la sociedad y la economía.

En ese sentido, la cartografía de la guerra muestra que los territorios y las regiones involucradas en cada mapa específico poseían caminos y corredores de movilidad que aseguraban la comunicación entre las diferentes poblaciones y entre los actores de los conflictos armados. Los llamados caminos son, entonces, nuestra puerta de entrada a las diferentes regiones del país, identificando los corredores por donde transitaron las tropas de los diferentes bandos a lo largo y ancho del espacio, siguiendo los cuatro puntos cardinales.

LECTURAS DE LA INDEPENDENCIA



PERÚ

Ministerio de Cultura



BICENTENARIO
DEL PERÚ
2021 - 2024